JUEVES 16
de diciembre de 2010

Edición especial de 40 páginas
Año 18 • Nº6.143

Esta publicación se entrega en forma gratuita con la edición de Diario UNO de Mendoza del 16 de diciembre de 2010.
Prohibida su venta por separado.

www.diariouno.com.ar

UNO
DIARIO DEL BICENTENARIO

Infografías
-El escenario para la revolución
- Los días en que todo cambió
-Aceptación y resistencias
-El largo camino hasta la Independencia



La Argentina hoy cumple 200 años

Con actos en todo el país, el pueblo argentino festeja el Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810

La significación de aquellas jornadas y los hechos sucedidos, bajo la mirada de estudiosos de la historia nacional PÁGINAS 3 A 39

Mención especial
ACADEMIA NACIONAL DE PERIODISMO
República Argentina



Revuelo. 22 de mayo de 1810, cuando se celebró el cabildo abierto, según el pintor español Francisco Fortuny (1864-1942). Los dos caballeros se anotician de los sucesos por un miliciano.

Escriben

-María Rosa Lojo
-Rosendo Fraga
-Rodolfo Terragno
-María Sáenz Quesada
-Arturo Andrés Roig
-Norma Morandini
-Ignacio Gutiérrez Zaldívar
-Liliana Bodoc
-Dardo Pérez Guilhou
-Beatriz Bragoni
-Eduardo Martiré
-Omar López Mato
-Enrique Zuleta Álvarez
-Emilia de Zuleta
-Guillermo Marcó
-Adriana Puiggrós
-Cristina Seghesso
-Andrew Graham-Yooll
-Horacio Chiavazza
-Graciela Moretti
-Adriana Micale
-Alejandro Melis
-Ariel Sevilla
-Fabián Sevilla
-Jaime Correas

Se dice en la calle "Somos unos privilegiados que estamos festejando este cumpleaños de la Patria. No hay que desperdiciar cuando uno tiene la oportunidad de ser parte de la historia argentina".

(Comentado por una profesora a sus alumnos)

Bicentenario

Hoy por hoy

La Patria está cumpliendo doscientos años de vida desde la Revolución que puso en marcha su proceso de emancipación como Nación. En estos días se debate sobre el modo en que esta fecha tan significativa toma a la Argentina, estando condicionadas las posiciones por las vicisitudes de la política actual.

Este prejuicio suele teñir los estudios históricos en nuestro país y es por eso que es habitual el clima de discordia y enfrentamiento, en vez de conseguirse visiones que permitan incluir en los procesos lo bueno y lo malo que cada uno tuvo, tiene y tendrá. La desunión suele ganarles a la ponderación y a la síntesis.

Por ejemplo, ha surgido por ahí la discusión de si está bien festejar esta fecha como la más importante o si sería más pertinente hacerlo con los doscientos años de la independencia, en 2016. La hipótesis es que en ese momento recién la Argentina se emancipó y que en 1810 sólo comenzó un conato revolucionario a transitar ese camino de libertad logrado seis años después en Tucumán.

Hay ejemplos de grandes naciones en los dos sentidos. Francia conmemora como su fecha patria el día de su Revolución, el 14 de julio, cuando se tomó la Bastilla, y Estados Unidos adoptó el 4 de julio por el Día de la Independencia.

En el caso argentino lo lógico sería tomar las dos fechas como los extremos de un proceso que no se hubiera cumplido sin el estallido de Mayo, pero que tiene en el 9 de Julio un hito fundamental independentista. Por eso, ambas deberían tener intensidades similares y ser vistas como complementarias. Pues lo cierto es que la revolución estallada en Buenos Aires fue la única que tuvo éxito de las varias que por esos años se pusieron en marcha en distintas ciudades del continente. Las otras fracasaron. En cambio la argentina no sólo llevó a nuestra independencia, sino que también se desparramó en otras naciones hermanas, a través de la campaña libertadora del general José de San Martín.

La celebración de hoy es crucial en la historia de nuestra patria. Porque es un recordatorio de lo que fue un punto de partida de un camino común, de un destino compartido por hombres y mujeres diversos, muchas veces enfrentados en sus ideas, pero que comprendieron que había algo que los unía: el ser argentinos. Después ha transcurrido mucho tiempo y vinieron las dificultades y los desencuentros. Ojalá este festejo sirva para reencontrar esos denominadores comunes que han dado los mejores frutos en la Argentina. Pues hay que tener la certeza de que en el tiempo histórico doscientos años es un lapso nada despreciable, pero corto para las posibilidades de realización de un pueblo. El país tiene sus potencialidades a flor de piel. Por eso hay que pensar que el tricentenario ojalá sea un día de gloria para los argentinos de ese momento. De nosotros depende.

el UNO en 1'

Mendoza
La provincia demoró un mes en adherir a la Junta de Gobierno formada en Buenos Aires
PÁGINAS 24 Y 25

Mendoza
La Ciudad de 1810 desapareció con el terremoto de 1861: todo se organizaba en torno de una plaza, rodeada de iglesias y pocas casas importantes
PÁGINA 29

El país
San Martín fue tratado por muchos contemporáneos como si fuera un político: le dijeron delirante, cobarde, déspota y hasta traidor a la Patria
PÁGINAS 4 A 6

El país
La Revolución causó peleas familiares, ruinas económicas y cambios en la vida de los negros
PÁGINA 35



Negrito criado.



La figura del momento

Los miembros de la Primera Junta **CORNELIO SAAVEDRA Y MARIANO MORENO** fueron los personajes claves de los hechos de mayo de 1810 en Buenos Aires. Ellos representaron a los dos grupos patriotas libertarios. Saavedra aportó la fuerza militar para llevar adelante el movimiento, mientras que Moreno fue el gran ideólogo de los sucesos revolucionarios. El abogado fue el artífice de "La Gaceta de Buenos Aires", el diario que condujo la asonada.

Humor actual

Por Gusi



La frase del día

"Nada se presenta más magnífico a la consideración del hombre filósofo que el espectáculo de un pueblo que elige, sin tumultos, personas que merecen su confianza y a quienes encarga el cuidado de su gobierno".

Mariano Moreno, abogado y secretario de la Primera Junta, en la Gaceta de Buenos Aires del 7 de junio de 1810

Ver oír y contar

Lezica: "No me voy, es que me llevan"

Juan José Lezica pertenecía a una distinguida familia de antigua prosapia. El 1 de enero de 1810 fue electo alcalde de primer voto del Cabildo de Buenos Aires. Le tocó convocar al cabildo del 22 de mayo y en el del 25 de mayo tomó juramento a los miembros de la Primera Junta. Luego reconoció al Consejo de Regencia español y cayó en desgracia. Lo confinaron en Luján. Declaró: "No me voy, es que me llevan".

Nunca llegaron las cartas de Guadalupe



M. Guadalupe Cuenca

Cuando Mariano Moreno murió misteriosamente en altamar el 4 de marzo de 1811 dejó trunca una historia de amor. Su esposa, María Guadalupe Cuenca, le había escrito diez amorosas misivas que le fueron devueltas de Londres sin abrir. Las cartas que nunca llegaron luego fueron publicadas.

El fiscal Villota tuvo su propia calle

Carlos IV nombró a Manuel Genaro de Villota fiscal de Buenos Aires. Era un hombre de gran formación y prestigio al punto de que se le puso su nombre a una calle. Juan José Paso fue su discípulo pero lo enfrentó cuando Villota argumentó la continuidad del virrey. El respetado funcionario fue desterrado con el destituido Cisneros y marchó a la isla de Gran Canaria. En 1812 regresó como fiscal de Lima hasta la caída en 1822, cuando volvió a su país.

La triste vida de Carlota Joaquina



Carlota Joaquina.

La célebre Carlota Joaquina, hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII, tuvo sus partidarios en el Río de la Plata. Al parecer la idea de que viniera a estas tierras fue el almirante inglés Sydney Smith, quien la sedujo. El matrimonio de la princesa y Juan de Portugal era tormentoso y ella buscaba consuelos por ahí.

Al obispo Lué no lo quería nadie

El primer voto del cabildo del 22 de mayo lo tuvo a su cargo el obispo español llegado en 1802 Benito Lué y Riega. Era un hombre poco querido, a pesar de su papel lucido en la reconquista de las Invasiones Inglesas. Su defensa de la institución virreinal le valió la repulsa de Juan José Castelli y la posterior prohibición de dejar la ciudad. Se enfrentó con el cura Sáenz y lo hizo meter preso. Luego, Sáenz y otros lo invitaron a cenar. Murió de la indigestión. Se tejieron teorías sobre si fue envenenado, aunque se lo conocía por goloso.

Acto central. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner encabeza hoy los festejos en un tedeum en Luján y un desfile desde el Cabildo.

Una de las causas principales de la Revolución fue la criollofobia

El desprecio con que los peninsulares trataron a los nacidos en territorio americano motorizó el sentimiento de emancipación. Fue una de las causas principales de los acontecimientos de 1810

Eduardo Martiré
Presidente de la Academia Nacional de la Historia



Cabildo abierto. El pintor chileno Pedro Subercaseaux pintó para el centenario de la revolución argentina su visión de la jornada del 22 de mayo de 1810.

En su viaje por Nueva España, a fines del siglo XVIII, el sabio alemán Federico von Humbolt dejó estampado en sus recuerdos que advirtió una notable desigualdad de trato entre peninsulares y criollos a la hora de proveer los cargos públicos, en detrimento de los naturales, y que a su vez había encontrado un profundo sentimiento americano entre estos últimos, que preferían ser llamados "americanos" y no españoles. Se les oía decir con orgullo "yo no soy español, soy americano", lo que a su juicio evidenciaba las señales de un hondo resentimiento (F. von Humbolt, Ensayo político sobre el Reino de Nueva España, París 1836, tº 1º, p.226/227).

Este singular testimonio, que por cierto no es el único sino que se repite en muchos de los viajeros que recorrieron América por entonces, da una idea cabal de la situación que se vivía a fines de ese conflictivo siglo XVIII. Desde un comienzo los españoles peninsulares desconfiaron de los españoles americanos, a quienes consideraron gente de poco fiar y quisieron reservar los cargos de responsabilidad y de gobierno para "uno de los nuestros", como se solía decir. Los criollos se convirtieron de esta manera en un grupo discriminado en su propia tierra, que era la peor situación que pudiera esperarse en las relaciones con su patria.

Desde un comienzo nació en América esta suerte de criollofobia, desconfianza, recelo, prevención, postergación hacia sus hijos; "extranjeros en su patria", se llamaban a sí mismos. Este factor, que se inicia bien temprano, se agravó hasta límites impensados durante el gobierno de los Borbones, a partir del siglo XVIII. Ello abrirá un abismo, difícil de cruzar entre unos y otros, y nos precipitará, cuando reciba un reverdecimiento en el siglo XVIII, a la Revolución, sin remedio.

Si bien, con el correr de los siglos aquella aversión fue apaciguándose y los americanos silentemente fueron adueñándose de mil maneras y contra una realidad que les era desfavorable de los resortes principales para conducir sus asuntos. Alcanzaron, al menos en los hechos, hacia el siglo XVII, una edad de oro para ellos. En efecto, por entonces un monarca distante y poco exigente y un gobierno lábil en el que la tolerancia y el disimulo eran los pilares en que se sustentaba su relación con las Indias, hacían posible un sometimiento más formal que efectivo, en donde los intereses de América se encontraban satisfechos. Venciendo la antigua discriminación accedieron a cargos concejiles y consulares y con la comprensión del poder central y local pudieron sentirse gobernando a su patria.

Cuando el cambio de dinastía en el siglo XVIII dio paso a los Borbones y con ellos a una nueva filosofía del poder, de manera que el monarca tolerante y distante dio paso a un rey omnipresente que exigía obediencia plena a sus leyes y mandatos, la situación americana dio un vuelco inesperado.

A la política de tolerancia y disimulo sucedió un absolutismo endurecido y a la preferente atención de los intereses americanos siguió su subordinación a los de la metrópoli, puestos por encima de toda otra consideración. Los criollos fueron desalojados de los cargos públicos y de todo puesto de responsabilidad; nació entonces una burocracia ilustrada venida de afuera que cayó como langosta sobre los habitantes de América, con una avidez fiscal desconocida y un afán centralizador y uniformista que no se avenía al particularismo y la consideración de excepción que habían logrado al cabo de siglos las Indias. La criollofobia alcanzaba entonces su punto más álgido.

Se trataba de reformar América para que sirviese a los intereses metropolitanos y aprovecharse de una riqueza que se le había ido escurriendo a la metrópoli de sus manos. Aduanas, estancos, nuevos derechos, remozados y puestos a punto, empadronamientos de naturales para mejor percibir sus tributos y una dura exacción fiscal, fueron elementos que caracterizaban a la nueva administración. América comenzó a ser considerada una colonia al estilo clásico, para hacerla servir a su metrópoli. Se miraba la nueva dinastía para gobernarla en el ejemplo de las minúsculas colonias y factorías francesas de las Antillas que daban más provecho a su metrópoli que lo que los inmensos y ricos dominios españoles en Indias daban a la suya.

En este teatro anidó la Revolución, y cuando la metrópoli parecía haber desaparecido en manos de Napoleón y la hermana mayor del rey, la infanta Carlota Joaquina, lo certificaba desde el Brasil, pretendiendo asumir la regencia o suceder lisa y llanamente a su padre y a su hermano desalojados del trono, se convencieron los americanos de que era llegada su hora.

Si bien es cierto que la causa de la Revolución no fue una sola, ésta de la que les hablo fue tal vez la principal. La criollofobia minó las relaciones, destruyó los vínculos seculares y, animados por un torrente de ideas de libertad, igualdad e independencia, los criollos se hicieron de su patria. La patria americana que nacía de la adversidad y de una ceguera incomprensible por parte de aquellos que quisieron mantenerla. Procurando reformarla, la perdieron irremisiblemente.

Cuando "el amo europeo" abandonó la tolerancia y el disimulo como reglas de gobierno de América para cambiarlas por la prepotencia y la subordinación sin fisuras, América se desprendió de una dependencia que entonces se hizo insoportable y sobre todo innecesaria (Las invasiones inglesas fueron un testimonio de ello).

No sirve idealizar el pasado, pues lo mejor del país está en el futuro

Ya en los tiempos inmediatos a la Revolución de Mayo se denostó a hoy ilustres personalidades, como el general San Martín. Cada época ha tenido sus puntos oscuros y sus contribuciones

Rodolfo Terragno
Historiador, periodista y ex senador nacional



Libertador. Tras la batalla de Maipú (1818), O'Higgins abrazó a San Martín y dijo: "Gloria al salvador de Chile".

El Bicentenario ha promovido la idealización de lo pretérito. No sólo se repite que esta Argentina dista de la soñada por los próceres de Mayo. Se afirma, con frecuencia, que defraudó las esperanzas depositadas en ella, en tiempos del Centenario.

En un siglo –muchos imaginan– el país se habría despeñado. Tal dramatización distorsiona la historia, hace más abrumador el presente y nubla la visión del futuro.

Las internas primigenias

Los próceres de Mayo no tenían unidad y no sabían qué nación (si alguna) habrían de construir.

Unos querían la separación de España. Otros sostenían que la Primera Junta no debía ser más que un órgano vicario, destinado a cesar el día que fuese liberado el rey Fernando VII, por entonces cautivo de Napoleón.

Las disputas en el seno del primer gobierno patrio fueron tan o más feroces que las "internas" actuales.

El secretario Mariano Moreno –líder de la que hoy llamaríamos ala "izquierda" de la Junta– postulaba que se formara un Congreso con diputados del interior. El presidente Saavedra se oponía a la creación de semejante asamblea.

Ambos hombres tuvieron más de una divergencia y eso forzó la renuncia de quien tenía menor jerarquía. Moreno, derrotado, se embarcó para Inglaterra. Iba a pedir que la corona reconociera al Río de la Plata como un país independiente. Lo acompañaban su hermano, Manuel Moreno, y Tomás Guido.

No llegó a Londres. Murió en alta mar, luego de que el capitán del barco le hiciera ingerir –para curar "el mal de la navegación"– cuatro gramos de un vomitivo elaborado con antimonio y tartrato de potasa. "Fue un homicidio", aseguraron Manuel y Guido, quienes no dudaron en señalar a Saavedra como autor intelectual del supuesto asesinato. El sospechoso, al recibir la noticia, se limitó a exclamar: "¡Hacía falta tanta agua para apagar tanto fuego!".

Luego vendría, en 1812, el derrocamiento del Primer Triunvirato, cuyo secretario –Bernardino Rivadavia– se oponía a la declaración de la independencia.

El golpe de Estado lo dieron Carlos María de Alvear y San Martín, que abrieron paso al Segundo Triunvirato, tributario de la Logia Lautaro.

Protectorado británico

Luego ambos hombres fueron separados por diferencias irreconciliables.

Tales diferencias se agravaron cuando Alvear se dirigió a lord Stranford, representante de su majestad británica en Brasil, y a lord Castlereagh, secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, sosteniendo que las Provincias Unidas no estaban "en edad ni estado para gobernarse" y necesitaban "una mano exterior" que las dirigiera.

Aventuraba Alvear: "Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer a su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés, y yo estoy dispuesto a sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que la afligen. Es necesario que se aprovechen estos momentos. Que vengan tropas que impongan a los genios díscolos, y un jefe autorizado que empiece a dar al país las formas que sean beneplácito del rey y de la Nación, a cuyos efectos espero que V.E. dará los avisos con la reserva y prontitud que conviene para preparar oportunamente la ejecución".

San Martín, "ladrón" y "asesino"

La escasa visión de los contemporáneos, unida a celos e impiedad, hizo que el futuro Libertador fuera acusado de "traidor a la Patria" por haberse "apropiado" del Ejército de los Andes para llevarlo a cumplir una misión tan "fatua" como "delirante": transformarse en un nuevo rey de los incas.

No se comprendía que Perú era el centro del imperio español en Sudamérica y que tras la derrota definitiva de Napoleón en Toulousse (1814) y Waterloo (1815), los borbones españoles y franceses –apoyados por la Santa Alianza: Rusia, Austria y Prusia– se aprestaban a hacer que España recuperase, desde el Perú, sus dominios sudamericanos.

San Martín fue considerado "igual a todo político". Le dijeron cobarde, incompetente, simulador, ladrón, déspota, siniestro y asesino.

El Libertador se cansó de "ser un hombre sospechoso en su propio país" y se quejó porque lo acusaban de robar "a troche y moche". La maledicencia lo volvió escéptico. Desconfiaba de la opinión pública. Decía que 80% de los hombres eran necios y 20% pícaros.

Según William Bennett Stevenson, secretario de Thomas Cochrane, cuando San Martín advirtió que sus enemigos eran más poderosos, "mandó a matarlos".

Agravios de propios y extraños

La calumnia podría atribuirse al odio de Cochrane por San Martín. Por lo mismo, habría que ignorar al biógrafo de Cochrane, Donald Thomas, quien denigró a San Martín, considerándolo "jefe de bandidos". Más aún, habría que hacer caso omiso del diario de Mary Graham, viuda de un capitán inglés y amante del lord. La noble señora describió a San Martín como un hombre "tramposo", de mirada "siniestra", para quien "toda religión es brujería".

El Libertador, cabe pensar, fue víctima de la incomprensión y el odio de los extranjeros. Aun de los chilenos, pese a que peleó más en Chile que en su propia patria: allá libró las decisivas batallas de Chacabuco y Maipú; aquí apenas el módico combate de San Lorenzo.

Al otro lado de la cordillera, en efecto, se disparó sin piedad sobre San Martín: se lo llamó "fracasado y cobarde" (Téllez); "inepto y pusilánime" (Subercaseaux) y "reblandecido cerebral" (Encina).

Otros cronistas de la época lo consideraron un "simulador". Dudaron hasta de sus enfermedades y alegaron que "fingía" sus males, mascando "pastillas coloreadas, para afectar una hemoptisis".

Lo acusaron de todo. Hasta de "bárbaro asesino", porque –se aseguró– había mandado a matar a los hermanos Carrera.

Le dijeron tirano, corrupto y ladrón. El propio San Martín diría, en carta a su amigo O'Higgins: "Estoy cansado de que me llamen tirano, que quiero ser rey, emperador y hasta demonio". Y poco después: "Están persuadidos de que hemos robado a troche y moche".

Alguno le endilgó haberse "fugado" del Perú, y el mismo San Martín dijo en carta a Tomás Guido que no podía volver a "presentarse" en aquel país, porque los peruanos lo habían tratado con "menos consideración" que a "los mismos enemigos", y no había quedado en aquel país "un solo habitante capaz de dar la cara" por él.

Olvidemos a escoceses rencorosos, chilenos recelosos y peruanos ingratos.

Leamos esta carta de la época: "San Martín siempre será un hombre sospechoso en su país". La carta la firma el propio Libertador, que solía hablar de sí en tercera persona.

Lo querían muerto

A su regreso de la campaña libertadora, estando en Mendoza, "un alma piadosa" del gobierno central –del que Bernardino Rivadavia era el hombre fuerte– le avisó que las autoridades lo querían muerto.

Eso, decía San Martín, me "sirvió para precaverme". La precaución consistió en evitar un viaje a Buenos Aires, desde donde lo reclamaba su esposa agonizante.

Cuando por fin lo hizo, ya muerta su esposa, Remedios de Escalada, en Rosario debió escuchar el consejo de Estanislao López, quien le advirtió de que no entrara a la capital. Entró igual, como él mismo diría, "de Don Quijote", y tuvo suerte porque nadie atentó contra su vida. No pudo evitar, en cambio, que siguieran atentado contra su honra.

Visitó a su ex oficial Juan Lavalle,



Maltrato. Muchos contemporáneos llamaron "traidor a la Patria" a San Martín.

Antinomias

Los próceres de Mayo. No tenían unidad y no sabían qué nación (si alguna) habrían de construir. Unos querían la separación de España. Otros, sostenían que la Primera Junta no debía ser más que un órgano vicario, destinado a cesar el día que fuese liberado el rey Fernando VII, por entonces cautivo de Napoleón.

Derrocamiento del Primer Triunvirato. El golpe de Estado lo dieron Carlos María de Alvear y San Martín, que en 1812 abrieron paso al Segundo Triunvirato, tributario de la Logia Lautaro.

San Martín fue considerado "igual a todos los políticos". Le dijeron cobarde, incompetente, simulador, ladrón, déspota, siniestro y asesino. El Libertador se cansó de "ser un hombre sospechoso en su propio país" y se quejó porque lo acusaban de robar "a troche y moche".
La maledicencia lo volvió escéptico.



Cruce. Carlos María de Alvear quedó fieramente enfrentado con San Martín.

quien luego diría a un amigo que "el ex rey José" mantenía veleidades de déspota.

No es que todo político a quien hoy se juzga rapaz e indecente sea un prócer en potencia, a quien mañana se le rendirá honores. Innumerables políticos, apostrofados por corruptos e insensibles, merecerán el mismo juicio dentro de dos siglos, si es que la futura historia les dedica alguna línea.

La impiedad de los contemporáneos, no obstante, suele impedir el aprovechamiento de talentos y vocaciones.

San Martín debió soportar la incomprensión aun después de haber abandonado la escena.

La visión de Alberdi

Los juicios que siguen no pertenecen a un militar envidioso de las proezas del Libertador. Tampoco a un peruano o un chileno temeroso de que su propia libertad fuera atribuida a un héroe foráneo. Ni a un hombre exento de juicio y patriotismo. Son palabras de Juan Bautista Alberdi:

• "San Martín fue un raro general argentino, que empezó por defender a los españoles y acabó por defender a los chilenos y peruanos".

• "No era genio sino entre mediocridades. En veinte años de servicio militar en España apenas había alcanzado el grado de teniente coronel".

• "En Buenos Aires, la Logia Lautaro, de la cual él era miembro influyente, lo hizo general".

• "La Logia le sirvió para hacer la revolución del 8 de octubre de 1812, contra el primer gobierno regular de la Revolución. Sustituyó a un gobierno moderno, que representaba a toda la Nación, por una pandilla que sólo representaba compadres".

• "¿Dónde está el genio de San Martín? ¿En que pasó cañones a través de los Andes? Desde la conquista los españoles tenían dominados a los Andes como a carneros. Hacía cerca de tres siglos que Pedro de Valdivia había atravesado esas cordilleras para conquistar Chile y que Hurtado de Mendoza las había repasado en sentido contrario para fundar Cuyo. Baste decir que por dos siglos fue Cuyo provincia de Chile, siendo los Andes su límite doméstico y municipal".

• "¿Aníbal por que transportó cañones por los Andes? Esa gloria la tienen en igual grado los que todos los días transportan pianos a lomo de mula desde Cobija hasta Chuquisaca".

• "Temía emplear muchos ejércitos para llegar a Lima por tierra. También necesitó más de tres para llegar allí por mar, y después abandonó Perú, dejando la tarea de libertar las cuatro provincias argentinas (del Alto Perú) a Bolívar. Si las hubiera libertado él, ellas no se habrían perdido para la República Argentina".

Prescindamos del corazón

La ingratitud y la maledicencia volvió a San Martín un hombre escéptico. Criticando a "la opinión pública", llegó a escribirle a Guido que más de 80% de los habitantes del mundo eran "necios" y "el resto pícaros, con muy poca excepción de hombres de bien".

Con esa amargura se fue en 1824 y no volvió jamás. Vivió en el exilio voluntario hasta su muerte, en 1850.

Cuando aún tenía vida, hasta algún crítico se acercó a rendirle homenaje. Fue el caso de Alberdi, quien lo visitó en 1843 en Francia. El gran tucumano no pudo ocultar su admiración:

"He visitado su gabinete lleno de la sencillez y método de un filósofo. Allí, en un ángulo de la habitación, descansaba impasible, colgada al muro, la gloriosa espada que cambió un día la faz de la América Occidental. Tuve el placer de tocarla y verla a mi gusto (...) A su lado estaban también las pistolas grandes, inglesas, con que nuestro guerrero hizo la campaña del Pacífico. Vista la espada, se venía naturalmente el deseo de conocer el trofeo con ella conquistado. Tuve, pues, el gusto de examinar muy despacio el famoso estandarte de Pizarro, que el Cabildo de Lima regaló al general San Martín en remuneración de sus brillantes hechos. Abierto completamente sobre el piso del salón, le vi en todas sus partes y dimensiones (...) Se puede decir con verdad que el general San Martín es el vencedor de Pizarro: ¿a quién, pues, mejor que al vencedor, tocaba la bandera del vencido? La envolvió a su espada y se retiró a la vida oscura, dejando a su gran colega de Colombia la gloria de concluir la obra que él había casi llevado hasta su fin".

En Gran Bourg, Alberdi se sintió ante un gigante.

Los detractores de San Martín también debieron admitir, con el tiempo, que no fue un asesino.

Los Carrera, precursores de la independencia chilena en 1814, habían sido expulsados de Chile por los realistas y conspiraban en Mendoza contra el nuevo proyecto libertador de O'Higgins. Los documentos históricos prueban que San Martín se negó a formarles un consejo de guerra porque "la sentencia que recayese no sería mirada en el público como justa y se creería emanada de mi influencia". Cuando el Libertador ya estaba en el campo de Maipo, se le avisó que se había abierto un nuevo proceso en Mendoza, luego de que Luis Carrera intentara tomar el gobierno local. Desde el campo de batalla, San Martín ordenó al gobernador de Mendoza "suspender todo procedimiento contra los Carrera". Al mismo tiempo le escribió a O'Higgins: "Si los cortos servicios que tengo rendidos a Chile merecen alguna consideración, los interpongo para suplicar se sobresea en la causa que se sigue a los señores Carrera. Estos sujetos podrán tal vez algún día ser útiles a la Patria, y V.E. tendrá la satisfacción de haber empleado su clemencia usándola en beneficio público".

Su pedido llegó tarde.

Lo mismo pasaría en 1828 con un ruego enviado por San Martín a aquel hombre que lo llamaba socarronamente "ex rey José" y le atribuía "despotismo".

El gobernador Manuel Dorrego fue derrocado y hecho prisionero por la gente de Lavalle. El asesor de éste, Salvador María del Carril, le aconsejó: "General, prescindamos del corazón en este caso". Lavalle oyó aquel consejo y mandó a fusilar a Dorrego "de inmediato".

Pocos días antes, San Martín –después de cinco años en Europa– había llegado a la rada del puerto de Buenos Aires. Cuando supo que Dorrego había sido derrocado, decidió no desembarcar y se dirigió a Montevideo. Desde allí, ignorando que el ex gobernador ya había sido ejecutado, le escribió a Lavalle. "Sin otro derecho que el de haber sido compañero de armas", le decía el Libertador a su antiguo subordinado, "permítame usted, general, le haga una sola reflexión, a saber: que aunque los hombres en general juzgan de lo pasado según la verdadera justicia, y de lo presente según sus intereses, en la situación que usted se halla una sola víctima que pueda economizar a su país le servirá de un consuelo inalterable, sea cual fuere el resultado de la contienda en que se haya usted empeñado, porque esa satisfacción no depende de los demás, sino de uno mismo".

Ese era el verdadero San Martín.

Es cierto. "Lo general de los hombres juzgan de lo pasado según la verdadera justicia y de lo presente según sus intereses"

La triste muerte de Belgrano

Manuel Belgrano también fue víctima de la incomprensión en aquel país naciente, sin proyecto colectivo.

Ese jurista, improvisado como general, desobedeció la orden de abandonar el Noroeste y dio por su cuenta las dos mayores batallas de la historia argentina: Salta y Tucumán. Si no lo hubiera hecho, Bolivia llegaría hoy hasta Córcoba.

Sin embargo, los tropiezos de Vilcapugio y Ayohuma hicieron que fuera juzgado y enviado preso a Luján.

El creador de la Bandera moriría, el 20 de junio de 1820, en medio un ignominioso olvido.

Era el día de los tres gobernadores. La atención del país estaba centrada en la disputa por el poder y los periódicos no dieron en las jornadas siguientes cuenta de su muerte.

El sepelio de Belgrano no pudo ser más triste: su hermano debió arrancarle el mármol a una cómoda para improvisar una lápida.

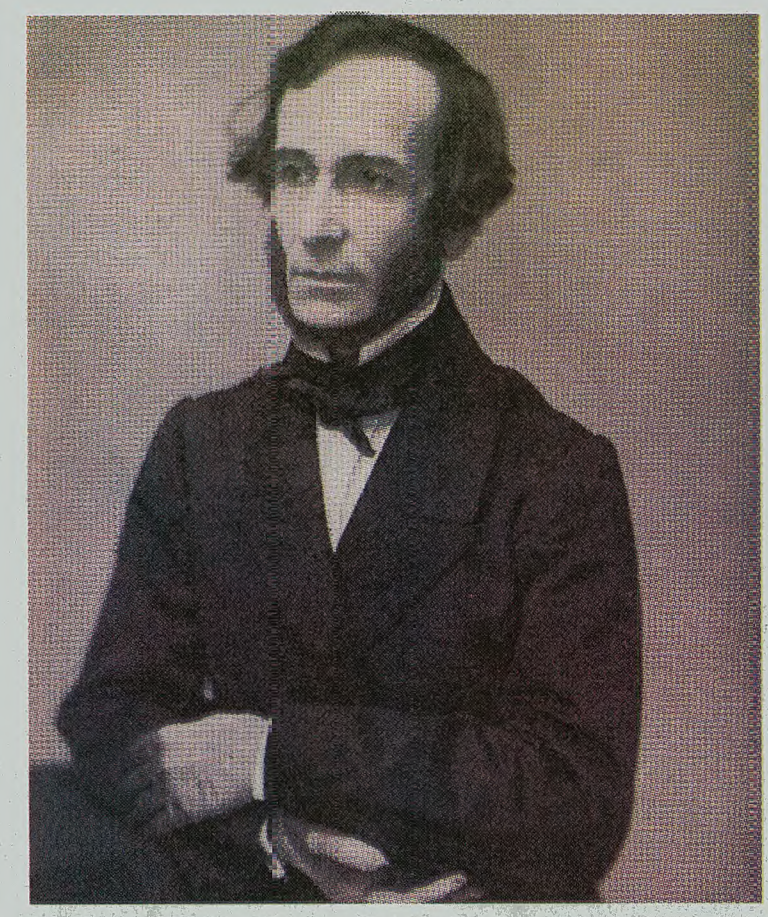
Con ella cubrieron el montículo de tierra debajo del cual quedó su féretro.

Arabia Saudí agropecuaria

Las luchas entre unitarios y federales desangraron luego al país, y es milagroso que el territorio nacional, en ese largo y cruento período, no se haya desmembrado.

La organización nacional trajo, además de paz, la prosperidad que proveía la Pampa.

Continúa en la página 6



Opinión. Juan Bautista Alberdi manifestaba cierto desprecio por San Martín.

◄◄Viene de la página 5

Un lugar común pretende que hacia el Centenario la Argentina era uno de los países más ricos del mundo.

En realidad la Argentina era una Arabia Saudí agropecuaria.

Los países industriales no se autoabastecían de alimentos. Uno de ellos, Inglaterra, invirtió en la Argentina, cuyas feraces pampas permitían gigantescos sembradíos y la cría de ganado en inmejorables condiciones.

Los británicos traían sus razas bovinas –Shorton, Hereford, Aberdeen Angus– a que se reprodujeran y criaran en nuestras inmensas praderas.

Como las multinacionales que hoy invierten en Medio Oriente para extraer hidrocarburos, Inglaterra construía aquí ferrocarriles y puertos, para asegurarse el trigo y la carne que necesitaba.

Los países de la OPEP tienen hoy un alto PBI per cápita, pero ninguno de ellos es una potencia.

Tampoco lo era "el granero del mundo", que fastuosamente recibió a la infanta Isabel para celebrar el centenario de la Revolución de Mayo.

Aquel país, por otra parte, no vivía en democracia.

No existía el voto secreto y los gobiernos eran digitados por los grandes electores de una élite. Habría que esperar hasta 1916 para que la Argentina tuviera un presidente elegido por los ciudadanos.

El voto universal no se consiguió sin sangre.

Sólo cinco años antes del Centenario el radicalismo se había alzado en armas para terminar con la democracia fingida.

Los revolucionarios se habían hecho fuertes en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe. En Córdoba, tomaron prisionero al vicepresidente José Figueroa Alcorta y al hijo del ex presidente Julio Argentino Roca.

Para sofocar la rebelión, el gobierno implantó la ley marcial.

También fue cruenta la lucha por el empleo y los derechos sociales.

Eran tiempos de angustia, inmortalizados por el pintor Ernesto de la Cárcova en su dramática obra *Sin pan y sin trabajo*.

El anarquismo quería llegar a la justicia asesinando y el gobierno pretendía imponer el orden reprimiendo.

En 1909, un anarquista asesinó al jefe de Policía Ramón L. Falcón, el mismo que poco antes había desalojado –con manguerazos de agua helada– a los inquilinos que, atrincherados en las casas alquiladas, se negaban a pagar un aumento de los alquileres.

La violencia se esparcía. Una manifestación, reprimida por la policía, dejó once muertos y 105 heridos en la plaza Lorea, de Buenos Aires.

Mientras se celebraba el Centenario, había periódicos clausurados, como el socialista *La Vanguardia*.

Sin conformismo

Recordar las tragedias remotas (y las cercanas: caos económico, guerrillas y, sobre todo, terrorismo de Estado) no debe conducirnos a una actitud conformista.

Está bien que nos exijamos a nosotros mismos.

Está bien que nuestros objetivos, como el horizonte, se corran a medida que avanzamos.

Está bien que seamos militantes de la disconformidad.

Es así como prosperan las naciones.

Lo que es desaconsejable es idealizar el pasado, que tuvo jalones memorables –como la Revolución de Mayo o el cruce de los Andes– pero también tuvo dramas, injusticias y sangre.

Lo mejor de la Argentina, debemos imaginar, está en el futuro.

No en el pasado.

Mayo tuvo un marcado ánimo independizante

Se ha dicho que el levantamiento preservaba la relación con España. Los enemigos de la revolución lo desmienten

Dardo Pérez Guilhou
Profesor Emérito de la UNCuyo. De la Academia Nacional de la Historia



El juramento de los miembros de la Primera Junta patria del 25 de Mayo de 1810 ha dado pie para que cierta bibliografía crítica quite mérito al espíritu independizante de nuestra Revolución.

En efecto, el haberse invocado en el momento de asumir "desempeñar legalmente el cargo, conservar íntegra esta parte de América a nuestro augusto soberano señor don Fernando Séptimo y sus legítimos sucesores" ha motivado para que equivocadamente se interprete que nuestra Revolución se hacía para evitar que América cayera en manos de Napoleón, quien avanzaba exitosamente en su guerra de conquista de España. Que esta lealtad aseguraba y ratificaba nuestra sumisión al rey español.

Se planteaba así la futura guerra que emprenderían los ejércitos de Buenos Aires como una contienda civil entre dos bandos que luchaban por el mismo monarca, diferenciándose ideológicamente por el mayor o menor liberalismo de uno u otro.

Negamos que haya sido ese el fin de la Revolución. No dudamos de que se luchó por la independencia. Nada más convincente que el testimonio de los enemigos de ella.

Los funcionarios peninsulares del Río de la Plata y del Virreinato del Perú no dudaron sobre las verdaderas intenciones independizantes de los patriotas.

Cisneros en su carta al Consejo de Regencia, luego de ser depuesto, manifestó: "Lo que decidió a los patriotas a tan escandaloso atentado tuvo por objeto el de una absoluta independencia de estas Américas".

El virrey Abascal del Perú dijo: "... estos malvados han esparcido por este virreinato papeles subversivos conspirando al alboroto general para conseguir la independencia".

La lista es numerosa pero terminamos con la opinión de Mendizábal, ingeniero militar. Expresa: "...la simultaneidad de ideas esparce por todas partes el mortífero veneno de la independencia, bien disfrazada con la máscara simulada de fidelidad a nuestro amado Fernando, alucinando a los incautos sencillos pueblos".

No se equivocaron en su juicio. Sucede que razones diplomáticas impuestas por Inglaterra hicieron que se invocara a Fernando VII. Esta nación estaba en guerra contra Napoleón y a partir de 1808 fue aliada de España, y en esa lucha desembarcó sus ejércitos en la Península. En esas circunstancias, si bien simpatizaba con el movimiento americano, no podía ayudarlo si éste proclamara abiertamente su independencia. Por el contrario, tendría que luchar en contra porque por el momento prefirió como aliada a España. Si la revolución americana invocaba a Fernando VII en su lucha, aparecían dos bandos internos de la misma monarquía, lo que permitía la ayuda inglesa y el aprovechamiento de su gran negocio mercantil invocando neutralidad.

Saavedra en carta a Viamonte del 27 de junio de 1811 le dirá: "...las cortes extranjeras y muy particularmente la de Inglaterra nada exige más que llevemos adelante el nombre de Fernando y el odio a Napoleón. En estos ejes consiste en que no sea nuestra enemiga declarada".

Derrotado Napoleón ya no se necesitará la máscara de Fernando y se abrirá el camino para la independencia explícita.



Napoleón. Su invasión a España fue básica para la revolución.

La clave para superar las trabas que tiene el país es la educación



Opinión
Rosendo Fraga
Politólogo, director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

Hay una puja entre el Centenario y este Bicentenario. Lo cierto es que un siglo atrás Argentina era el 50% de la economía continental y hoy es sólo el 8%

El Centenario encontró a la Argentina viviendo la euforia del éxito. No sólo era el primer PBI de América Latina, sino que además era el país con menor analfabetismo, superando en esto a varios países de Europa.

Pero el Centenario generó también el debate sobre lo que era necesario cambiar. Por eso al año siguiente (1911) se sancionó la ley del voto universal, secreto y obligatorio, que era una asignatura pendiente. En cambio, el Bicentenario lo encuentra en una situación de decadencia. No sólo el volumen de su economía ha caído, sino que también lo está haciendo su nivel educativo. El problema del Bicentenario es que encuentra al país con menos voluntad de emprender la agenda de las asignaturas pendientes al iniciarse el tercer siglo de Argentina.

En cuanto a logros y retrocesos de la Argentina en 200 años, los primeros cien muestran en promedio un balance positivo de avances. En cambio los segundos cien dejan un promedio insatisfactorio. En 1810, Argentina era aproximadamente el 2% de la economía de América Latina; un siglo después el 50% y ahora ha retrocedido al 8%. En 1910, el PBI de Brasil era la mitad del argentino y ahora es cuatro veces más. El logro más grande quizás esté en el capital humano, que sigue siendo el mejor de América Latina; del lado de los retrocesos, la caída de la calidad en la educación pública.

El problema de la dirigencia argentina, y no sólo la política, es que muestra poca vocación por el cambio, como sí la demuestran los líderes de otros países de la región. Lo peor de la decadencia es cuando ésta se tolera o acepta como inevitable o como el único escenario posible. La dirigencia nacional debe asumir que no hay maldiciones históricas y que es perfectamente posible para Argentina generarse un horizonte diferente, como en la primera década del siglo XXI hicieron Brasil, Colombia y Perú, entre otros países de la región.

En lo ideológico, la Argentina es un país de centro, que de acuerdo con las circunstancias gira más hacia la centroizquierda, como sucedió con Alfonsín a comienzos de los '80 y con Kirchner al principio de la década que finaliza. En cambio, tanto con Menem como con De la Rúa se apoyaron políticas más bien de centroderecha. Pero en las dos direcciones, desde los años '40 siempre ha predominado cierto populismo. Desde esta perspectiva, hay una cierta identidad entre Menem y Kirchner, aunque su ideología es diferente y su estilo también. El peronismo es la fuerza política que mejor explica esta ambigüedad ideológica del país.

Como principales desafíos, la Argentina tiene por delante reconstruir la credibilidad institucional, dadas las constantes y reiteradas rupturas en las reglas de juego. En lo social debe reducir la desigualdad y para ello es fundamental elevar la calidad de la educación pública. Reinsertar el país en el mundo es otro punto central de la agenda pendiente. No resulta lógico, por ejemplo, que el riesgo y la inflación de Argentina sean mayores que los de Venezuela.

En cuanto al actual oficialismo, su desafío más inmediato es mantener la gobernabilidad tras la derrota electoral y con una situación económica menos favorable. Para ello el kirchnerismo debe cambiar su estilo político, porque ahora se requiere compartir el poder y la pregunta es si se adaptará a ello, lo que no parece fácil.

El problema de la oposición es que el cambio puede venir tanto por el peronismo disidente como por el no peronismo. Pero la gran cuestión es la gobernabilidad. Sin ella no hay reglas de juego ni resolución de la agenda pendiente, con temas como corrupción e inseguridad, además de los sociales, económicos e internacionales.

La realidad es que hay poco interés por el festejo del Bicentenario, tanto dentro como fuera del Gobierno, en comparación con lo que está sucediendo en otros países como Chile y México, que también lo conmemoran este año. Incluso hay una tendencia a presentar el Bicentenario desde la crítica al Centenario y cuestionar la matriz europea de la Argentina para sustituirla por otra latinoamericana o incluso indígena, en la cual los pueblos originarios cumplen un papel central. Pienso que este enfoque es un error, porque más allá de su polémica veracidad histórica, genera la aceptación de la decadencia de hoy.

Manuel Belgrano.
Personaje polifacético, fue vocal de la Primera Junta de 1810. Ya desde finales del siglo XVIII tuvo una gran actividad en temas educativos desde su puesto en el Consulado de Comercio de Buenos Aires, fomentando la creación de diversas escuelas para estudios variados. Luego también tuvo desempeño militar. Había estudiado derecho en España, donde pudo abrevar en las principales fuentes de pensamiento europeo. Nacido en 1770, murió en 1820 y a pesar del poco reconocimiento que tuvo en ese momento, poco tiempo después se dio su nombre a una calle de la ciudad de Buenos Aires que lo conserva hasta hoy. Esta imagen es la pintura hecha en Londres por François Casimir Carbonnier.



Vialidad Nacional
VIALIDAD NACIONAL
UNE EL PAIS, CON OBRAS PARA
TODOS LOS ARGENTINOS

Los Mansilla: la búsqueda de una nación inclusiva y sin dicotomías

En las obras y la acción de los hermanos Lucio V. y Eduarda se puede rastrear una tradición de aceptación del otro, fracasada en la Argentina. Un debate sin zanjar de creación de una Nación



María Rosa Lojo
Escritora

La Argentina y su Estado nacional se fundaron entre los embates del pensamiento dicotómico que opuso unitarios a federales, peineta y mantilla a sombrero o gorra europea, chaqueta y poncho a levita o frac, ciudad a campaña, letrados a iletrados, ciudadanos a gauchos y "salvajes", Europa a América, el Puerto a las provincias. La segunda mitad del siglo XIX entronizó finalmente un "proyecto civilizador" con perfiles racistas enmarcados en el positivismo.

No dejó de haber, pese a ello, algunas voces disidentes, más proclives a la apuesta compleja de una síntesis que a las facilidades de la mera negación. Entre ellas, las de los hermanos Mansilla: Lucio Victorio (1831-1913) y Eduarda (1834-1892), hijos del general Lucio Norberto Mansilla y de la bella Agustina Ortiz de Rozas, hermana del entonces gobernador de Buenos Aires. Ellos representan acaso, en el mapa de nuestro siglo XIX, no sólo una mirada diferente sino el modelo posible de una Argentina que nunca llegó del todo a ser: una nación capaz de integrar sin aplastar, superando conflictos, lo arcaico y lo moderno, lo indígena y lo hispánico, criollos "cabecitas" (aunque el término no existiese en la época) y europeos inmigrantes, la fascinación por lo extranjero con la defensa de los intereses propios. Un país donde los marginados y excluidos: clases populares, minorías étnicas –y traspasando verticalmente los estamentos sociales las mujeres en general– podrían aspirar a un lugar propio y evitar la aniquilación física y/o simbólica (gauchos e indios) o la desintegración espiritual (las "parias del pensamiento", las "madres" en las novelas de Eduarda, condenadas a la locura cuando el poder les quita sus hijos, esto es la única razón que las legitima en el marco de la sociedad a la que pertenecen).



Ranqueles. Los Mansilla escribieron para avanzar en la integración.

Los Mansilla nos recuerdan que hay dos "barbaries": la de quienes, desde una mirada eurocéntrica son juzgados como "primitivos" e "inferiores", y la barbarie de la misma civilización, que pretende imponer la libertad a golpes de sable (advierte Eduarda), y utiliza el ideal de justicia como instrumento opresor.

Los ranqueles que describe Lucio V. –desde una óptica desusada en nuestra literatura del siglo XIX– pertenecen ciertamente al ámbito de la cultura e incluso aventajan en algunas facetas a la "arrogante civilización". Los timbúes de Lucía Miranda (escrita por Eduarda) integran el tejido fundador de la nueva sociedad hispanoamericana, donde las mujeres (como Lucía) pueden ejercer un protagonismo cultural de transmisión, recreación y mediación, que aparece como contracara de la épica masculina.

Para ambos, antes de juzgar a los gauchos hay que considerar la situación de ignorancia, descalificación e iniquidad a la que viven sometidos. Si los dos fueron amigos de Sarmiento, también debatieron con él. En algunos aspectos estaban de acuerdo –como la educación igualitaria para todos y en particular (como insiste Eduarda) para las mujeres, el sector más postergado en este rubro–, pero en otros disentían. Creían firmemente en la posibilidad de rescatar, como integrante activo y ciudadano de la Argentina moderna, al gaucho e incluso al aborigen (ésta era la posición de Lucio, en la etapa de *Ranqueles*...). Ambos desconfiaban de la teoría de la "tabla rasa" –limpiar al país del inservible elemento autóctono para buscar sólo en la inmigración ejemplares humanos mejor constituidos–; ambos negaron la obstinada imputación de "barbarie" que parecía lanzarse exclusivamente sobre Hispanoamérica.



Lucio V. Un gran escritor argentino.



Eduarda. Fue una adelantada.

Sin chauvinismo alguno, cosmopolitas, cultos y viajeros supieron mirar simultáneamente hacia afuera y hacia adentro, valorar lo propio e incorporar también cuanto de valioso y en verdad asimilable veían afuera. Recordarlos, volver a sus libros en esta conmemoración bicentenaria, es pensar en un modelo de nación inclusiva que resulta todavía, en muchos aspectos, una asignatura pendiente.

de la vocación a la profesión

La Universidad de Mendoza adhiere a los festejos por el Bicentenario de nuestra patria, con la clara convicción de ser artífices de brindar a la sociedad toda oportunidades de desarrollo y crecimiento. En tiempos donde se hace menester rescatar nuestras raíces y reivindicar las instituciones, Argentina nos encuentra forjando hombres y mujeres capaces de enfrentar desafíos y aportar talentos, convencidos de que estamos en la senda correcta velando por los destinos de nuestra Nación...

1810 - 2010

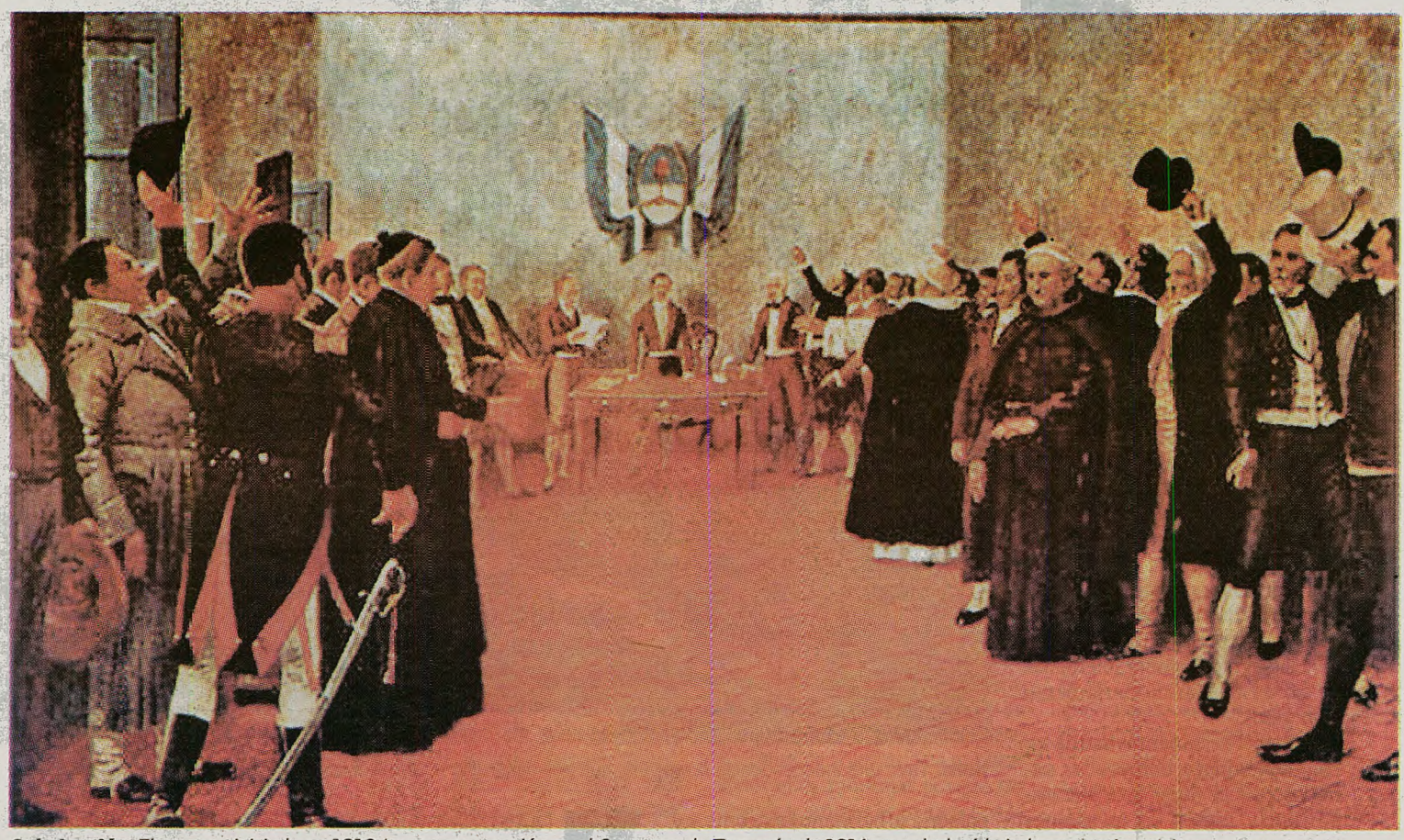
¡Salud República Argentina al cumplirse 200 años del 25 de Mayo de 1810!

UM
UNIVERSIDAD DE MENDOZA

Una fecha para consolidar y celebrar la identidad nacional



La Revolución de 1810 marca el nacimiento de la Argentina. Festejarlo es un deber patriótico y moral, por encima de las divisiones circunstanciales



Culminación. El proceso iniciado en 1810 tuvo su coronación en el Congreso de Tucumán de 1816, que declaró la independencia patria.

Mayo de 1810 es la fecha de nacimiento de la Argentina como personalidad autónoma y su celebración representa un deber patriótico y moral que ha comprometido a los argentinos a través de todas las etapas de nuestra historia, por encima de nuestras divisiones circunstanciales, y que hoy reviste una significación especial a la cual me quiero referir.

En efecto, la sociedad argentina como resultado de una crisis, cuyas características no cabe ahora examinar, se ha manifestado en una debilidad del espíritu público y un fuerte sentimiento de escepticismo, desmoralización y desesperanza. No ignoro que el mundo occidental globalizado vive hoy, después de la decadencia de algunas de las concepciones del mundo totalizadoras y absolutas, una crisis de relativismo y escepticismo, pero esta circunstancia, que se manifiesta entre nosotros con características singulares, no impide que afrontemos esa crisis con un sentido alerta de la necesidad de contribuir al fortalecimiento de las ideas y sentimientos que dan sentido a la cohesión social.

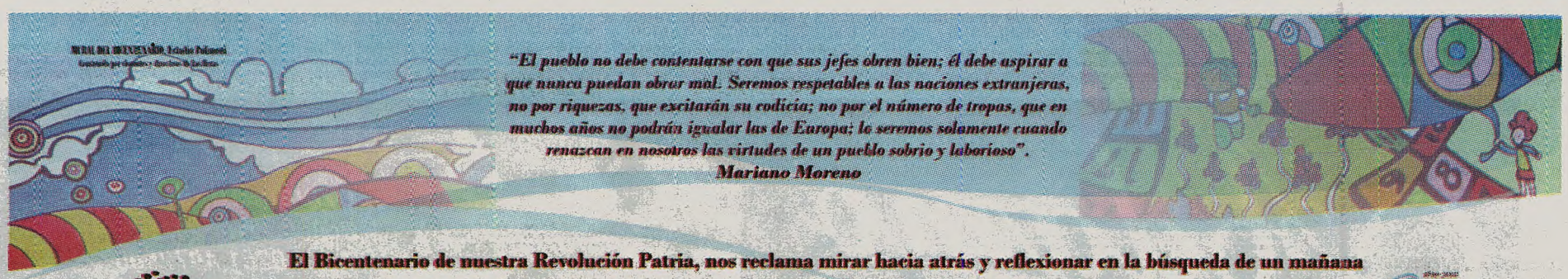
El estudio, la conmemoración y la celebración de Mayo se nos presenta pues como una circunstancia especial para ratificar el sentido de esta fecha como el nacimiento y la afirmación de una conciencia de autonomía que culminó con la Independencia de 1816. Para los argentinos no sólo representa el comienzo de una etapa en nuestro desarrollo social, económico y cultural. Es todo eso, desde luego, pero sobre todo una fecha fundacional cuyo sentido político y moral reviste la máxima dimensión entre el rico repertorio de los principios y valores sobre los cuales se basa la personalidad propia.

La celebración de Mayo de 1810 debe también vigorizar la conciencia de nuestro lugar en América y en el mundo de la historia y la cultura al cual pertenecemos con derechos propios. En estas circunstancias, por lo tanto, la afirmación de la entidad nacional se presenta como uno de los reclamos más urgentes de parte de todos los ciudadanos y de las instituciones vinculadas al estudio, investigación y conservación de la memoria de la Patria. En este sentido tenemos un mandato explícito e irrenunciable que debe convocarnos con vistas a una etapa que ya ha comenzado y que debe culminar en este año 2010, segundo Bicentenario de Mayo.

Hoy debemos recordar los temas principales que permiten apreciar la inteligencia política, la prudencia y el sentido de la oportunidad que distinguieron a nuestros antepasados en el acto principal de la fundación de la Nación. Circunstancias convergentes en ese momento de la historia mundial y americana en que una crisis permitió la eclosión de la Argentina.

Al llegar este segundo Bicentenario los argentinos debemos reafirmar nuestra voluntad de una personalidad independiente y reflexionar sobre la voluntad y la prudencia política que llevó a la formación de la Argentina. Esta fecha debe constituirse, pues, en el eje de una gran convocatoria a favor de la identidad y de la personalidad independiente de la Argentina y los países hispanoamericanos.

Mayo, en síntesis, como fecha fundacional de nuestra patria y como contribución al fortalecimiento de la conciencia de la personalidad nacional.



El Bicentenario de nuestra Revolución Patria, nos reclama mirar hacia atrás y reflexionar en la búsqueda de un mañana propicio.
Que estos 200 años, nos exijan: conciencia, valores y trabajo permanente para construir un Gran País.

Felicidades Argentina!!!

MUNICIPALIDAD DE LAS HERAS
El lugar que queremos

Mendoza BICENTENARIO

El movimiento en Buenos Aires se dio en un marco continental

Muchas veces se cree que sólo fue un suceso porteño. Se olvida de que en toda América estaban en marcha procesos revolucionarios que fueron estallando en diversos puntos del mapa



Arturo Andrés Roig
Profesor emérito de la UNCuyo. Historiador



Haití. Tuvo una independencia temprana, que por desgracia no fue exitosa. Sin embargo abrió una serie de procesos que se dieron en el continente.

Lo común en la enseñanza de nuestra historia consiste en explicar a los niños y adolescentes que la llamada Revolución de Mayo fue un hecho argentino y a veces simplemente porteño. Se ignora sistemáticamente que los acontecimientos vividos en Buenos Aires en 1810 que culminaron en el famoso 25 de mayo respondieron a una situación no sólo americana sino mundial.

Para alcanzar una comprensión del verdadero sentido de nuestra Revolución de Mayo es imprescindible pues, integrarla dentro de un marco de hechos que nos la muestran como una revolución independentista más dentro de nuestro continente.

En primer lugar, imposible que olvidemos que Haití se independizó de Francia en 1804, independencia seguida lamentablemente de circunstancias no ciertamente favorables.

Dos acontecimientos han de ser recordados luego, uno de ellos, para nosotros de muy particular importancia, fueron las invasiones inglesas a Buenos Aires y Montevideo, en 1806 y al año siguiente, siendo definitivamente derrotados en Buenos Aires ese mismo año. Estas invasiones habían tenido antecedentes, entre otros el intento de la toma de La Guaira, en Venezuela en 1743. La lucha contra las tropas de Inglaterra unió a toda la población y a su vez despertó un sentimiento de poder autonómico por parte de la población criolla.

El otro hecho de indiscutible importancia estuvo motivado por la invasión a España, de la que se apoderaron los franceses en 1808 y obligaron a abdicar a Carlos IV y su hijo Fernando VII, los que quedaron presos en Bayona. En lugar del monarca español nombró Napoleón a su hermano José como rey de la península.

El hecho de que las colonias hispánicas no pertenecían al pueblo español sino a la corona produjo una situación de acefalía que fue uno de los hechos jurídicos salientes en las discusiones acerca de la legitimidad de los virreyes, nombrados precisamente por el monarca español.

Pero volvamos al Uruguay posterior a las invasiones inglesas. No eran desconocidos los ideales de autonomía de la Banda Oriental (Uruguay), ideales a los que no fueron ajenas las provincias argentinas enfrentadas a las actitudes dominantes y de control de la aduana que hacía Buenos Aires, a más de sus arrestos de ex capital del virreinato.

> "Nuestra Revolución de Mayo hay que integrarla dentro de un marco de hechos que nos la muestran como una revolución independentista dentro del continente".

Los ideales independentistas vividos en el Uruguay fueron compartidos por las provincias del Litoral argentino y hasta por la provincia de Córdoba. El caudillo máximo de este desarrollo libertario fue sin dudas el uruguayo Artigas. Los cordobeses, en reconocimiento por su posición y sentido democrático, le obsequiaron una espada que llevaba impresa en la hoja las siguientes palabras: "Córdoba en sus primeros ensayos a su protector el inmortal general Artigas".

En México, del mismo modo el sentimiento independentista fue casi simultáneo con la llamada Revolución de Mayo en Argentina. En setiembre de 1810, estando el famoso cura Hidalgo con su ejército de insurgentes, casi en su mayoría indígenas, declaró la primera independencia en México. El cura Morelos, que leo sucedió en la Revolución, instaló el Primer Congreso Mexicano en 1813, que pronunció la segunda declaración de independencia; la Revolución concluyó con el Plan de Iguala en 1821.

No podemos ocuparnos del caso de Venezuela sin decir lo fundamental de la situación chilena de la época. El levantamiento popular, encabezado inicialmente por José Miguel Carrera, debió ceder el poder político y militar a O'Higgins en 1813, ocasión en que se pronuncia una Constitución independiente de España y de su rey, declarándose república. Sabemos que en Rancagua fueron derrotadas las tropas chilenas, ocasión en la que se produjo la emigración a Mendoza de un fuerte contingente que pasó a integrar las tropas mendocinas del general San Martín.

Por último, veamos el caso de Venezuela. Los hechos independentistas fueron, asimismo, tempranos. No podemos por falta de espacio ocuparnos de los sucesos





José Gervasio de Artigas. El prócer oriental, pintado por Blanes.

"Tras la derrota de Rancagua se produjo una inmigración a Mendoza de un fuerte contingente que pasó a integrar las tropas del general San Martín".

Los héroes personales que hicieron la Patria

La tradición angloargentina es muy rica. La integran los hermanos Clark, Guillermo Hudson y algunos anónimos

Andrew Graham-Yooll
Periodista



Almirante Guillermo Brown. El marino irlandés, nacido en 1777, está íntimamente ligado a la historia patria por su descollante actuación contra los barcos realistas. En 1814 fue comisionado por el Directorio y se batió con gloria contra la flota española. Su labor fue elogiada por el general José de San Martín. Murió en Buenos Aires en 1857.

Nada mejor que un Bicentenario para evocar a los héroes personales: esos hombres y mujeres que dedicaron sus vidas a labores que hicieron grande al país y que públicamente fueron poco reconocidos. Los próceres abundan en fechas, evocaciones, celebraciones, otros héroes no tanto.

Mis héroes son los integrantes de una comunidad de habla inglesa que ya no existe, los aventureros que arriesgaron todo persiguiendo un sueño, los comerciantes pioneros, empresarios, empleados ferroviarios, hacendados y de otras tantas ocupaciones.

Para el lector mendocino esto quedará ilustrado, espero, con dos de mis grandes héroes del siglo XIX, los hermanos Clark, que construyeron el túnel ferroviario trasandino y abrieron paso a Chile en 1902. Los Clark, John y Matthew, y quienes los acompañaron, claro, como el ingeniero Norton, cuyo nombre lleva una bodega mendocina hasta el día de hoy. Matthew Clark tenía 67 años cuando vio pasar el primer tren que conectó los dos países. Había dedicado 40 años de su vida a alcanzar ese momento. La obra debe ser comparada con las de Ferdinand Marie, vizconde de Lesseps (1805-1894), quien impulsó la construcción del canal de Suez y el de Panamá.

Pertenezco a dos culturas, no a una, y de las dos estoy orgulloso: no porque uno nazca en un garaje debe ser considerado un automóvil. Así es que todo angloargentino está enseñado a celebrar la memoria del almirante Guillermo Brown y la obra del escritor Guillermo Enrique Hudson, que son los grandes con igual fervor que los próceres nacionales.

Pero es importante también recordar a esos otros héroes, más personales, como el comerciante y escritor escocés Walter Hubbard Owen (1884-1953), que no firmaba sus poesías publicadas en el diario *The Standard*, de Buenos Aires, y en el suplemento literario del diario *The Times* de Londres. Sus publicaciones eran anónimas porque sus clientes y amigos opinaban que la poesía era cosa de afeminados. Su obra magna fue la traducción al inglés del *Martín Fierro*.

Tengo un catálogo de nombres de estos mis héroes. Sin embargo, puedo reducir mi lista a dos. Uno es mi bisabuelo materno, un tal Gardner Boggs. El otro, más conocido, era un norteamericano que se recicló en inglés, William Wheelwright, cuyo nombre es recordado por un pueblo en Santa Fe.

El bisabuelo, Gardner Boggs, llegó de joven al Río de la Plata alrededor de 1863. Era dibujante técnico y enseguida fue contratado para trazar la línea del Ferrocarril del Sud (hoy Roca) entre la punta de rieles de Chascomús, provincia de Buenos Aires, y Dolores. Conservo con orgullo ese plano, con los nombres de los terratenientes que debieron ser compensados para permitir el paso del riel.

Al poco tiempo reapareció el bisabuelo como "ingeniero de primera clase" en el Ferrocarril Central (Mitre) en Rosario y por pasajes que conservó estuvo en líneas en el norte de Chile y en Perú (antes de la guerra entre esos dos países), y en destinos en Mendoza, Rosario y Buenos Aires. Ascendió a contratista de la línea de la Feria Internacional de Córdoba en 1870-71 (trasladada de Buenos Aires debido la fiebre amarilla) y su máximo logro fue la construcción de los ramales del Ferrocarril Central Entrerriano.

Wheelwright fue anterior. Marino mercante, a los 24 años, en 1822, encalló su barco en la costa de Quilmes y perdió casi toda su mercadería. Con lo que rescató se instaló en el comercio en Buenos Aires, luego pasó a Chile y compró un barco en 1824. Esa nave fue la primera de una flota que en 1875 (luego de su muerte) sería la Pacific Steam Navigation Company, empresa líder en el Pacífico hasta los años 1960. Wheelwright regresó a Buenos Aires después de Caseros y se instaló como director y accionista del Ferrocarril Central Argentino. Construyó una línea a Tucumán y diseñó la línea de Buenos Aires a Ensenada. En Valparaíso lo recuerda un gran monumento en el puerto.

En esta gran fecha que es el Bicentenario, desde aquí saludo a mis héroes que contribuyeron a hacer la Argentina.

que desembocaron en la proclama en 1811 de la Independencia de Venezuela, la que quedó asegurada, gracias a Bolívar, luego de la batalla de Carabobo en junio de 1821.

Pero sí tenemos que decir algo muy importante y decisivo. El extendido y fuerte movimiento político-militar que abarcó las décadas de 1810- 1820 si bien se había iniciado trágicamente en Quito (sin olvidar el antecedente de Haití), tuvo dos polos que fueron decisivos: el movimiento de independencia producido en Buenos Aires en 1810 y el no menos importante de Caracas, que tuvo lugar según ya hemos dicho en 1811. Los ideales de independencia del Río de la Plata cobraron todo su impulso con la formación del Ejército de los Andes y sus victoriosas luchas en favor de la libertad de Chile y Perú.

Por su parte, la hazaña bolivariana sabemos que permitió cerrar una gigantesca pinza que acabó con el imperio español en Ayacucho en 1826.

Ahí culminó este inmenso proceso desde el cual debemos revalorar nuestra Revolución de Mayo.

AMICANA
EL INGLÉS QUE HABLA EL MUNDO
Más de medio siglo sirviendo a los mendocinos
More Than words AMICANA

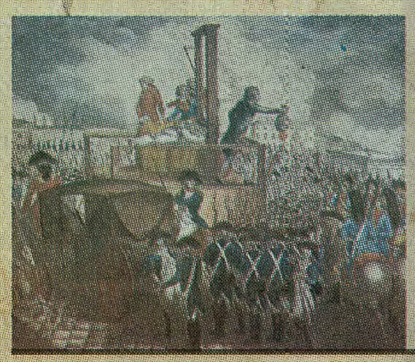
Jueves 16
de diciembre de 2010

El escenario de la revolución

En Europa



1789. La Revolución Francesa pone fin a la monarquía absoluta de Luis XVI y las bases de la sociedad constituida por su régimen. Este gran movimiento se sustenta en las ideas de la Ilustración o Iluminismo con los postulados de "libertad, igualdad y fraternidad" de los ciudadanos. El poder residirá en una Asamblea Nacional que elaborará una Constitución monárquica.



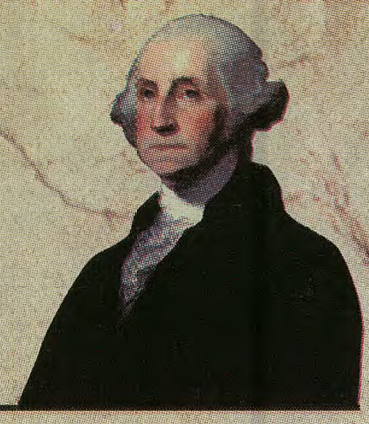
1792. Ejecutado Luis XVI, se proclama la República, pero la Revolución entra en una etapa radical: "El Terror", que condenará a muerte sobretodo a nobles sospechosos de contrarrevolucionarios. Otras naciones, que temen el avance, forman una coalición.

1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788 **1789** 1790 1791 **1792** 1793

En América



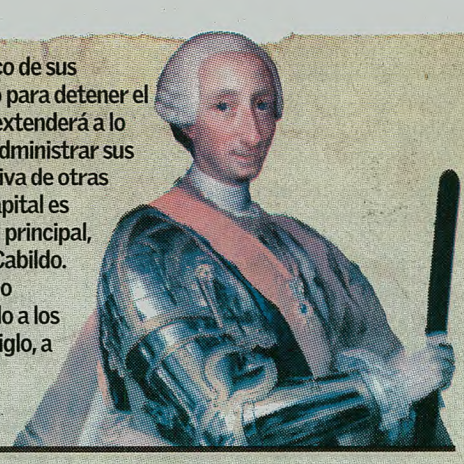
1776-1787. Las 13 colonias de América del Norte se independizan del gobierno británico iniciando su organización constitucional. Dictan la primera constitución del mundo occidental: la de Filadelfia. Su primer presidente fue George Washington.



1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 **1787** 1788 1789 1790 1791 1792 1793

En el Río de la Plata

1776. Carlos III, en el marco de sus reformas, crea el Virreinato para detener el avance portugués. Esto se extenderá a lo político y económico para administrar sus posesiones y evitar la ofensiva de otras potencias de la época. La capital es Buenos Aires y la autoridad principal, el virrey, secundado por el Cabildo. Así se fortalece el monopolio comercial español afectando a los porteños, que fines de ese siglo, a través del contrabando, comenzarán a vender y comprar a otros países.





1800. Arriban las ideas de la Ilustración, que hacen pensar a muchos de un modo más moderno: los criollos cuestionan ciertas costumbres, la desigualdad de derechos frente a los españoles para acceder a cargos públicos, la dependencia a un poder lejano; también molesta el control español del comercio y la industria que hace que mientras en Gran Bretaña la Revolución Industrial genere adelantos, aquí todo esté estancado.

1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788 1789 1790 1791 1792 1793

Supervisión: Prof. Adriana Micale

Lo ocurrido el 25 de mayo de 1810 y todo lo que siguió hasta la declaración de la independencia en 1816 fue parte de un proceso. Se había iniciado a fines del siglo XVIII en Europa y en América. Revoluciones en las ideas y la industria generaron cambios que repercutieron en todos los órdenes en el Río de la Plata, donde se produciría la instauración de un autogobierno criollo que fue el ejemplo dentro de las colonias españolas en este continente.

1796. Francia y España, en poder de los borbones, se unen para neutralizar el poder de Gran Bretaña, que domina el comercio marítimo.

1799. Cuatro años antes, en Francia se había disuelto la Convención y una nueva Constitución había delegado el poder en un directorio. Como la Revolución se había salido de su curso, Napoleón Bonaparte lidera un golpe de Estado, proclama una nueva Constitución y crea el Consulado. En 1804 se autocorona emperador de Francia y comienza una política expansionista por Europa.

1805. En la batalla de Trafalgar se enfrentan las flotas inglesa y franco española. Las pérdidas de navíos totales del imperio español dejan desprotegidas a las colonias de América.

1808. Bonaparte decide invadir Portugal, porque no se sumó al bloqueo continental para debilitar a Gran Bretaña. **Carlos IV**, rey de España, autoriza a las tropas francesas a pasar por su territorio, pero éstas se quedan. Su hijo Fernando VII se pronuncia en contra y asume el trono. Napoleón los obliga a renunciar y corona a su hermano José Bonaparte. Se forman juntas de gobierno en todas las provincias oponiéndose, juntismo que repercute en América para sostener a Fernando VII.



1810. Tras dos años de guerra indecisa, Napoleón interviene en España para apuntalar a su hermano en el trono y la derrota española es total. La Junta Central se disuelve el 27 de enero.

1794 1795 **1796** 1797 1798 **1799** 1800 1801 1802 1803 1804 **1805** 1806 1807 **1808** 1809 **1810**



1804. Se produce la independencia de Haití, que era una colonia francesa.

1808. La caída de los borbones en España afecta a Portugal: Napoleón avanza para dominar a la dinastía Braganza. Esta monarquía levanta el gobierno y sus pertenencias, y ayudados por Gran Bretaña se dirigen a su colonia en América: el Brasil. Carlota Joaquina, esposa del rey Joao y hermana de Fernando VII, será vista como una posibilidad de gobierno en América. Desde el Río de la Plata logrará el apoyo de algunos porteños para que ella asuma el poder local o al menos se la tome como autoridad de referencia.



1809. El 25 de mayo, en Chuquisaca (actual Sucre, Bolivia, por entonces una de las principales ciudades del Virreinato del Alto Perú) un movimiento derroca al gobernador, a quien se acusa de "carlotista". Los rebeldes juran fidelidad a Fernando VII, aunque difunden ideas independentistas. La rebelión llega a La Paz, donde se forma una Junta de Gobierno, pero la autoridad real la reprime duramente.

1794 1795 1796 1797 1798 1799 1800 1801 1802 1803 **1804** 1805 1806 1807 **1808** **1809** **1810**

1806. Napoleón había impuesto en Europa un bloqueo continental para afectar a Gran Bretaña, que intenta abrir puertos militarmente. El 25 de junio desembarcan en Buenos Aires. Los locales muestran obediencia, pero mientras el virrey Rafael de Sobremonte huye a organizar fuerzas en el interior, Juan Martín de Pueyrredón y Santiago Liniers organizan tropas y los invasores se rinden el 12 de agosto.

1807. Las noticias de que una expedición reconquistadora inglesa más poderosa se apodera de Montevideo obliga a remplazar a Sobremonte en el cargo por Liniers. El 5 de julio se produce una segunda invasión a Buenos Aires, que será repelida por las milicias urbanas organizadas el año anterior. Una de las fuerzas era el Regimiento de Patricios, a cargo de Cornelio Saavedra.



1809. La Junta de Sevilla designa como virrey del Río de la Plata a **Baltasar Hidalgo de Cisneros** en remplazo de Liniers, quien por ser francés despierta las sospechas de los grupos de españoles locales fieles a Fernando, que sostienen la medida en una posible vinculación con el emperador de Francia.



1810. El 14 de mayo llega la noticia de la caída de la Junta de Sevilla. Grupos locales comienzan a pugnar por hacerse cargo de la situación: están los "realistas" y los "patriotas", que tienen como referente ideológico a Mariano Moreno y como apoyo militar a Saavedra. La mecha para la revolución está encendida...

1794 1795 1796 1797 1798 1799 **1800** 1801 1802 1803 1804 1805 **1806** **1807** 1808 1809 **1810**

Fuentes: -"La Argentina: historia del país y de su gente", por María Sáenz Quesada. Buenos Aires, Sudamericana, 2001. -"Nueva Historia Argentina: Atlas histórico", por Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, Buenos Aires, Sudamericana, 2000. -"Atlas de la Historia Universal y de la Argentina", dirigida técnicamente por Francisco Romero y a cargo de varios autores. Buenos Aires, Santillana, 2007. -"Historia de los Argentinos", por Carlos Alberto Floria y César A. García Belsunce. Buenos Aires, Larousse, 2004.

UNO

Staff del diario del Bicentenario

Director periodístico: JAIME CORREAS. Edición: ARIEL SEVILLA Y FABIÁN SEVILLA. Diseño y diagramación: JIMENA DÍAZ GUZMÁN Y MATÍAS BARANDICA. Infografías: MATÍAS BARANDICA Y EUGENIO CAROZZO. Corrección: SILVIA CHAPARRO. Edición fotográfica: GUSTAVO PARRA, JUAN MANUEL ÁBALOS, MIGUEL CICCONI Y MARCELO AGUILAR. Escáner: GUSTAVO QUIROGA, DANIEL BRITO, HORACIO ALTAMIRANO Y JORGE FERNÁNDEZ. Archivo: NORA QUIROGA, STELLA GORRINDO, ALBERTO VILLEGAS Y LUCIANO VÁZQUEZ.

Justificación de nuestros muertos



Opinión

Norma Morandini

Senadora nacional, periodista y escritora

Se hace difícil pensar en un festejo de unidad cuando hay tantas divisiones. Se impone encontrar los denominadores comunes para el bien de la Nación



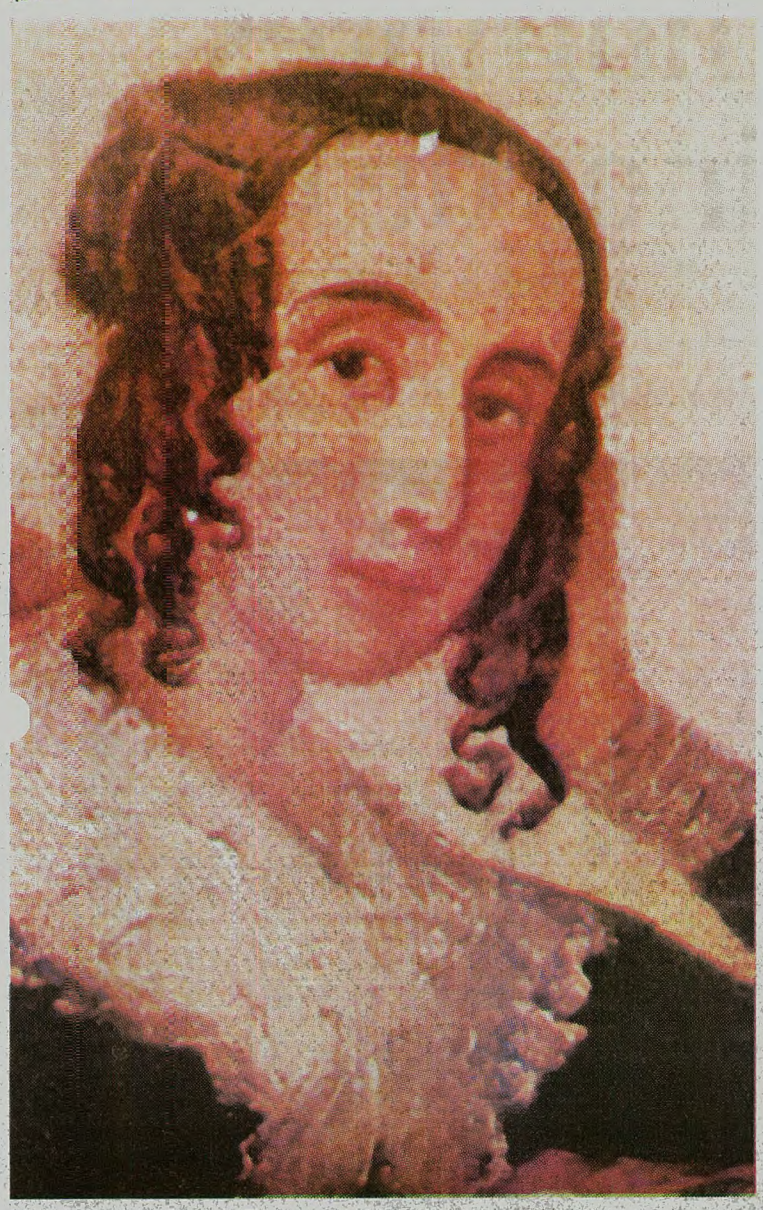
Contraste. El Congreso requiere de un paisaje diferente, donde no haya excluidos de la vida cívica. Para eso se necesita un proyecto común a todos.

El calendario nos impone una fecha, el cumpleaños número doscientos, las dos centurias, el bicentenario de nuestro nacimiento como país. Una conmemoración que tiene menos de fiesta que de indagación: ¿cómo celebrar una Nación que no respeta su federación? ¿Cómo enorgullecernos de un país que a contramano del resto fue perdiendo el lugar de respeto que tenía ante los otros y ante sí mismo? Y sobre todo, para que no haya excluidos en los festejos, ¿cómo unirnos en el mismo abrazo de la unidad nacional cuando el otro no es percibido como un igual, la desconfianza corre suelta y la democracia anda confusa ya que no parece significar para todos lo mismo? Confieso que me cuesta mucho asociarme en las conmemoraciones que nos obligan a irnos tan lejos en el tiempo, cuando mal entendemos lo que está a la vuelta de nuestra esquina histórica, como es el pasado reciente. Como ejemplo odioso, ahí está la Plaza de los Dos Congresos, el corazón cívico de la capital, deteriorado urbanísticamente, ocupado por los que están fuera de cualquier festejo, los que viven a la intemperie o se cobijan debajo de los alféizares de la otrora poderosa Caja de Ahorro. Este es el paisaje cotidiano que me increpa cada día cuando ingreso al Senado.

Si la historia no sirve como educadora para crecer sobre nosotros mismos y nuestro odioso pasado, me temo que la interesada interpretación de la historia puede funcionar como un gran pretexto para no ocuparnos de lo que debemos solucionar, este presente que nos encuentra divididos, desencantados, sin un idioma democrático común para cumplir con el anónimo. "A los bueyes se los une por los cuernos, a los hombres por las palabras". ¿Cómo dialogar si democracia no quiere decir para todos lo mismo y la Constitución se ajusta a las emergencias económicas en lugar de ser la verdadera protección para desterrar el peor legado que nos viene del pasado, el autoritarismo, que como un veneno se enseñorea sobre la mayor parte del siglo XX?

Dos siglos en la vida de una Nación ya no son poca cosa, de modo que no tenemos atenuantes para seguir siendo infantes cívicos. Si un siglo atrás, Buenos Aires tiró la casa por la ventana y el Centenario sirvió más para deslumbrar a los extranjeros con esa Europa en el exilio que crecía junto al Río de la Plata, este 2010 nos encuentra desnudos antes nosotros mismos, avergonzados o tristes, pero sin poder eludir lo que nos increpa, la construcción de una normalidad democrática para que el país nos cobije a todos. Vale parafrasear a Borges cuando escribió que somos la justificación de nuestros muertos: "Nadie es la Patria, pero todos lo somos".





Maricuita Sánchez de Thompson. Difundió las ideas iluministas.

Volver la mirada a Mayo de 1810, allí está el inicio

Pese a los peligros que amenazaban al alzamiento criollo, había esperanza, optimismo y una buena cuota de utopía

María Sáenz Quesada
Historiadora.
De la Academia Nacional de la Historia



No se vive hasta el momento clima festivo. Como si los 200 años de historia fueran algo indiferente al argentino común, quizás porque éste perdió las ilusiones hace tiempo. Por esa razón propongo como ejercicio saludable volver la mirada a mayo de 1810, al punto inicial del proceso histórico que culminó con la formación de la nación argentina.

En ese comienzo, pese a la crisis de la monarquía española y al peligro que representaba Bonaparte, había esperanza, optimismo y una buena cuota de utopía que provenía en parte de las lecturas iluministas que alimentaron los sueños de los criollos de hacer cambios rápidos y progresos firmes a un costo relativamente bajo.

La utopía criolla se nutrió en los libros leídos y atesorados en bibliotecas particulares o públicas; libros especialmente valorados si se trataba de obras prohibidas por la Inquisición, una institución todavía vigente para controlar las conciencias pero incapaz de impedir el ingreso silencioso de la literatura portadora de las nuevas ideas.

Hacia 1800, en Europa la lectura era un hábito adquirido por sectores sociales cada vez más extensos. Los autores buscaban formas elegantes y claras para explicar los problemas más arduos y conquistar a sus lectores. Los resultados del esfuerzo eran formidables Se leían libros de ciencia, matemática, economía, historia, religión, viajes, curiosidades, novelas, obras polémicas y de entretenimiento. Los temas centrales eran encontrar la forma de gobierno justo que permitiera la participación de la voluntad general y el conocimiento racional de la naturaleza y de sus recursos.

En este clima circularon también las publicaciones periódicas que informaban acerca de los últimos acontecimientos políticos –siempre difíciles de reflejar en un mundo que vivía cambios profundos en forma acelerada– y que además incluían asuntos de interés cultural, reformas sociales y temas científicos.

En los círculos cultos de las ciudades coloniales de América española, libros, periódicos y gacetas dieron lugar a un importante movimiento local que tendía a definir cuáles eran los auténticos intereses de los americanos y a diferenciarlos de los de la metrópoli. En este surgimiento de la identidad de la "patria americana" los primeros periódicos fueron el vehículo adecuado para la difusión de información, ideas y propuestas. En sus páginas se advierte la crítica velada al viejo sistema colonial y la esperanza de un futuro mejor en la medida en que el interés general del país se coloque en el centro de la escena.

Volver a pensar el país en esos términos puede ayudar a remontar el clima de escepticismo y enfrentamiento faccioso que contribuye a esa suerte de indiferencia con que se celebran los primeros 200 años de historia patria.



Diferencias entre los hombres de Mayo y los argentinos de hoy

Para el autor, los miembros de la Junta de Gobierno de 1810 tenían defectos como cualquier humano, aunque "estaban guiados por un espíritu de grandeza y una vocación de sacrificio"

Omar López Mato
Historiador



Por una extraña cábala, los años terminados en cero nos invitan a la meditación, especialmente si nuestro destino no ha sido muy venturoso.

Cuando uno es exitoso en la vida, raramente se detiene a hacer una minuciosa retrospección; en cambio, si su existencia ha sido complicada suele revolver el pasado en busca de ese momento trágico en que su vida colapsó. La actual decadencia nos obliga a meditar sobre el porqué de nuestro destino.

Hace cien años recibimos el homenaje de las demás naciones y éramos los brazos abiertos que albergábamos a los destacados del mundo. Hoy nos encontramos en plena crisis de identidad. Por más que se anuncien 6.468 actos a lo largo del país, los mismos parecen sólo cumplir con un protocolo impuesto por las circunstancias, un mero formalismo que debemos completar rápidamente sin emoción, sin alegría ni pasión.

Escudriñamos el pasado con ojos suspicaces: ¿nos convertimos en lo que somos o nacimos así? Miramos a los hombres de Mayo con mirada escudriñadora: ¿qué se traían entre manos? ¿Era acaso el triunfo de la oligarquía contrabandista que gambeteaba la rigidez comercial del Imperio desfalleciente. ¿Era la respuesta a la prédica de los ingleses? ¿Estaban los nativos cansados de la corrupción borbónica? ¿Éramos ya un país marcado por el estigma de la corrupción después de haber vivido por siglos del contrabando?

Dicen que hasta la Pirámide de Mayo fue víctima de la codicia de algunos funcionarios que sobrecargaron el precio de la cal, y cabe destacar que sólo fueron 500 ladrillos. Desde entonces la obra pública ha sido un buen negocio.

Saavedra fue acusado de contrabando, Moreno de sanguinario, Castelli de burlarse de la religión oficial y Larrea de corrupción. Descubrimos que los héroes con aires de semidioses eran hombres como nosotros y no personajes seráficos, ángeles difíciles de imitar. Eran hombres con debilidades, virtudes y defectos.

Pero la diferencia con los hombres de Mayo radica en que estaban guiados por un espíritu de grandeza, una vocación de sacrificio. Dieron todo por un sueño, la vida, sus fortunas, sus familias. Construyeron una nación para sus hijos, liberados de la decadencia del imperio borbónico.

Esa fue su lección, la que debe servirnos de inspiración para la lucha de todos los días, la construcción de un país mejor con espíritu de grandeza y superación. Sólo así veremos despuntar un esperanzado sol de Mayo.

El lado A y el B

Corrupción bicentenaria. Según Mato, "la Pirámide de Mayo fue víctima de la codicia de algunos funcionarios de hace dos siglos, quienes sobrecargaron el precio de la cal".

No eran ángeles. Saavedra fue acusado de contrabando, Moreno de sanguinario, Castelli de burlarse de la religión oficial y Larrea de corrupción.

Algo los distinguía. "Dieron todo por un sueño, la vida, sus fortunas, sus familias. Construyeron una nación para sus hijos", destaca el historiador.

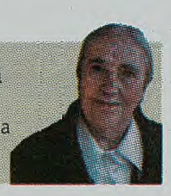


Brillante. Una visión de la Patria triunfalista, según la iconografía que caracterizó a los actos del Centenario.



Todavía es demasiado pronto

Emilia de Zuleta
Profesora emérita de la UNCuyo. De la Academia Argentina de Letras



Francisco Rodríguez Adrados en su magnífico libro *El reloj de la historia*, que abarca el proceso de la civilización occidental desde sus comienzos hasta el presente, lo explica como una alternancia de aperturas y cierres que implican sucesivas crisis. Doscientos años constituyen un lapso escaso para aproximarse a una apreciación certera.

Nacimos en pleno romanticismo y dominó, como correspondía, vivir con nostalgia del futuro y no del pasado (Irving Babbit así lo dijo).

Esta pulsión hacia el futuro nos precipitó con impaciencia a tomar posesión de nuestra tierra, a asegurar sus fronteras, a abrir el mundo a hombres de países y culturas distintas. El sueño de los inmigrantes se abrazó a las utopías de estos "españoles de América" que soñaban con crecer, sobresalir, asombrar al mundo conocido con sus progresos y riquezas. Desde la Puna estéril hasta el torrentoso Sur, nuestro propio Finisterre, vencimos a la naturaleza, poblamos el campo, construimos ciudades, educamos a nuestros hijos, mientras crecíamos como hombres con estatura propia, abierta, original y generosa.

Cierto es que el precio era alto, muy alto. Se hizo fértil la tierra virgen, crecieron los "ganados y las mieses", aun en medio de luchas fratricidas y el exterminio de los hijos de la tierra. Juristas, economistas, letrados y poetas se improvisaron en heroicos generales y gobernantes clarividentes. Pero también hubo codicia, cacicazgos y exterminios. Todo era poco en ese futuro nostalgioso para lograr "aquel apogeo" de que habla Archibaldo Lanús.

Sin embargo, ignorábamos que ya nos iba royendo un corrosivo sentimiento: el rencor de que no lográbamos todo lo que de verdad merecíamos. Y que cundía el desaliento cuando más fuerzas necesitábamos, y la petulancia y la picardía criolla enmascaraban la indolencia.

Hubo entonces tiempos oscuros de descreimiento, escepticismo y cinismo. Esa espléndida raza humana no se conformaba con haber fundado ciudades, haber obtenido cinco premios Nobel, con que en cada lugar de excelencia del mundo entero siempre había uno o muchos argentinos: científicos, técnicos, artistas o poetas. Y afloró, está aflorando prematuramente, la nostalgia del pasado, cuando hay tanto por hacer y tantos talentos, honestos y virtuosos, arrinconados, dispuestos a hacerlo.



Leonie Matthis. La gran pintora se inspiró en los hechos de mayo de 1810 para muchas de sus obras.

Es demasiado pronto para decir que ha llegado el momento del cierre y de la última crisis. De aquel pasado sigue fluyendo por nuestras venas la savia de la utopía que nos lanzó al nuevo mundo.

Por eso, aun en estas horas inciertas de crepúsculo, quiero acompañar a Rubén Darío en su *Salutación del optimista*, cuando advierte contra "las luces malas" que pueden enervar nuestras energías:

"Abominad la boca que predice desgracias eternas,

abominad los ojos que ven sólo zodíacos siniestros,

abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,

O que la tea empuñan o la daga suicida".





Corrida de la sortija. Este óleo sobre lienzo que data de 1893 es un clásico entre las casi 60 obras con motivos costumbristas que ejecutó Ángel Della Valle (1855-1903), quien también pintó los malones.

El primer artista argentino fue el pintor federal Carlos Morel

Desarrolló su escasa obra a partir de la década de 1830. Antes, la plástica había sido exclusividad de foráneos. La escultura, surgida casi a finales del siglo XIX, recibió influencia del francés Rodin



Día de trabajo. Hecho en 1958 por Benito Quinquela Martín (1890-1977), con su característica paleta multicolor.

Ignacio Gutiérrez Zaldívar
Propietario de Zurbarán Galerías



Sin dudas que el "arte de los argentinos" es uno de los orgullos de nuestro querido país. Gracias a los artistas extranjeros que venían a conocer estas tierras o a "hacerse la América" hemos tenido una gran cantidad de excelentes maestros que han desarrollado nuestro arte.

Los primeros pintores eran llamados "los viajeros", aquellos que compartían misiones científicas y, a falta de fotografía, a través de sus dibujos y acuarelas describían los usos y costumbres de nuestro país. Entre ellos resaltaban los franceses, como Raymond Q. Monvoisin (1790-1870), que también pintó maravillosos paisajes en Mendoza.

Otro destacado fue el marino inglés Emeric Essex Vidal (1791-1861), quien dejó extraordinarias vistas de la ciudad de Buenos Aires. También el alemán Mauricio Rugendas (1802-1858) describió los malones y la vida en el interior del territorio argentino.

Los primeros artistas criollos fueron el federal Carlos Morel (1813-1894), quien pintó muy pocos años y dejó escasas obras, y el gran retratista Prilidiano Pueyrredón (1823-1870). Pero sin dudas el artista más importante del siglo XIX fue Cándido López (1840-1902), quien con una pintura fervorosa registró en 80 telas lo acontecido en la Guerra de la Triple Alianza (también llamada "contra el Paraguay").

Era la figura de lo que se consideraba la "pintura seria". Los paisajes eran tenidos como un mero divertimento.

Sin dudas uno de los que buscaron una identidad nacional fue Ángel Della Valle (1855-1903), quien realizó aproximadamente 60 pinturas costumbristas, entre las que resaltan tres de gran importancia: dos de ellas se encuentran en museos y la otra en una colección privada.

Pero fueron los pintores de origen italiano aquellos que marcaron más fuertemente nuestra identidad pictórica: Giuseppe Aguyari (1843-1885), Reinaldo Giudici (1853-1921), Decoroso Bonifanti (1860-1941) y Nazareno Orlandi (1861-1952) son algunos de los maestros que dejaron su impronta



Los acróbatas. Escultura hecha en bronce a la cera perdida por Pablo Curatella Manes (1891-1962). La obra, de 1923, se encuentra en Mendoza.

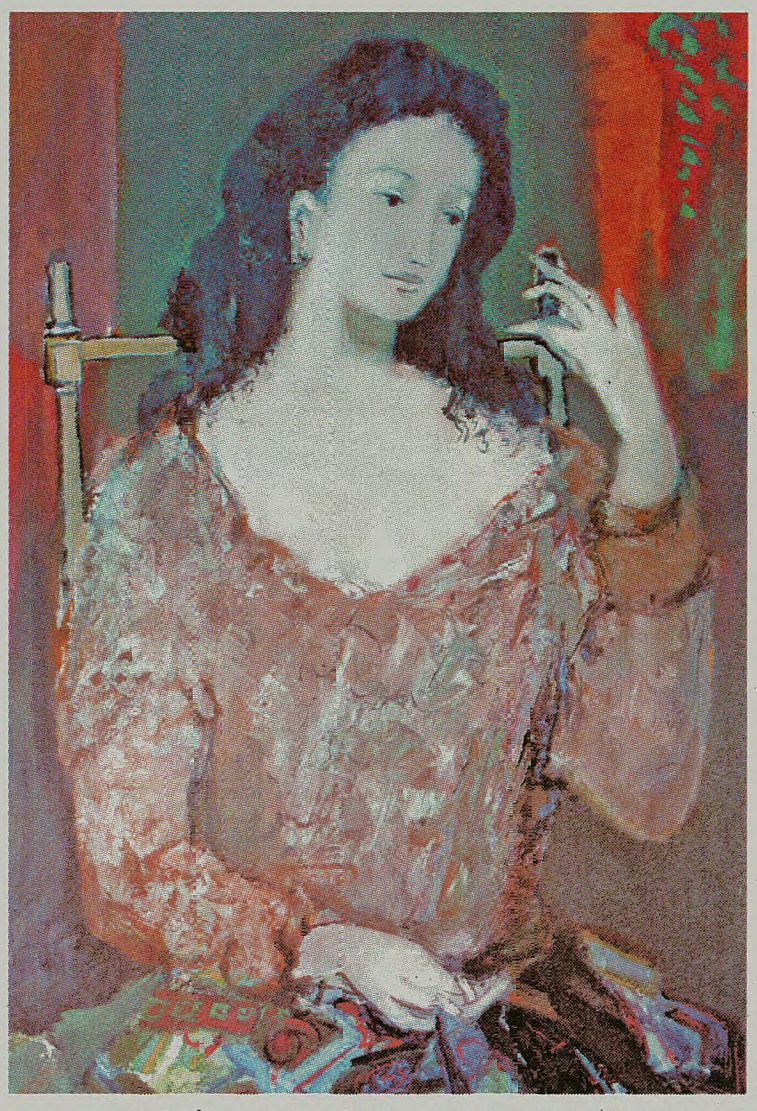
en estas tierras.

La primera generación importante de nuestros artistas fue la formada por Martín Malharro (1865-1911), Ernesto de la Cárcova (1866-1927), Pío Collivadino (1869-1945), Carlos Ripamonte (1874-1968), Cesáreo Bernaldo de Quirós (1879-1968) y nuestro admirado Fernando Fader (1882-1935), quien llegó a Mendoza cuando tenía tan sólo 3 años, donde vivió cerca de 15 años y dejó la mejor lección paisajista de nuestra historia.

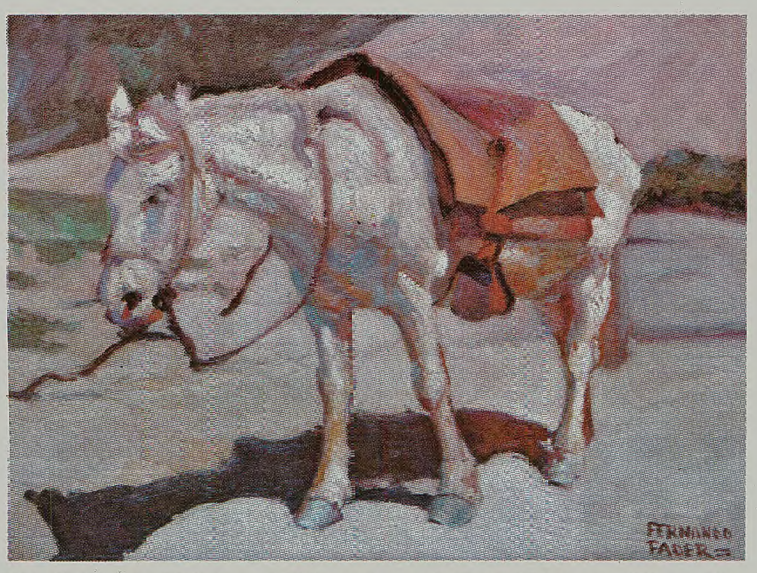
Al comienzo del siglo XX los artistas viajaban a Italia a estudiar, que era como un paso ineludible para poder desarrollar su arte. Las becas que otorgaban el Gobierno nacional y las provincias permitieron a la mayoría de nuestros artistas viajar.

Quizá el primer plástico singular de nuestra historia sea Xul Solar (1887-1963), quien nunca se propuso ser pintor, era más bien astrólogo, investigador y quizá su amistad con Emilio Pettoruti lo llevó a realizar esas delicadas acuarelas con un clima surreal.

El primer artista popular de nuestra historia fue Benito Quinquela Martín (1890-1977). Fue un niño abandonado en la Casa de los Expósitos (huérfanos) que comienza sus estudios artísticos en una academia de "corte y confección". Luego crea una imagen personal que lo lleva a ser considerado "el pintor de La Boca". La realidad es que ha sido mucho más que eso: es el hombre que le ha dado una identidad a todo un barrio.



La dama sentada. Óleo pintado en 1979 por Raúl Soldi (1905-1994). Este artista y el rosarino Antonio Berni se abocaron también al mural público.



Caballo blanco. Pintado en 1908 por Fernando Fader. Si bien el artista nació y se formó en el exterior, sus inicios y primera etapa plástica la pasó en Mendoza.

El otro artista popular de nuestro arte es Florencio Molina Campos (1891-1959), quien ha reflejado como nadie al hombre del interior, bueno, candoroso y trabajador. Su popularidad se debe, sin ninguna duda, a los almanaques de Alpargatas, que lo convirtieron en "el pintor del pueblo".

Emilio Pettoruti (1892-1971) estudió en Florencia y es el primero que trae el neocubismo. Hombre de fuerte personalidad, su figura se agranda día a día.

Ya en la década del '20, nuestros artistas también comienzan a estudiar en París. Allí lo hacen Aquiles Badi (1894-1976), Lino Enea Spilimbergo (1896-1964), Horacio Butler (1897-1983), Domingo Candia (1896-1976), Raquel Forner (1902-1988) y Antonio Berni (1905-1981), entre otros.

Es Raúl Soldi (1905-1994) un jalón fundamental de nuestra pintura; su armonía y belleza y su generosidad para hacer obras de disfrute público (como la galería Santa Fe, la iglesia de Glew y el teatro Colón) lo ponen en un lugar destacado de nuestro arte, junto con el rosarino Antonio Berni.

Una figura extraordinaria es el croata Zdravko Ducmelic (1923-1989), que encontró en Mendoza su hogar. Él descubrió que los Andes tienen azules y con su ojo zahorí nos dejó un mundo personal y único.

Actualmente las grandes figuras de nuestro arte son Guillermo Roux (1929) y el mendocino Carlos Alonso (1929). Pertenecen a una generación de grandes artistas, en la cual también se destacan Eduardo Mac Entyre (1929) y Ary Brizzi (1930).

La influencia de Rodin

La escultura en nuestro arte ha tenido figuras extraordinarias. Son Lucio Correa Morales (1853-1923) y Francisco Cafferata (1861-1890) los dos primeros escultores importantes, y es Lola Mora (1866-1936) ya una figura única de nuestro arte.

Fue el francés Auguste Rodin el que influyó en nuestros grandes escultores como Rogelio Yrurtia (1879-1950) y Alberto Lagos (1885-1960), y sin duda es Pablo Curatella Manes (1891-1962) el más importante de nuestros escultores. Trabajó en París durante tres décadas y ha dejado una obra escasa pero extraordinaria. Su obra fundamental, *Los acróbatas*, se encuentra en Mendoza.

El equivalente a Molina Campos en la escultura es Juan de Dios Mena (1897-1954), que trabajaba la madera como nadie. Y el rosarino Lucio Fontana (1899-1968) es sin duda la gran figura del arte internacional y con inteligencia los italianos lo consideran propio.

Es Lorenzo Domínguez (1901-1963) uno de nuestros grandes escultores y quizá injustamente poco reconocido. Actualmente son Gyula Kosice (1924), Enio Iommi (1926), Antonio Pujía (1929) y Juan Carlos Distéfano (1933), junto con Jorge Gamarra (1929), los grandes escultores.

No obstante este desarrollo, un país joven como el nuestro, con tan sólo dos siglos de historia, aún está buscando su identidad, tanto en lo social como en lo artístico.



PascualPorco
ESTILISTA

Renato della Santa 499, G. Cruz. Tel/Fax: 0261 4283691
Colón 454, Ciudad. Tel: 0261 4204292
Peatonal Sarmiento 134, Ciudad. Tel: 0261 4235063
info@pascualporco.com www.pascualporco.com



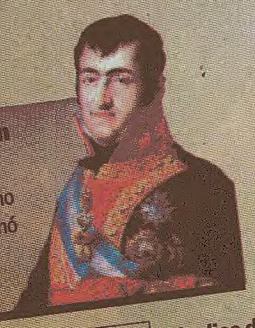
Los días en que todo cambió

Llegada la noticia de la caída de la Junta de Sevilla, Buenos Aires se convulsionó. Los patriotas presionaban desde los cuarteles y las calles, mientras que en el Cabildo la definición de quién se haría cargo del poder enfrentaba a quienes bregaban por el autogobierno y los que apoyaban al virrey como autoridad y, por ende, evitaban cortar lazos con el inexistente poder de Fernando VII.

Viernes 18

Los patriotas piden definiciones a **BALTASAR HIDALGO DE CISNEROS** respecto al destino del poder en el Virreinato del Río de la Plata. Hay "patriotas" agitadores y también agitación popular.

El virrey emite una proclama en la que pide lealtad a Fernando VII e invita a conservar la calma y a esperar a fin de tomar resoluciones de común acuerdo con las demás provincias del Virreinato.



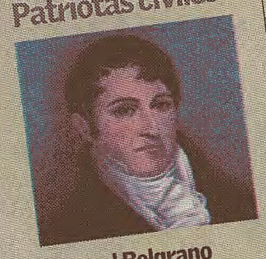
Fernando VII de Borbón
Fue rey de España en 1808; tras la expulsión del soberano intruso José Bonaparte, reinó nuevamente desde 1813 hasta su muerte.

Si bien en lo local Cisneros cuenta con el apoyo de los realistas, sabe que carece de una base propia de poder ya que había sido designado por una Junta que ya no existía.

SAAVEDRA, se lo dice de este modo:
"El que dio a vuestra excelencia autoridad para mandarnos ya no existe" con lo cual también le anuncia que no cuenta con apoyo militar.

Domingo 20

Patriotas civiles



Manuel Belgrano



Juan José Castelli

Belgrano y Castelli, por los patriotas civiles, y Saavedra, por los miembros de las milicias, piden al alcalde de primer voto Juan José Lezica que convoque a un cabildo abierto: una reunión a la que puedan asistir los vecinos que no eran cabildantes.

Se lo fija para el martes 22

Patriotas milicianos



Cornelio Saavedra

Juan José Lezica gestionó el pedido de cabildo abierto. Su firma aparece en el acta del 25 de mayo.

Lunes 21

450 invitaciones
se envían a los vecinos para el cabildo abierto

Los vecinos
eran un estamento dentro de la sociedad porteña, formado por
- propietarios
- blancos
- emancipados
- casados
- de cierta edad

Formaban el 1% del total de habitantes de Buenos Aires

Martes 22

251 vecinos
asisten al cabildo abierto, de los 450 invitados totales.



55 participa



En votación pública, firmada y en el Cabildo, al cual se ve como la autoridad proviene del pueblo



Los miembros de la Primera Junta de Gobierno

Presidente



Cornelio Saavedra
(Villa Imperial de Potosí o actual Bolivia, 15 de setiembre de 1759–Buenos Aires, 29 de marzo de 1829)
Era comerciante. Su familia se había dedicado a esto en el Alto Perú. En 1797 se inició en lo público como funcionario del Cabildo, donde ocupó diversos cargos. Desde 1807 fue coronel en jefe del cuerpo de Patricios. Cauto y conservador, como presidente de la Junta debió enfrentar a los partidarios del más radical Moreno. En 1811 los morenistas ganaron peso y lo expulsaron del cargo. Tras exiliarse en Chile y volver, actuó como jefe militar de diversos gobiernos hasta que en 1822 se le otorgó el retiro del Ejército.

Secretarios



Mariano Moreno
(Buenos Aires, 23 de setiembre de 1778-fallecido en alta mar el 4 de marzo de 1811) Abogado que en 1809 con su "representación de los hacendados" denunció las restricciones comerciales de España a sus colonias. Se encargo de los asuntos políticos y militares de la Junta. Como director del periódico "Gazeta de Buenos Ayres" difundió los objetivos revolucionarios a las provincias y luchó por la independencia del territorio argentino como república democrática. Su radicalismo alarmó a los conservadores de la Junta y se vio obligado a dimitir. Tomó posesión de un cargo diplomático en Brasil y después en Gran Bretaña, adonde nunca llegó.



Juan José Paso
(Buenos Aires, 2 de enero de 1758-10 de setiembre de 1833) Abogado y uno de los morenistas de la Junta de Gobierno. También integró el primer y segundo Triunviratos. En 1815 fue nombrado asesor de gobierno del Directorio (antecedente de la figura de presidente) y auditor general de Guerra. Fue diputado al Congreso de Tucumán y como su secretario, en la sesión del 9 de julio de 1816 fue quien leyó el Acta de Declaración de la Independencia. En 1822, elegido representante de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, llegó a la presidencia del cuerpo. También fue diputado en el congreso nacional de 1824.

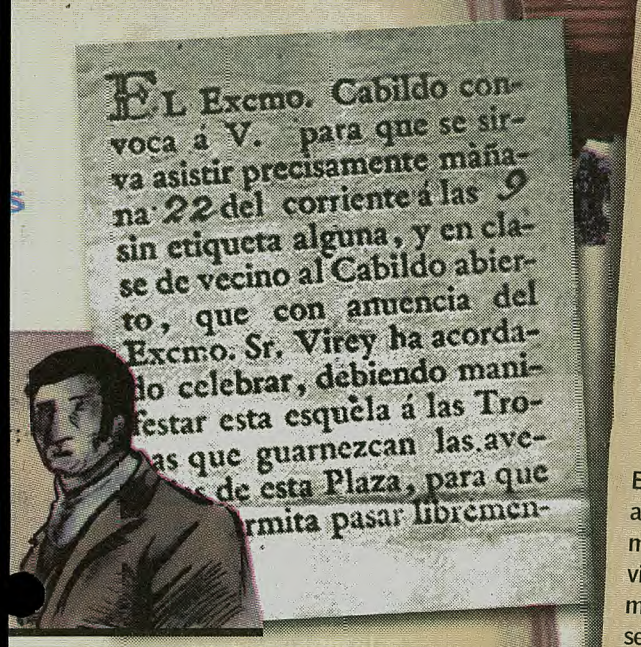
Vocales



Córdoba, fu
más ilustra
Participó c
de Buenos
Mariano M

Supervisión: Prof. Adriana Micale

Fuentes: "La Argentina. Historia del país y de su gente", por María Sáenz Quesada. Buenos Aires, Sudamericana/El País, 2001 – Nueva His



En la Sala Capitular se discute sobre el poder que está vacante y el derecho de Buenos Aires, como capital virreinal, para tomar decisiones que comprometen al resto del territorio. Se destacan oradores como el obispo Lué y Riega, el fiscal Villota y los criollos Juan José Castelli y Juan José Paso, entre otros.

Miércoles 23

El Cabildo vuelve a reunirse y decide suspender el congreso del día anterior, al que considera inconveniente e innecesario. Causa agitación entre los jefes militares, quienes dicen que el pueblo deseaba la cesación del virrey.

Jueves 24

Ese organismo crea una Junta: la preside Cisneros y la integran los patriotas Saavedra y Castelli, y los representantes de una tendencia intermedia. Todos juran fidelidad a Fernando VII, pero por presión de los patriotas renuncian.



Como hay resistencia de parte del pueblo respecto de Cisneros, el Cabildo solicita su renuncia.

Viernes 25

El Cabildo rechaza las renuncias, pero la agitación del pueblo y de las tropas se mantiene. Se plantea la urgencia de que el virrey deje la presidencia de la Junta. Las milicias amenazan con usar la fuerza si no se revoca la Junta anterior y reclaman la formación de una nueva.

A su vez, liderados por Domingo French y Antonio Berutti, los criollos se reúnen en la Plaza Mayor. Piden noticias al grito de: "El pueblo quiere saber de qué se trata".



Cisneros finalmente renuncia y se conforma la Primera Junta revolucionaria (denominada en los documentos Junta Provisional Gubernativa), lo que se entiende como primer gobierno patrio. Juran fidelidad a Fernando VII nuevamente. Se convirtió así en depositaria de la autoridad superior del Virreinato hasta la reunión de una Junta general encargada de establecer la forma de gobierno más conveniente.



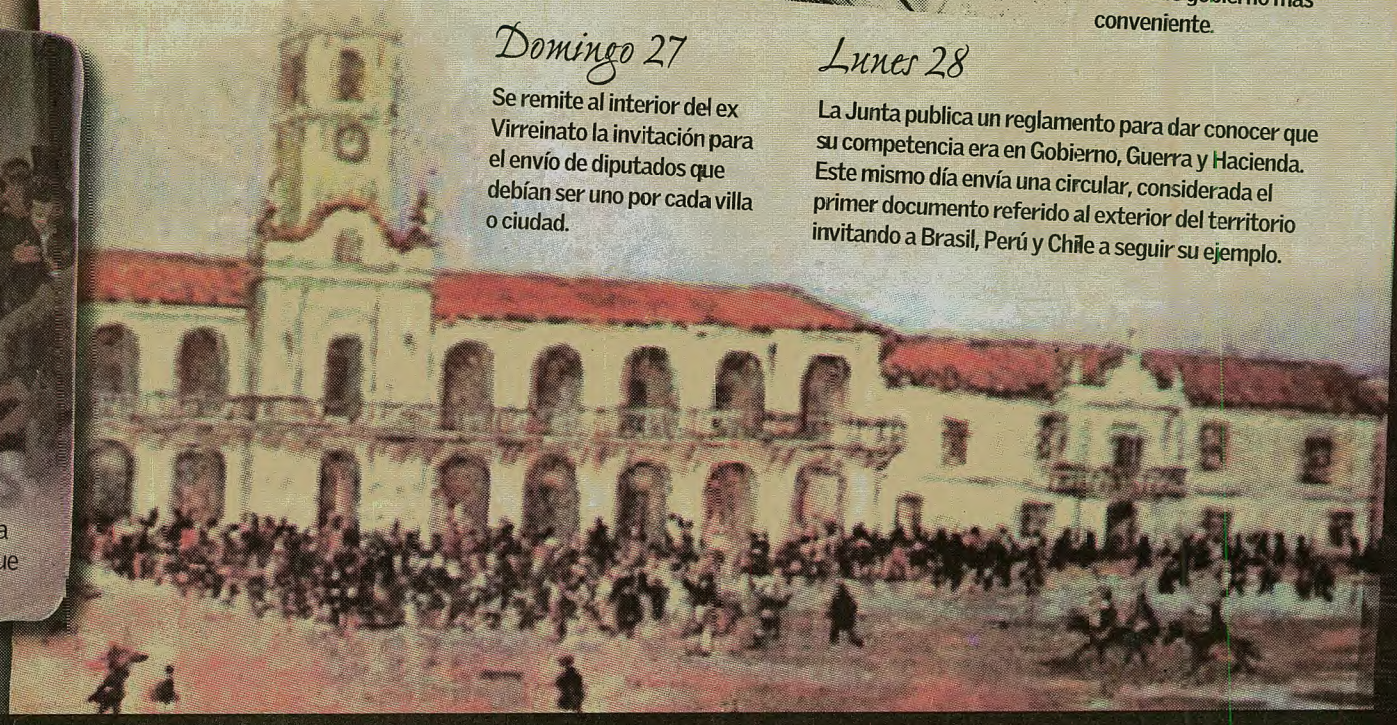
leída se decide destituir al virrey y que el mando recaiga órgano de la voluntad popular. Triunfa el concepto de que o que éste es depositario de la soberanía.

Domingo 27

Se remite al interior del ex Virreinato la invitación para el envío de diputados que debían ser uno por cada villa o ciudad.

Lunes 28

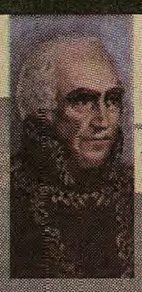
La Junta publica un reglamento para dar conocer que su competencia era en Gobierno, Guerra y Hacienda. Este mismo día envía una circular, considerada el primer documento referido al exterior del territorio invitando a Brasil, Perú y Chile a seguir su ejemplo.



Manuel Alberti
(Buenos Aires, 28 de mayo de 1763-31 de enero de 1811)
Sacerdote recibido de doctor en Teología en la Universidad de ...e uno de los hombres ...los de la Junta. ...n artículos en "Gazeta Ayres" junto con ...oreno.



Juan José Castelli
(Buenos Aires, 19 de julio de 1764-12 de octubre de 1812)
Abogado que fue secretario del Consulado de Comercio. Más tarde llegó a regidor del Cabildo. En la Junta apoyó la política de Moreno y no vaciló en ejecutar a Liniers. "El orador de la revolución" murió de cáncer de lengua.



Miguel de Azcuénaga
(Buenos Aires, 4 de junio de 1754-19 de diciembre de 1833)
Hombre de campo y militar, en las invasiones inglesas y en la Junta se encargó de las cuestiones militares. Por simpatizar con la postura de Moreno fue exiliado a San Juan en 181... al año siguiente, regresó y ocupó varias funciones públicas.



Juan Larrea
(España, 24 de junio de 1782-se suicidó en Buenos Aires, 20 de junio de 1847)
Fue el economista de la Junta y financió la escuadra de Guillermo Brown. Participó en la Asamblea del Año XIII. Exiliado en 1815 rehizo su fortuna en 1830, pero se arruinó con el gobierno de Juan Manuel de Rosas.



Manuel Belgrano
(Buenos Aires, 3 de junio de 1770-20 de junio de 1820)
Abogado que a la vez que impulsaba la educación hizo conocer en el Río de la Plata la obra del economista y pensador Adam Smith. Devenido militar, comandó la campaña del Paraguay y la segunda expedición al Alto Perú. Luego fue diplomático.

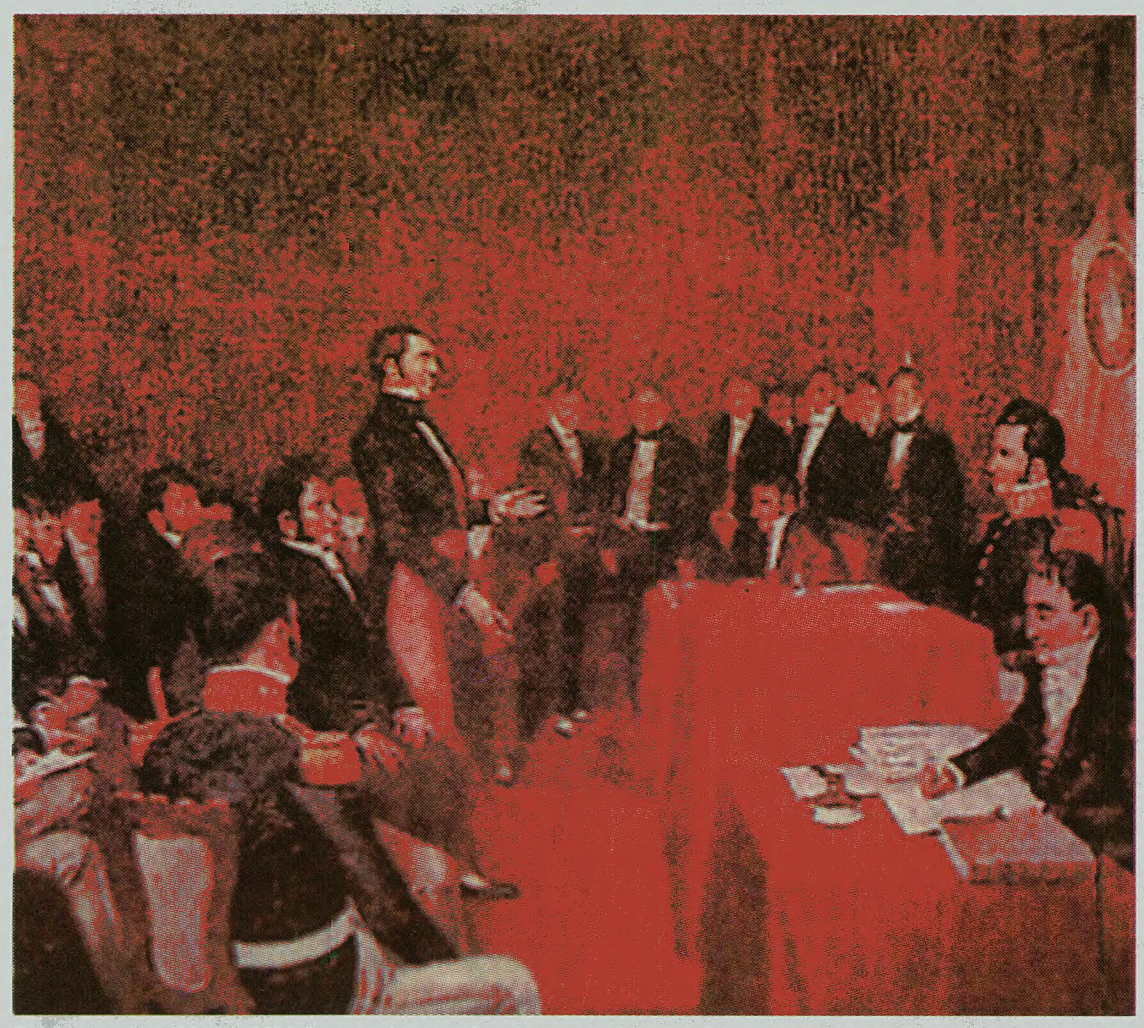


Domingo Matheu
(España, 4 de agosto de 1765-Buenos Aires, 28 de marzo de 1831)
Comerciante, piloto de barcos y militar, se destacó durante las invasiones inglesas. De buena posición económica, contribuyó con su dinero para armar el ejército de la Revolución e incluso fue el director de la fábrica de fusiles de las tropas patrias.

...ria Argentina: atlas histórico", por Marta Zanda Lobato y Juan Suriano, Buenos Aires, Sudamericana, 2000 - "Atlas de la Historia Universal y de la Argentina", dirigida técnicamente por Francisco Romero y a cargo de varios autores. Buenos Aires, Santillana, 2007.

El movimiento revolucionario buscó un principio de legalidad

El levantamiento de mayo de 1810 contra la corona española fue el punto de partida para la instauración de un orden legal y constitucional. De ahí en más se dieron innumerables pasos



Ensayo. La Asamblea de 1813 fue un peldaño en la extensa y accidentada búsqueda del Estado de derecho en Argentina.

María Cristina Seghesso de López Aragón
Historiadora



En el mediodía del 25 de mayo de 1810 un hecho posible pero también sorprendente se suscitó en Buenos Aires: la autoridad del virrey español –don Baltasar Hidalgo de Cisneros– tocó a su fin al ser remplazado por una Junta de Gobierno de composición mayoritariamente criolla. Con ello se había dado un salto sin retorno, aunque sus protagonistas no pudieran asegurarlo en ese instante.

Este hito dejaba atrás el tiempo de la monarquía y el antiguo régimen e instalaba una incipiente república que buscaría afianzar su legitimidad. El trono, hasta ahora ocupado por un monarca que habitaba en tierra lejana, dejaba el lugar al principio de legalidad, esto es a una ley suprema que daría piso y techo jurídico al nuevo ordenamiento de la comunidad política que nacía: las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Desde 1810 estaba en la mente de algunos dirigentes, especialmente de Moreno, la reunión de un congreso. De este foro iba surgir una norma superior acatada por todos y garantizadora de una serie de principios políticos que regularían el orden social. Es sabido que el Río de la Plata no fue el único territorio que se planteó este objetivo, pues el tema atravesó el espacio hispanoamericano y lo transformó en un gran campo de ensayos constitucionales, con disposiciones y contenidos que circularon entre las jurisdicciones que habían comenzado a emanciparse. Aunque el asunto pudiera parecer de fácil cumplimiento o de menor complejidad, no fue así, y en nuestro caso marcó el punto de arranque de un prolongado y costoso itinerario, empedrado de conflictividad.

Las huellas de este rumbo se visualizan sin dificultad. El puntapié inicial lo dio el cabildo abierto del 22 de mayo, e inmediatamente le siguió el Acta del 25 de mayo de 1810, que asentó disposiciones fundantes del gobierno patrio, pasando luego por la reglamentación que pretendió infructuosamente implantar un sistema tripartito del poder en 1811, intento que fracasó ante la embestida de un centralismo hegemónico. Este empeño continuó con los proyectos constitucionales presentados a la Asamblea de 1813 que quedaron encajonados sin discusión, y es de recordar que el redactado por la Sociedad Patriótica expresamente aludía al principio de legalidad, al sostener: "Nadie puede ser obligado







Congreso. Los constituyentes de 1853, según los imaginó y retrató en el siglo XX el pintor Antonio Alice (1886-1943). La Constitución fue la culminación de un proceso que se había iniciado en 1810.

a hacer lo que no está obligado por la ley", cláusula que de manera similar incluyó otro de los proyectos, y lo mantendrían la Normativa de 1815 y 1816, el Reglamento Provisorio de 1817, los frustrados Textos Fundamentales de 1819 y 1826 hasta convertirse en cláusula de nuestra actual Constitución nacional (art. 19). El espíritu de esta idea fuerza encarnaba como obligación patria y era responsabilidad de los representantes, por ello lo remarcaba el manifiesto que introducía al Texto de 1819. En uno de sus párrafos, éste decía: "Cuando nos diputasteis, ciudadanos, a la formación de este Congreso soberano, bien penetrados estabais que sin una constitución permanente no podía entrar el estado en la lista de las naciones, ni llamarse libre y feliz. En efecto: ¿Qué otra cosa es la constitución política de un estado sino ese solemne pacto social (político) que determina la forma de su gobierno, asegura la libertad del ciudadano, y abre los cimientos del reposo público?".

Cabe señalar que este camino en la búsqueda del mentado principio fue un desarrollo constructor al que Mendoza acompañó con su representación en la Junta Grande, en la Asamblea de 1813, en el célebre Congreso que declaró nuestra Independencia en 1816 y en las constituyentes que se convocaron después. La diputación local apoyó todos los esfuerzos que consensuaron un Reglamento General o una Constitución, pero paralelamente una comisión específica de la provincia no titubeó en rechazar el Estatuto de 1815, que se había redactado sin el voto del interior y, años más tarde, su Legislatura se negó a aceptar la Constitución de 1826 porque ésta adoptaba la "unidad de régimen".

Por otra parte, en 1820 nuestra provincia había iniciado su organización como nuevo distrito del orden federal y lo fue cimentando a través del poder constituyente que por estos años ejerció su Sala Legislativa. Con un procedimiento flexible, ésta fue fijando derechos y configurando los tres poderes mediante leyes fundamentales sueltas, e intentó incluso implementar –junto con San Juan y San Luis– una original Constitución Regional (1821), que la precariedad del momento frenó su sanción.

En algo más de cuatro décadas, el país y las provincias avanzaron por un espinoso camino sembrado de litigios y luchas, un recorrido que al cruzar la mitad de la centuria recién pudo vislumbrar un punto de llegada con la Constitución nacional de 1853, y un año después con la mendocina de 1854, que fue pionera entre sus hermanas.

Ambos logros coronaban la legalidad en dos niveles del gobierno estadual. En otras palabras, 1853 echó las bases primeras de ese ansiado principio, de ese soñado estado de derecho que desde 1810 tan costosamente se propusiera cumplir nuestra Revolución.



1810 1945 2010

Es imposible concebir una integración mundial armónica sobre la base de una nivelación indiscriminada que despersonalice a los pueblos y enajene su verdad histórica. Para nosotros, los argentinos, esta ardua labor nos exige robustecer una profunda cultura nacional, como único camino para consolidar el ser nacional y para preservar su unidad en las etapas que se avecinan. La liberación en todos los terrenos es insoslayable requisito para ingresar en el proceso universalista. Para cumplir plenamente con el programa universalista debemos tener real independencia de decisiones y ello requiere una latinoamérica con individualidad propia. *Juan Domingo Perón.*

Secretaría de Adoctrinamiento y Prensa — *Rubén P. Miranda / Presidente*

PARTIDO JUSTICIALISTA DE MENDOZA



Municipalidad de Tunuyán

Porque nuestro suelo ha estado siempre ligado a la Historia Grande de los Argentinos

Bicentenario

¡Hoy más que nunca!

200 años de libertad

Municipalidad de TUNUYÁN

El 24 de junio llegó la noticia de la caída del virrey Cisneros a Chile

Santiago se estremeció por los acontecimientos de Buenos Aires. En el país trasandino se sucedió una serie de hechos desencadenados por el alzamiento porteño y otros levantamientos americanos

Adriana Micale
Historiadora y docente



Los vínculos entre el Río de la Plata y Santiago de Chile existen desde el siglo XVI aproximadamente, cuando ambos territorios compartieron una dependencia política y administrativa común con el Virreinato del Perú. Esta relación, en la que Mendoza fue puente de unión, se consolidó con el tiempo gracias a una serie de medidas y disposiciones legales dispuestas por España para sus colonias. Entre estas está el Tratado de Asientos de Negros (1713), que permitió el ingreso de esclavos del Atlántico al Pacífico; la implantación del correo marítimo regular (1764) y el desarrollo del correo terrestre (1767), que llevó noticias desde España por la vía Buenos Aires-Cuyo-Chile y Perú gracias a la construcción de albergues o casuchas del rey (1765-70) para que se protegieran los correos en la cordillera. Finalmente, la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776), que permitió a la sociedad chilena acceder a las ideas de la Ilustración y del liberalismo político y económico en boga en Europa que desde el Perú le filtraban.

Se sabe por documentos que el 24 de junio de 1810, sorteando el cierre de la cordillera que se producía todos los años a raíz de las nevadas, llegó un correo a Santiago de Chile con la noticia de que un mes antes había estallado en el Río de la Plata una revolución. En abril había habido una en Caracas-Venezuela y en mayo otra en Cartagena-Colombia. En el Plata el virrey Cisneros había sido depuesto y una junta de criollos había reasumido la soberanía jurando fidelidad a Fernando VII. Se supo también que el gobernador de Córdoba, el capitán Juan Gutiérrez de la Concha, no había reconocido a esa junta. Dos posturas distintas de un mismo hecho estremecieron a Chile.



Mauricio Rugendas. "Llegada del presidente Prieto a la pampilla para la Fiesta Nacional" muestra una imagen típica de la campiña chilena del siglo XIX.

Las elites criollas de un océano y del otro tenían buen entendimiento, al igual que los funcionarios leales al rey. Entre ambas geografías y los respectivos bandos hacían circular por correo regular o clandestino noticias sobre leyes y proyectos diversos. También planes y propuestas de conspiraciones frente a la revolución en la que aparecían implicados chilenos y argentinos.

Lo ocurrido en Buenos Aires provocó que el gobernador de Chile, Francisco Antonio García Carrasco, desatara una dura represión sobre criollos supuestamente opuestos al régimen monárquico en las colonias. En junio apresó a tres reconocidos notables de la sociedad, entre ellos a José Antonio Rojas, Juan Antonio Ovalle y Bernardo de Vera y Pintado, este último argentino. Los acusó de conspirar y los metió presos al tiempo que inició un proceso que terminó con el envío de los "reos" a Lima, con excepción del argentino. Aunque no se les comprobó conspiración alguna, el terror se instó en Chile provocando un clima de tensión y miedo. Desde el Perú el propio virrey Abascal en su Memoria de Gobierno de 1810, hizo pública la ineficiencia de García Carrasco.

Este descrédito, más la oposición de la aristocracia santiaguina, del Cabildo, de la Audiencia y de parte del pueblo, provocó que el gobernador renunciara. Lo remplazó el 16 de julio de 1810 Mateo de Toro y Zambrano, conde de la conquista, un acaudalado criollo de 85 años, muy enfermo y fácil de manejar. Este hecho fue un ardid político de la aristocracia para conformar una junta como la de Buenos Aires. Esto quedó confirmado entre agosto y setiembre, cuando un grupo de criollos juntistas manifestó su intención de constituir un gobierno propio. Lo logró el 18 de setiembre con la denominada Primera Junta Nacional de Gobierno, con el conde como presidente y seis vocales interinos, entre los que se destacó el mendocino Juan Martínez de Rozas. También dos secretarios y un asesor letrado. Este primer gobierno provisorio fue el último grito de ruptura que se sintió en América del Sur. Aunque este cuerpo legal nunca funcionó regularmente por problemas de enfermedad y de viajes de sus miembros, le juró fidelidad a Fernando VII, reconoció al Consejo de Regencia y giró su primer oficio a las Provincias del Río de la Plata confirmando sus vínculos y su dependencia respecto de ella. A Buenos Aires pidieron fusiles, pistolas, armas de chispa y un fundidor de cañones para protegerse de la arremetida que había iniciado Abascal desde el Perú. También le pidieron una imprenta para difundir el ideario independentista.

A pesar de que a Buenos Aires le convenía tener en el Pacífico una revolución consolidada, desde el Atlántico no llegaron a tiempo los refuerzos pedidos. A su vez en Chile, desavenencias políticas dentro de la junta y la presencia de bandos en la sociedad provocaron que a fines 1811 el gobierno cayera en manos de un caudillismo aristocratizante con una propuesta de independencia local y personal y no continental.

Chile entró en la llamada Patria Vieja, dirigida por los hermanos Carrera, que se extendió hasta 1814 cuando entraron los españoles restaurando la monarquía. En España Fernando VII volvía al trono prometiendo mano dura para sus colonias.


Raúl Saldeña
Conceptos en Alta Costura

Necochea 1435 / 5501 / Godoy Cruz / Mendoza / Argentina / Tel.: (54-261) 4270113 / raul_stilo@hotmail.com / www.raulsaldena.com.ar

Ese concepto que llegó a ser mala palabra

"Revolución" fue un término al que intentaron silenciar y convertir en cosa de chicos y de poetas borrachos



Liliana Bodoc
Escritora

"Aprendí que las revoluciones son como los barcos...

No pueden andar en ellas quienes rechacen el movimiento desde un sitio tan primordial como el estómago. Tampoco quienes le teman a la incertidumbre que existe entre dos puertos. Tienen una honda melancolía de la que nunca pueden despegarse. A veces, naufragan. Y siempre, no importa cuán fuertes o útiles hayan sido, acaban herrumbradas e incapaces de seguir andando...".

Revolución.

Cada 25 de mayo vuelve a ser posible pronunciar tan tremenda palabra... Y eso no es poco. En las aulas, las magnas y las de adobe, en los discursos, los magnos y los de plástico, en las páginas impresas; en esos y otros muchos sitios la revolución, otra vez, puede pronunciarse.

Revolución.

Un concepto que se fue silenciado como mala palabra, como postulación del diablo, como delirio, como cosa de chicos, como cosa de poetas..., ¡de poetas borrachos! Y sin embargo, sería bueno recordar que así nos fundamos. Venimos de una revolución honrosa a pesar de sus contradicciones, indispensable a pesar de sus tibiezas.

Paradójica y felizmente estamos celebrando este Bicentenario gracias a que los chisperos, ¡ese grupo de trasnochados, gente del arrabal, y seguidores de Robespierre!, soñaron hacer mucho más de posible. Y tenemos nombre propio gracias a que Moreno fue más grande que su vida, gracias a que Domingo French fue un combatiente. ¿O alguien sigue contando que su aporte a la causa de mayo fue repartir escarapelas?

> "Cada 25 de mayo vuelve a ser posible pronunciar tan tremenda palabra... En las aulas, las magnas y las de adobe, en los discursos, los magnos y los de plástico".

> "Prefiero pensar que todo lo que está pendiente de 200 años a esta parte advierte que la revolución todavía no acabó. O que ya empezó otra".

Me cuesta creer y aceptar que la honra y la justicia sean cosas de un estricto y bien muerto pasado, porque entonces ¿a qué me dedico? ¿Me dedico a ser individuo que envejece en línea recta sin hacer una apuesta?

Prefiero pensar que todo lo que está pendiente de 200 años a esta parte advierte que la revolución todavía no acabó. O que ya empezó otra.

Andrés Rivera lo escribió como pocos. Un sueño eterno, dijo. Y eso somos, al fin y al cabo.

UNO/Marcelo Marchese





En resumen

1 **Festejos.** La Revolución se celebra en Mendoza desde 1811 por orden de la Junta Grande. El 24 y 25 de mayo debían hacerse una misa y un sermón.

Los mendocinos demoraron un mes en sumarse a los patriotas

La noticia de la formación de una Junta de Gobierno en Buenos Aires llegó el 13 de junio, traída por Manuel Corvalán. Luego hubo discusiones sobre a quién apoyar: al puerto o a la rebelde Córdoba

Ariel Sevilla
Periodista
de Diario UNO



La noticia de los sucesos producidos el 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires demoró varios días en llegar a Mendoza. Desde el 6 de junio algo se rumoreaba. Pero la novedad arribó oficialmente el 13 de ese mes, cuando un ansioso jinete, designado por la Junta Provisional formada en el Plata para difundir la proclama, irrumpió en la casi siempre imperturbable aldea al pie de los Andes.

Manuel Corvalán se llamaba el mensajero de la revolución y era miembro de una importante familia mendocina que le dio a estas tierras destacados militares y religiosos. Amén de la fundamental misión que se le encomendó en 1810, ya había demostrado su valía luchando contra los invasores ingleses, luego cumplió una importante tarea en la gesta sanmartiniana y un par de décadas más tarde llegó a ser mano derecha de Juan Manuel de Rosas.

Por su parte, los mendocinos de Mayo de 1810 –o habría que decir de aquel junio revolucionario– pasaron días de verdadera agitación. Al confirmarse la noticia del movimiento porteño, vino la encrucijada: ¿a quién apoyar, a la Intendencia de Córdoba, de la cual Cuyo dependía desde 1783 y donde se había organizado una contrarrevolución, o al puerto, tentador mercado y entrada de nuevas mercancías, ideas y prácticas? La decisión demoró casi un mes desde el arribo del ansioso mensajero de la Revolución.

Familia señera

Manuel de la Trinidad Corvalán nació en Mendoza el 28 de mayo de 1778. Sus padres fueron Domingo Rege Corvalán y Manuela Sotomayor, quienes además tuvieron otros 12 hijos, entre los que estaban Margarita, una de las patricias mendocinas, y Gabino, Eugenio y Victorio, quienes lucharon en el Ejército libertador.

Luego de hacer sus primeras letras en la provincia, Manuel viajó a Buenos Aires a estudiar en el Real Colegio de San Carlos. Se dedicó al comercio pero tuvo que hacer una pausa para defender el puerto de las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Integró el cuerpo de arribeños, formado por hombres del interior del Virreinato del Río de la Plata; en el célebre combate de Corrales de Miserere, donde los patriotas fueron vencidos, se destacó por rescatar la bandera de su batallón. Si bien en 1808 fue ascendido, dejó las armas para volver al comercio.

La misión

En 1810 fue designado comandante de frontera en San Rafael. Pero el viaje al Sur local se demoró por una misión más urgente: la Junta revolucionaria lo designó para llevar la noticia y sumar adeptos en su tierra natal.

Manuel llegó a Mendoza al anochecer del 13 de junio, cabalgando a toda velocidad. Esa misma noche, los integrantes del Cabildo –la máxima autoridad era el español Faustino Ansay, subdelegado local de la Intendencia de Córdoba– se anoticiaron y al otro día se reunieron. La adhesión de Mendoza a la causa revolucionaria demoró: tenía adeptos y opositores. Pero el 20 de julio finalmente se sumó a la Revolución.

Luego de los sucesos de mayo –o junio, mejor dicho–, Manuel asumió sus funciones en el Sur mendocino y fue varias veces ascendido en el escalafón militar (ver aparte).

La prudencia mendocina

Lo que Corvalán trajo a Mendoza el 13 de junio del '10, además de la noticia del levantamiento porteño y la confirmación de que el virrey Baltasar Hidalgo Cisneros había sido destituido, fue el pedido de la Junta presidida por Cornelio Saavedra al Cabildo local para que adhiriera al movimiento y enviara un diputado a Buenos Aires. Pero la cosa no fue sencilla.

Al otro día nomás llegó de Córdoba, donde se había organizado una contrarrevolución al mando del carismático ex virrey Santiago de Liniers, un petitorio para que Mendoza avalara al virrey destituido e intimaba a no obedecer al flamante cuerpo de representantes.

Entonces la disyuntiva: ¿a quién apoyar? ¿A la cercana Córdoba, de la cual dependía Mendoza desde hacía unos 30 años, relación que no le era muy conveniente? ¿o al más lejano puerto, que ofrecía un gran mercado y era la puerta de las nuevas prácticas?

La solución fue dilatar el asunto hasta tener más claro el panorama, una especie de prudencia que per-



Pictórico. El francés Desiré Bourrelly, hacia 1910, pintó un gran cuadro sobre la Revolución en Mendoza. La obra, que parece representar a unos vecinos intentado ingresar al Cabildo local, está en la Municipalidad de Ciudad.

El mensajero quedó del lado de los "colorados"

A partir de 1814, Manuel Corvalán tuvo una importante actuación en la gesta sanmartiniana: cuando el Libertador partió con su Ejército hacia Chile lo dejó a cargo del taller de maestranza.

En 1818 fue fiscal en el juicio contra Luis y Juan José Carrera, que concluyó con el fusilamiento de los chilenos opositores. En 1821 fue a Chile a buscar plata y armas para repeler al tercero de los Carrera: José Miguel, que quería vengar la muerte de sus hermanos e invadir Chile, pero también terminó en el paredón. Y en el '22 fue encargado de rescatar la bandera del Ejército de manos de un particular.

En 1824, tras el derrocamiento del gobernador Albino Gutiérrez, marchó a Buenos Aires, donde se contactó con otros federales, como Manuel Dorrego y Juan Manuel de Rosas, de quien se hizo gran amigo e incluso fue edecán, cargo con el que lo acompañó a Córdoba a luchar contra el unitario José María Paz.

En 1832 fue el delegado de Mendoza en la Liga del Litoral y entre 1833 y 1834 se sumó a Rosas en la Campaña del Desierto. Y en 1837 lo ascendieron a general.

Manuel no volvió a Mendoza. Formó su familia en Buenos Aires. El mensajero de la revolución falleció allá el 9 de febrero de 1847.

TERRAZAS DEL LAGO
RESTAURANTE

Club Mendoza de Regatas
Avda. Las Palmeras s/nº
(Parque General San Martín)
Teléfonos 4283438 - 4288815



2 **San Martín.** Como gobernador, en 1815 ordenó que las noches del 24 al 26 de mayo se encendieran las luces de toda la ciudad.

3 **Diversión.** Con el tiempo, las fiestas mayas sumaron fuegos artificiales, riñas de gallos, carrera de embolsado y palo enjabonado.

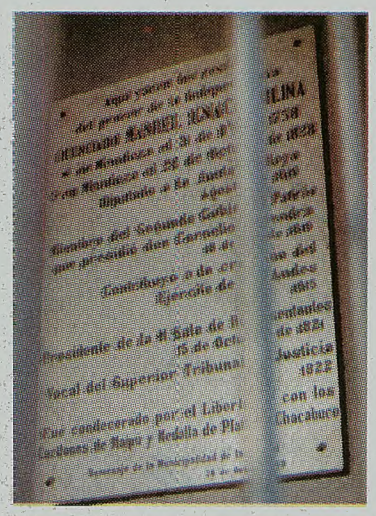


Misión. Manuel Corvalán (1778-1847) fue el mensajero de la Revolución.

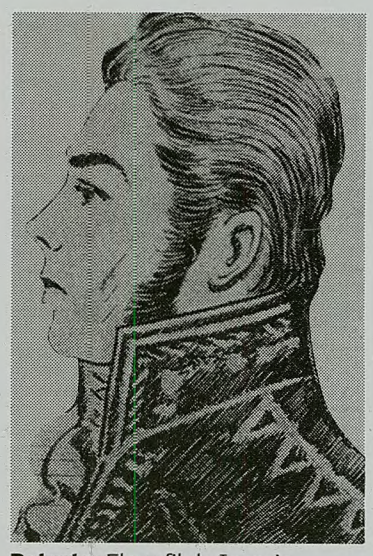
La apuesta provincial para la Junta Grande

Manuel Ignacio Molina fue el diputado de Mendoza en Buenos Aires. Se opuso enérgicamente al centralismo

Fabián Sevilla
Periodista y escritor



Memoria. La lápida de Molina está en el atrio de Santo Domingo.



Retrato. El perfil de Ignacio.

A pocos días de producirse en Buenos Aires el movimiento patrio del 25 de mayo de 1810, en la Junta de gobierno que se organizó en aquella jornada surgieron las facciones políticas que, a la larga, derivaron en las luchas intestinas que desangraron a la Argentina hasta mediados de ese siglo.

Dentro del grupo "patriota" había dos formas de pensar que definieron posturas. Por un lado estaban los seguidores de Cornelio Saavedra, presidente del cuerpo. Estos preferían actuar con moderación, sin romper el marco de la sociedad tradicional, contrarios a las situaciones riesgosas para el endeble poder y decididos a sumar a los representantes del interior.

Desde el estrado contrario, los acólitos del secretario Mariano Moreno rechazaban el ingreso de los provincianos y bregaban porque el gobierno quedara un tiempo más en manos de la Junta para asegurar el control de la política revolucionaria.

Sin embargo, se impusieron los saavedristas: en diciembre de 1810, con el arribo de los diputados del interior, se conformó la Junta Grande. Moreno renunció y si bien no se le aceptó la dimisión, para mantenerlo lo más lejos posible se le encomendó una misión diplomática a Londres de la que no regresó porque nunca llegó. De muy mala salud, en la noche del 4 de marzo de 1811 el capitán del barco se excedió con la dosis de un vomitivo que lo intoxicó y murió en alta mar.

El remplazante de Ortiz

Manuel Ignacio Molina (1758-1828) se llamó el hombre de Mendoza en ese pionero órgano de gobierno que pretendía ser federal. Apreciado jurisconsulto y vecino, tuvo una decidida actuación en los episodios revolucionarios locales. Además, fue clave para la campaña libertadora del general José de San Martín, de quien era amigo íntimo. Y luego ocupó puestos de jerarquía en los nacientes poderes Legislativo y Judicial de la provincia.

Mendoza adhirió a la Revolución recién el 10 de julio de 1810. Entre tanto, un grupo de civiles y militares intentó voltear el movimiento patrio local. Molina fue uno de los tantos que tomaron las armas para apagar esa última llama prorrealista.

En principio, para integrar la Junta Grande en representación de la provincia había sido elegido Bernardo Ortiz. Pero como falleció en los meses siguientes, Molina fue designado diputado en setiembre.

Viajó a Buenos Aires y como el resto de sus pares del interior el mendocino se presentó el 18 de diciembre ante ese cuerpo, también presidido por Saavedra.

Posición federalista

En los nueve meses que rigió ese órgano, luego remplazado por el Primer Triunvirato, Molina fue uno de los impulsores de la creación de las Juntas Provinciales y Subalternas, que preveían cortar de raíz el centralismo porteño y que profesaban los morenistas.

Amigo personal y partidario de Saavedra, Molina participó en la asonada del 5 de abril de 1811 contra los centralistas, que derivó en un gobierno conservador y que integró como representante de Mendoza. Por ese episodio fueron expulsados de Buenos Aires los morenistas Hipólito Vieytes, Juan Larrea, Miguel de Azcuénaga, Nicolás Rodríguez Peña y Gervasio Posadas, quienes viajaron a Mendoza.

El avance centralista

Los morenistas supieron sembrar su semilla en Mendoza y cultivaron la idea de rebelión contra el gobierno central. Eso llevó a Molina a renunciar a la Junta ya que, según consideró, no era representativo del pueblo que le había dado el mandato.

Pese a que se le rechazó la renuncia, a finales de ese año regresó a su tierra, donde decidió retirarse porque se estaban enrareciendo las relaciones con el Cabildo.

En junio de 1812, cuando administraba su propiedad rural –la actual casa Molina Pico, en Guaymallén–, el Cabildo lo acusó de traición a la Patria por su rechazo a cumplir el mandato y terminó preso en San Luis. Pero al poco tiempo fue absuelto.

Así y todo, agotado por los vaivenes de la lucha de facciones ya no tuvo ánimos y se retiró por un tiempo de la vida política.

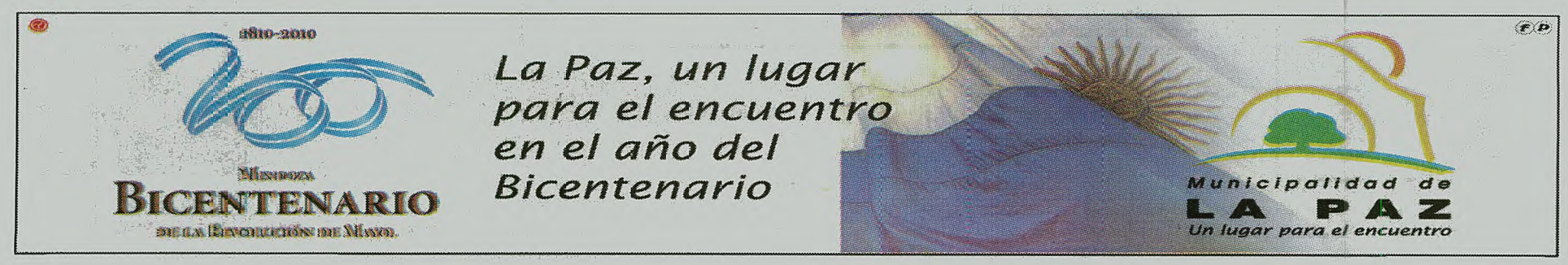
Idas y venidas

Tras el arribo de Corvalán, hubo mucho tironeo entre los cabildantes, las autoridades de la corona y los vecinos adeptos a ambas posturas. Entre medio, se hacían más frecuentes los pedidos de Córdoba y Buenos Aires para que se enviaran hombres y armas, y hasta hubo un pequeño levantamiento en favor de la Junta porteña, que fue sofocado por los realistas.

El 21 de junio hubo nuevas noticias del puerto: Buenos Aires solicitaba a Mendoza su respaldo a las autoridades y castigar a los desobedientes. El 23 se reunió un Cabildo ordinario –integrado por 46 vecinos, entre los que se encontraba Ansay– que determinó apoyar a la Junta de mayo. Esa noche, un grupo de hombres pidió que Ansay entregara las armas y se designó comandante a Isidro Sáenz de la Maza. Para entonces, en el Plata se había decidido formar la Junta Grande, con diputados enviados por cada ciudad, y para eso los mendocinos reunidos en un nuevo cabildo designaron a Bernardo Ortiz (quien falleció y fue remplazado por Manuel Ignacio Molina).

Las cosas no siguieron pacíficas: el 27 de junio, en Córdoba se levantaron contra la Junta. Y a la madrugada del día siguiente, en Mendoza, el destituido Ansay y otros prorrealistas tomaron el cuartel, se hicieron de armas y reunieron una tropa de 200 soldados fieles. En la mañana de ese 28, el Cabildo se propuso tomar medidas contra el líder de los sublevados, pero la intervención de dos religiosos detuvieron un inminente enfrentamiento entre Ansay y sus fieles y los vecinos que apoyaban la Junta.

El primer día de julio, en el Cabildo se firmó un acuerdo entre ambos bandos y se dejó constancia de que no hubo enfrentamientos, lo que se selló con un festejo popular –el 2 de julio– con tedeum. El 3, la contrarrevolucionaria Córdoba insistió pidiendo a Mendoza que enviara soldados, pero recibió una negativa, con lo que el camino hacia la adhesión a la Revolución de Mayo ya estaba allanado: el 10 arribó desde Buenos Aires el coronel Morón para reclutar tropas contra Liniers, lo que Mendoza aceptó; finalmente, por orden de la Primera Junta, el 20 de julio se destituyó a Ansay y a otros funcionarios del Cabildo. De esa forma, los mendocinos iniciaban el lento e intrincado pero decidido camino hacia la independencia de España.



Aceptación y resistencias

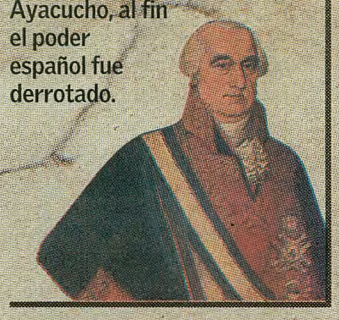
La Junta de Gobierno asumida el 25 de mayo de 1810 comunicó su instalación a toda la jurisdicción virreinal. Las reacciones no fueron homogéneas y el interior fue escenario de la lucha entre los partidarios y los enemigos del nuevo régimen. Las resistencias obligaron a que luego del fracaso diplomático siguieran expediciones armadas

Suipacha, primer triunfo patrio

En 1810, el ejército expedicionario al mando de Antonio González Balcarce avanzó al Alto Perú para lograr el reconocimiento a la Junta en las intendencias que el virrey José Fernando de Abascal tomó bajo su poder.
Las tropas realistas aguardaban en la zona de Santiago de Cotagaita. El 27 de octubre las fuerzas se enfrentaron sin resultados importantes para ambos bandos. El ejército patriota retrocedió y se concentró en Nazareno, donde se le unió la vanguardia salteña (al mando de **Martín Miguel de Güemes**). El 7 de noviembre atacaron por sorpresa el campamento realista de Suipacha, cerca de Potosí (actual Bolivia). Así puso en fuga a los realistas, en un contundente triunfo considerado el primero del Ejército del Norte.



Lima. Como capital del Virreinato del Perú se resiste a la Junta. El 13 de julio, el virrey **José Fernando de Abascal** agrega a su jurisdicción las provincias altoperuanas del Río de la Plata para sustraerlas de la autoridad de Buenos Aires y organiza un ejército. Será el centro de mayor resistencia a la causa y al que le apuntaría José de San Martín con su campaña. En 1824, con el triunfo de Ayacucho, al fin el poder español fue derrotado.

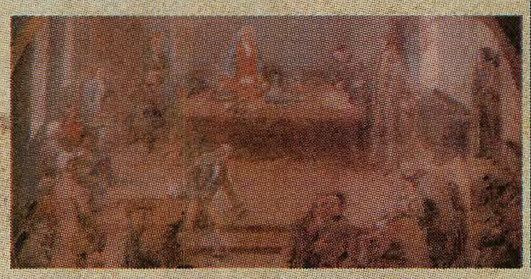


Cochabamba. El gobernador intendente José González Prada se opone a la Junta. El 14 de setiembre de 1810 lo derroca una revolución popular; si bien el levantamiento es sangrientamente reprimido, luego de Suipacha asume el cargo Francisco Rivero, quien se pliega a la causa revolucionaria.



La Paz, Charcas, Oruro y Potosí quedan bajo el dominio del Virreinato del Perú; recién después de la batalla de Suipacha (7 de noviembre de 1810) reconocerán a la Junta de Buenos Aires.

Santiago de Chile. Era jurisdicción del Virreinato del Perú. En una secuencia muy similar a la ocurrida durante mayo en Buenos Aires, en un cabildo abierto del 18 de setiembre se conforma la Primera Junta de gobierno, que entre sus primeras medidas establece relacionarse con su par porteña.



Córdoba. El 6 de junio, el Cabildo desconoce a las nuevas autoridades. El gobernador Gutiérrez de la Concha y Santiago de Liniers organizan fuerzas. Cuando decide unirse a las tropas del Ato Perú, sus hombres desertan y los cabecillas se debilitan. Llega la fuerza enviada por Buenos Aires: entre el 6 y 7 de agosto, los rebeldes son derrotados. Por orden de la Junta, Liniers, el gobernador y sus pocos acólitos son fusilados.



Paraguay. El 24 de julio se reúne en Asunción un Congreso general que decide no subordinarse a Buenos Aires y reconocer al Consejo de Regencia.

Montevideo. El 6 de junio, el Cabildo condiciona su reconocimiento a que la Junta jure fidelidad al Consejo de Regencia, constituido en España como continuación de la Junta de Sevilla para representar los derechos de Fernando VII. Juan José Paso es enviado para torcer la decisión pero fracasa. Si bien en julio algunos puntos de la llamada Banda Oriental comienzan a rebelarse, poco a poco se disipa el ánimo revolucionario. En enero de 1811, el brigadier **Francisco Javier de Elio** se instala como virrey con título expedido por la regencia.



Lima
La Paz
Cochabamba
Oruro
Charcas
Potosí
Jujuy
Salta
Tucumán
Santiago del Estero
Catamarca
La Rioja
San Juan
Mendoza
San Luis
Córdoba
Santa Fe
Entre Ríos
Corrientes
Misiones
Paraguay
Montevideo
Buenos Aires
Santiago de Chile

Mendoza, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, San Luis, San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Misiones y Jujuy apoyan a la en diversas fechas a partir de junio.

Fuentes: -"Nueva Historia Argentina: atlas histórico", por Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, Sudamericana, 2000. - "Historia integral de la Argentina", por Félix Luna, Planeta, 1995. -"La Argentina: historia del país y de su gente", por María Sáenz Quesada, Sudamericana, 2001. -"Atlas de la Historia Universal y de la Argentina", dirigida técnicamente por Francisco Romero y a cargo de varios autores, Santillana, 2007. -"Historia de los argentinos", por Carlos Alberto Floria y César A. García Belsunce, Larousse, 2004.



Plaza Mayor. Iglesia de San Agustín tal cual era en 1810 cuando llegó la noticia de la revolución. Al fondo, la cordillera.

Así era la ciudad de entonces

La Mendoza que recibió la noticia de la Revolución fue destruida por el terremoto de 1861. Era un ejido urbano pequeño, alrededor de una plaza rodeada por iglesias y pocas casas importantes



Graciela Moretti
Arquitecta. Dirección de Patrimonio Cultural

Mendoza se prepara para evocar los días de Mayo. Es posible, si nos lo proponemos, revivir aquel escenario donde los vecinos fueron protagonistas de la llegada de la noticia de la caída del virrey Cisneros.

Imaginariamente nos encontramos en la Mendoza de 1810. Una ciudad contenida por dos brazos de agua, el canal zanjón y el Tajamar, y un remate imponente, la Cordillera de los Andes. La Mendoza colonial tiene organizada una red territorial de gran relevancia. La ciudad es el foco principal y dentro de ella, la plaza Mayor o de armas, su centro social y administrativo. En el paisaje urbano y asomando por sobre el tejido edilicio residencial realizado en adobe y tapia resaltan en los alrededores de la plaza las siguientes construcciones: el cabildo con su recova y su cárcel adyacente, en el lado oriental; la Matriz y su peculiar disposición de costado con portal y atrio sobre su lado mayor, y las iglesias de San Agustín y San Francisco, la primera con cúpula majestuosa y la segunda con fachada manierista, en la antigua manzana jesuítica. Finalmente dos viviendas sobresalen del resto. Una de ellas es la antigua casa del corregidor, ubicada frente a la plaza en diagonal a la matriz. La restante pertenece a Manuel Ignacio Molina y se destacará respecto de la de otras familias por ocupar un cuarto de manzana sobre la calle Larga, en diagonal al cabildo.

Sólo la casa de la familia Sotomayor, ubicada fuera del ejido, la supera en envergadura y cantidad de habitaciones. Entre chacras, huertas y viñedos, algunos barrios como el de la Chimba, San Antonio y el Carrascal rocean la ciudad. Estos sitios están surcados por acequias de riego y caminos que parten del centro de la ciudad y tienen como rumbo los puertos de Buenos Aires y Valparaíso, entre otros destinos. Son caminos jalonados por capillas y postas, son largas travesías hacia el Litoral y dificultosos recorridos por la montaña. Haciendas ganaderas, pequeñas bodegas y molinos harineros completan el sistema.

Entre el viernes 25 de mayo y la notificación oficial sobre lo sucedido pasaron casi tres semanas. La ciudadanía permaneció en ese tiempo sin mayores sobresaltos abocada a sus labores cotidianas, a pesar de que cada tanto llegaba un correo relatando lo que ocurría en el Río de la Plata. Las autoridades, con el alcalde Joaquín de Sosa y Lima a la cabeza, quizás sospecharan algo acerca del movimiento revolucionario que se estaba gestando al recibir noticias provenientes de Córdoba, la capital de la intendencia. Igualmente se dirigían a diario al cabildo para tratar y debatir temas relevantes para la ciudad. En la sala capitular de la planta alta se había aprobado recientemente la realización de la fuente pública, obra largamente esperada por los vecinos. En su concreción participarán alarifes y arquitectos destacados, entre ellos Nicolás Santander como director y los hermanos italianos Santiago y Cayetano Ayroldi. Se piensa que estos últimos viajaban rumbo a Chile para la construcción del Palacio de la Moneda, obra neoclásica del arquitecto Joaquín Toesca, pero se quedaron en Mendoza por la gran demanda de trabajo que había. Los vecinos trabajaban y en sus horas de ocio visitaban algún negocio. Paseaban por la plaza, la recova del cabildo o el atrio de la Matriz, a la espera del paso de algún conocido. La religiosidad era fuerte, haciéndose sentir también en las iglesias de San Francisco, ubicada en la antigua manzana jesuítica, y en San Agustín. Si se animaban, se llegaban hasta Santo Domingo o el Tajamar hacia el oeste. Allí disfrutaban de la recién plantada Alameda, de sólo cinco cuadras. También podían rumbear por la calle de la Cañada hacia el sur al convento mercedario.

El 13 de junio la ciudad se conmocionó con la noticia de la creación de la Primera Junta y el pedido de nombramiento de un diputado provincial por Mendoza. Luego de algunos días de indecisiones sobre si apoyar o no a la revolución, los mendocinos reunidos en cabildo abierto designaron a Bernardo Ortiz, quien murió al poco tiempo y fue reemplazado por Manuel Ignacio Molina.

Sin dudas mayo de 1810 no provocó en lo inmediato cambios sustanciales en el paisaje urbano y en el territorio, pero la Revolución fue el motor para los cambios que sucedieron posteriormente. Algunas huellas de aquel momento hoy podemos reconocerlas, aunque fragmentadas en lugares significativos: la puesta en marcha de la fuente pública y el acueducto de El Challao en 1814, la extensión de cinco a siete cuadras del paseo de la Alameda gracias a la gestión de José de San Martín, gobernador intendente de Cuyo, y el crecimiento de la ciudad hacia el sur con la creación de la plaza Nueva. A pesar de las inundaciones y el terremoto de 1861, por citar algunas de las desgracias que destruyeron el patrimonio material de aquel momento, es posible revelar el patrimonio inmaterial subyacente de nuestra ciudad vieja. Es imposible desconocer que esos trozos de nuestro pasado son testimonios fundamentales de la escena mendocina en el tiempo de la revolución.



El lento rescate de una cápsula para viajar a los días del Centenario

La Quinta Agronómica, que estaba en el actual Centro Cívico, tuvo desde 1881 un formidable invernadero. Desarmado en los '40, hoy se lo recupera para usarlo como sede de un museo

Alejandro Melis
Ingeniero agrónomo



Con motivo de los festejos del Bicentenario, es bueno recordar fragmentos de la historia local ya olvidados por la memoria colectiva. Nuestra Facultad de Ciencias Agrarias es sin dudas una verdadera y desconocida cápsula del tiempo, pues su amplio edificio en Chacras de Coria atesora muchas de las reliquias de la ya extinta Quinta Agronómica de Mendoza, que fue la primera escuela de agricultura de nuestro país, ubicada en terrenos de nuestro actual Centro Cívico.

Hoy, profesores, personal no docente y alumnos transitan por las dependencias de Luján sin imaginar la importancia de los numerosos objetos históricos que en ella persisten.

Instrumentos científicos utilizados entre 1878 y 1953, microscopios de 1897, armarios de 1905, máquinas a vapor de principios del siglo XX, escritorios de los '20, pupitres de 1942... son sólo algunos de la gran cantidad existente de testimonios, que llega a 400 aproximadamente, pero queda mucho por contabilizar aún.

Una joya de "segunda mano"

Pero sin dudas el objeto más valioso que todavía se conserva en esta institución es el antiguo invernáculo de la Quinta Agronómica, que aunque totalmente desarmado se encuentra en muy buen estado a la espera de su reconstrucción. Su historia comenzó con una carta del entonces ministro de Instrucción Pública, Bonifacio Lastra, del 7 de marzo de 1878, al primer director de la Quinta Agronómica: Francisco Rcca Sanz.

En la carta avisaba del envío del mismo: "Comunico a Ud. que con fecha 18 del mes pasado y con destino a esa escuela este ministerio ha comprado al Sr. León Wals un invernáculo cuya remisión se ha encargado al señor director de Rentas Nacionales de esta ciudad".

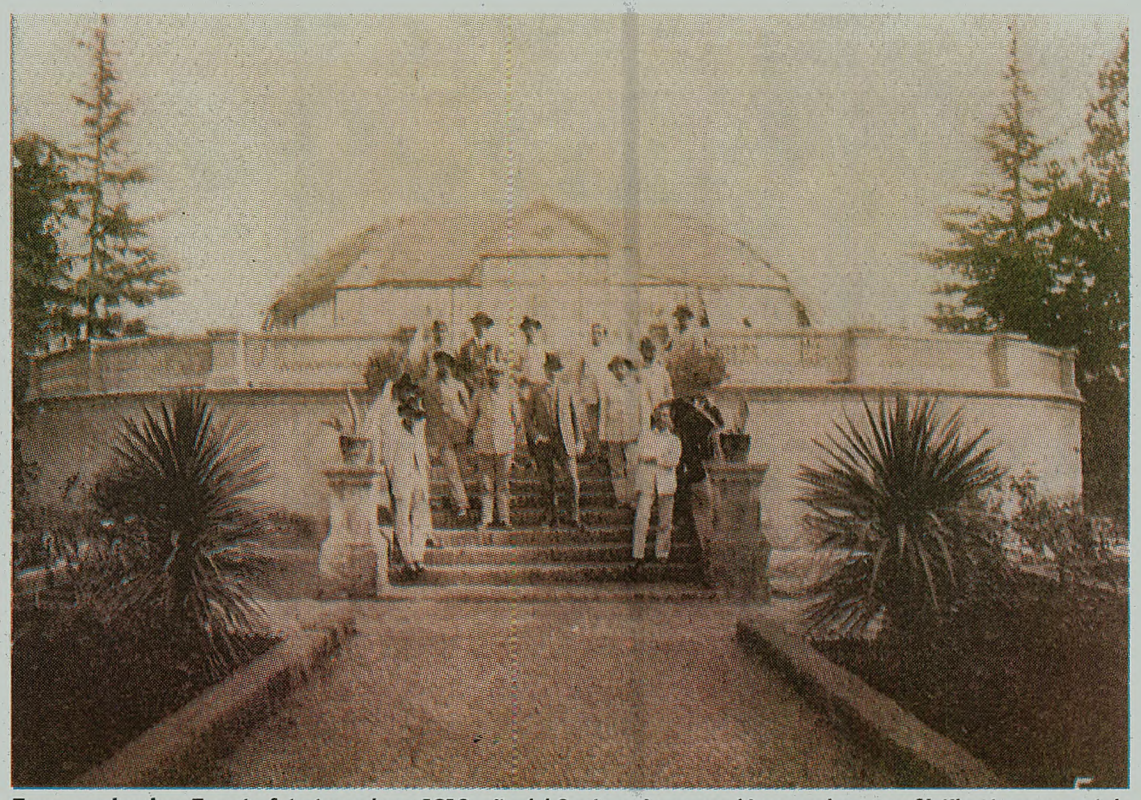
Este interesante documento, existente en el Archivo Histórico de Mendoza, nos revela datos de gran importancia, como la fecha exacta de su llegada a Mendoza y el propietario anterior del mismo: el prestigioso periodista León Wals.

Es decir que es muy probable que la estructura haya sido adquirida como comúnmente se dice "de segunda mano" y por lo tanto la edad de ella sea mucho mayor; tal vez se trate del invernadero más antiguo del país y por lo tanto bien podría ser de principios del siglo XIX.

Por su enorme atractivo fue durante décadas un paseo muy concurrido por los mendocinos. Por documentos de la época sabemos que ya al comenzar 1881 estaba totalmente instalado. Su ubicación era a la altura de la Sección Rentas de la actual Casa de Gobierno, en el prado lindero a la playa de estacionamiento norte.

Fue montado sobre una plataforma semisubterránea de mampostería, a la cual se accedía por dos escaleras del mismo material ubicadas una al oeste y la otra al este. Toda ella se rodeó de una baranda ornamentada de madera. Sobre la plataforma se instaló la estructura metálica de forma abovedada cuya única puerta de ingreso enfrentaba a la escalera este.

El invernáculo estaba coronado por otras dos escaleras metálicas que tenían barandas, realizadas en herrería artística que se usaban para acceder al techo del mismo, de tal manera que servía de "mirador" del predio.



En su esplendor. En esta foto tomada en 1910, año del Centenario, se ve el invernadero y su fértil entorno vegetal.

Mudo testigo

En 1879, egresó de la Quinta la primera promoción de profesionales agrónomos del país; en abril de 1884 fue visitado por Domingo F. Sarmiento (fundador del establecimiento). A mediados de 1896 el predio fue ocupado por el Batallón 1º de Infantería, que hizo estragos, especialmente en el edificio principal de la escuela (sobre calle Belgrano) y por supuesto en el invernadero, cuyas barandas y vidrios fueron en su mayor parte destruidos.

En 1897 se reinauguró el establecimiento con el nombre de Escuela Nacional de Vitivinicultura, y su primer director, Domingo Lino Simois, lo reconstruyó nuevamente. Hizo sus prácticas en él no solamente la primera promoción de enólogos del país (salida en 1899) sino cuarenta generaciones de profesionales más hasta 1939, entre cuyos alumnos se cuentan pioneros de la industria vitivinícola como: Pincolini, Filippini, Yori, Tittarelli y Flischman, entre otros.

El fin de una época

Por fotos tomadas del invernadero en 1939 y publicadas en libro de la UNCuyo de 1940, cuyos originales se encuentran en el Archivo Histórico de la misma, se puede observar que para esa época ya había sido desmontada la estructura metálica, quedando solamente, aunque sin las barandas ornamentales, la plataforma de mampostería.

Esta fue utilizada en diversos actos de esa casa de estudios, muchos de ellos precedidos por el propio rector: Edmundo Correas.

Sin embargo, por testimonios del personal no docente de entonces, el invernáculo propiamente dicho permaneció en la Quinta hasta principios de los '50, cuando el ingeniero Luis O. Melis decidió trasladarlo al predio de Chacras de Coria, donde permaneció casi olvidado hasta noviembre de 2005. Hasta hoy espera con justicia su rearmado.



DIVISIÓN CATERING
SERVICIOS EMPRESARIALES

- DESAYUNOS EJECUTIVOS
- COFFEE BREAK
- COPETING BREAK
- ALMUERZOS DE TRABAJOS
- FIESTAS DE FIN DE AÑO

PARA EL PERSONAL
- VIANDAS (180 MENUES)
- COMEDORES EN PLANTA
- MERIENDAS
- REFRIGERIOS

DISTINGUIDA Y ELEGANTE ATENCIÓN DE MOZOS PROFESIONALES
FINA VAJILLA Y CRISTALERIA

CONFITERIA PROAL

Tels. 432 2828 - 432 2333



Vestigios. El invernadero actualmente, en la Facultad de Ciencias Agrarias.

El 75% de las piezas están en buen estado

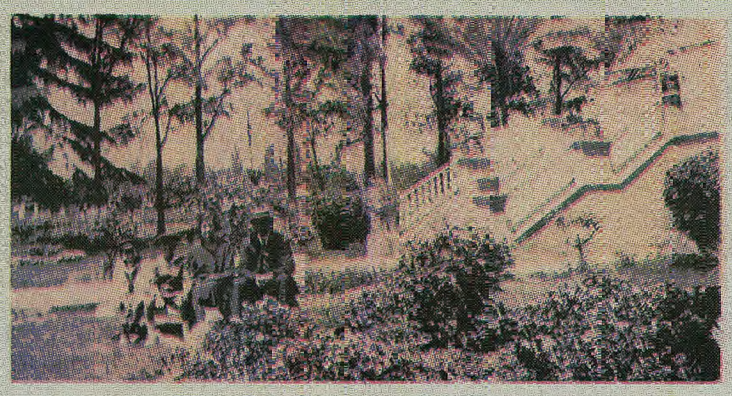
Las numerosas partes existentes (perfiles de hierro de todo tipo) del invernadero de la Quinta Agronómica obliga a los expertos a tener sumo cuidado con su ensamble y posterior reconstrucción, lo que es una tarea pendiente que la historia local reclama.

En un relevamiento pormenorizado se detectaron como faltantes todas las ventanas de la última corrida del techo abovedado y también el pórtico de ingreso a la estructura. No obstante, los materiales faltantes son de fácil obtención en el mercado local. Todo lo demás se encuentra en muy buen estado e intacto en 75 %.

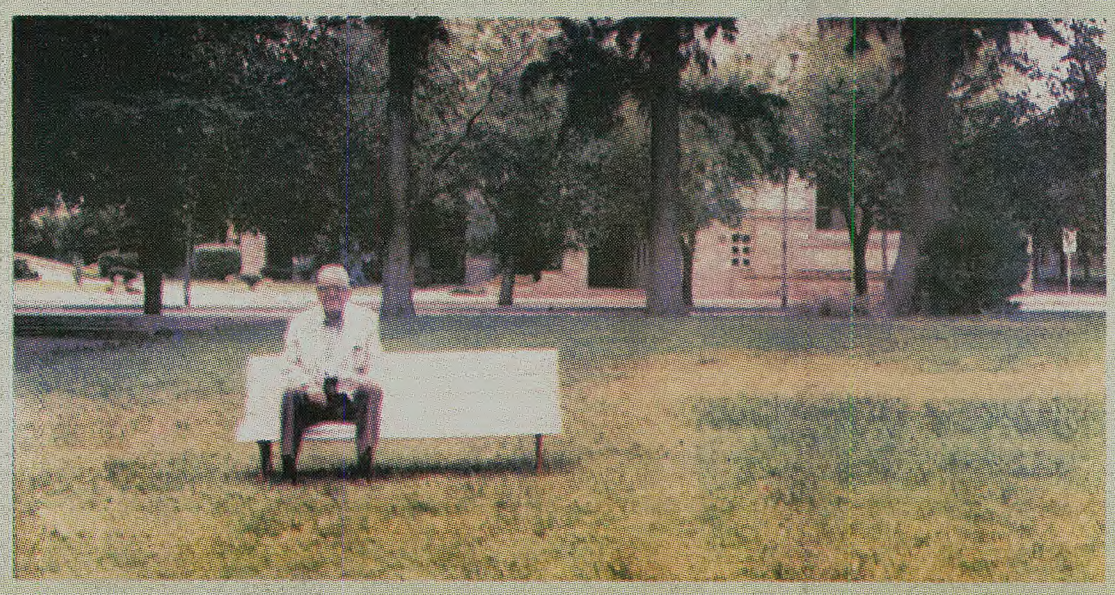
La Facultad de Ciencias Agrarias a través de su propio museo (MUFCA) inició en noviembre del año pasado su lenta reconstrucción, y hasta el momento se han puesto en condiciones 25 de las ventanas laterales, procediendo a enderezar los perfiles doblados, su soldadura y a agregar los faltantes.

La reconstrucción implica no solamente recuperar una valiosa pieza de nuestro pasado sino rendir un justo tributo a todas las generaciones de docentes y alumnos que en él se formaron.

De concretarse servirá no solamente para este noble propósito, sino también para albergar los numerosos objetos históricos que hay en ese museo. Por fin y con justicia la facultad, pionera en el país en la enseñanza agrícola, tendrá su muy merecido sitio donde alojar testigos de su pasado.



1926 Américo, Humberto, Enriqueta y Ernesto Manzini, que por más de 20 años vivieron en la Quinta. A la derecha se observa la escalera este de acceso.



1995 Humberto Manzini (el niño de trajecito en la otra foto) poco antes de su fallecimiento, en el mismo lugar, detrás la Sección Rentas de Casa de Gobierno.



El Área Fundacional permite investigar la provincia de 1810

El rescate de vestigios arqueológicos previos y posteriores a la fundación de la ciudad se presenta como algo clave para poder reflexionar sobre los últimos 200 años de historia local



Horacio Chiavazza
Arqueólogo y director del Area Fundacional de Mendoza

Los 200 últimos años de Mendoza sólo pueden entenderse dentro de sus casi 450 de existencia. Incluso más, su explicación requiere siempre remontarnos a tiempos prehispánicos, cuando los huarpes señoreaban estas tierras.

La documentación histórica señala que Mendoza fue fundada como derivación de intereses para la consolidación colonial de Chile. Tierras y personas fueron los objetivos buscados en Cuyo, pero inspiracos siempre en la motivación de riquezas minerales ansiadas por los europeos en los primeros siglos de conquista (y en este sentido: ¡Qué clara vigencia mantienen los problemas históricos!).

¿Cómo conocer entonces el pasado del territorio que ocupó luego la ciudad si se remonta a momentos en los cuales la escritura no existía aquí?

Este aspecto es imprescindible para tener los parámetros de comparación entre el antes y después de la fundación y, a su vez, entre el antes y después del proceso de gestación de la República (donde se inserta la Revolución de Mayo).

En este caso, una lupa excepcional para indagar ese pasado lo constituye el análisis de materiales, esto es el registro con el cual los arqueólogos interpretamos qué pasó cuando nadie escribió acerca de ciertos acontecimientos.

Un primer aspecto que debemos mencionar de esta historia es que cuando la ciudad de Mendoza no existía, la población indígena se asentaba allí 2.000 años antes de hoy. Probablemente grupos pequeños, con residencia estacional, habitaban un valle de condiciones áridas pero con disponibilidad de agua en cañadas labradas naturalmente en el territorio. En torno de rasgos que indican bajadas aluvionales se han detectado evidencias de ocupaciones humanas, rescatado entierros y analizado los desechos de su alimentación.

Los rasgos arqueológicos más visibles que persisten se encuentran entre los tres y cuatro metros de profundidad: son hornillos de tierra, simples hoyos de unos 40cm de diámetro que en su interior contienen abundante carbón. Sus paredes enrojecidas por el calor del fuego señalan que las temperaturas alcanzadas fueron elevadas, lo suficiente para lograr buenas cocciones de alimentos que según los huesos remanentes habrían sido guanacos, ñandúes y pescados.

Estos grupos portaban cerámica y sus restos fueron hallados en sectores de la actual Área Fundacional, justo por debajo de los niveles que indican la presencia de los huarpes. Probablemente los ancestros de esos grupos basaron su vida en una movilidad intensa entre los cerros y las llanuras lacustres.

Esto manifestaría variaciones en tiempos más tardíos: a profundidades que oscilan entre los dos y un metro hemos recuperado evidencias de casas huarpes. Estas, probablemente circulares, sostenidas con parantes de madera contenían en su interior las fogatas que mantenían el hogar y permitían la cocción de alimentos.

Debajo del sector ocupado en el siglo XVIII por la cúpula del templo construido por los jesuitas y donde antes había funcionado la casa del encomendero Lope de Peña, se hallaron las evidencias inequívocas del proceso de interacción entre conquistadores y nativos, donde predominan cerámicas pintadas (denominadas viluco, que habrían sido manufacturadas por huarpes), en algunos casos con señales de influencia incaica, pero acompañadas de restos de huesos que indican una dieta nutrida por fauna autóctona tanto como introducida.

Esta interacción produjo un desequilibrio poblacional y cultural desfavorable para los huarpes, obligándolos a resistir desde la retracción a lugares donde el conquistador no llegara, como las lagunas de Guanacache. La colonia había instalado su marca y sólo 250 años después se impulsaría la reivindicación, incluida en la causa independentista pero no concretada tampoco.

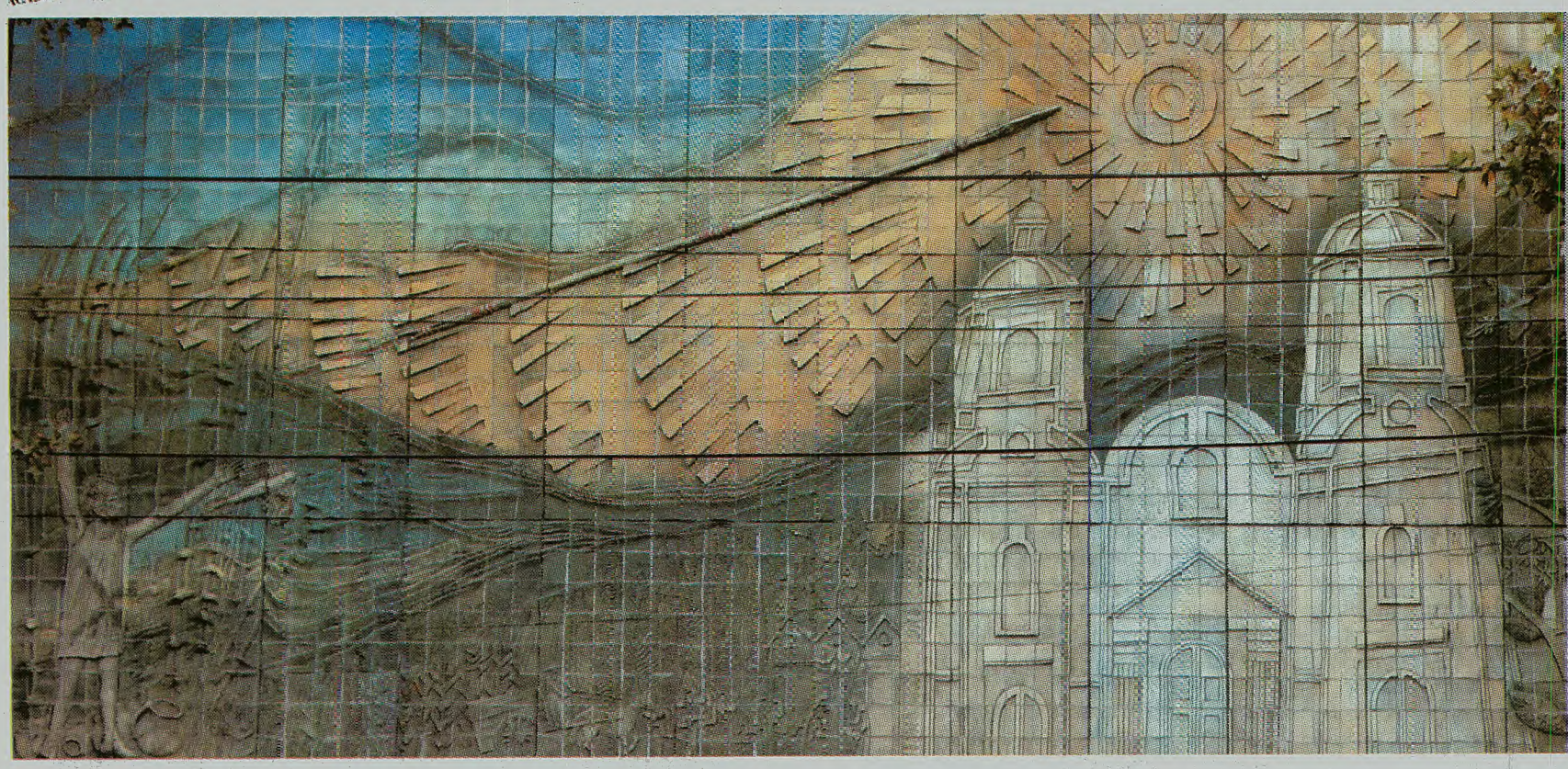
Un aspecto destacable es que la evidencia colonial se deja observar en un pleno despliegue del urbanismo hacia el siglo XVIII luego de un difícil desarrollo poblano durante el XVII. Las edificaciones de la ciudad que se observan en dibujos previos al terremoto de 1861 se levantaron en general 100 años antes.

El siglo XVIII supuso un empuje

bicentenarioverolio
Conmemorando los 200 años de la Revolución de Nuestra Patria
| Espacio de Culto al Aceite de Oliva |
sarmiento 720 · ciudad · mendoza · argentina · tel.+54 261 4255600 · verolio@verolio.com.ar · www.verolio.com.ar
worship to olive oil | culto al aceite de oliva |



Ciudad Celeste y Blanca
Actos por el Bicentenario
Martes 25 de mayo
8.30 en Plaza San Martín
Izamiento Bandera Nacional con vecinos y autoridades
Bandas Militares
Soldados vistiendo trajes históricos
Tedeum en Basílica San Francisco
A las 11 en calle Emilio Civit
Desfile Cívico Militar
A partir de las 13 en Plaza Independencia
Patio de comidas y festival artístico
A las 17 Acto protocolar
Ciudad de Mendoza
200 veces más argentinos



Mural. Frente a la plaza Pedro del Castillo, enfrentando el espacio donde estuvo el cabildo local y hoy se encuentra el Museo del Área Fundacional, resalta una inmensa obra del artista Chalo Tulián. Con gran colorido, narra en su conjunto la historia de Mendoza, donde cada elemento tiene su propio significado.

importante para la ciudad, tal que generó posibilidades de crecimiento de la superficie urbanizada y sobre todo mejora en la infraestructura y técnicas de edificación. Se comenzaron a registrar las primeras construcciones de ladrillos ligados con argamasa (claro que dentro de un predominio en el uso del adobe y tapial como técnicas básicas).

Las reformas edilicias del Cabildo y sobre todo la construcción del anhelado acueducto que surtía aguas desde El Challao se habían concretado hacia 1810. La acertada ejecución de obras municipales hacia 1989-1993, tendientes a la recuperación y conservación de estos espacios, nos dan una idea de esa ciudad y del proceso que narramos, acción sin la cual hoy no conoceríamos cómo eran el Cabildo, la fuente de la plaza así como todas las muchas iglesias que la circundaban.

En 1810 la población sostenía una economía fortalecida en torno a la agricultura y la ganadería; eran tiempos de guerra en Europa en que las ideas no cesaban de girar, de revolucionar.

En Mendoza, los aires de cambios políticos recaían sobre una plácida ciudad interior, vaticinaban que el campo de la independencia encontraría en su seno la madurez y compromiso que el liderazgo de José de San Martín supo encauzar, para nuestro país y para América.

Pero ¿por qué contamos esta historia? Porque entendemos que los referentes materiales del Bicentenario pueden entenderse mejor en Mendoza desde la evidencia que podamos recuperar de una ciudad que luego de 300 años de vida sucumbió con el terremoto, permaneció en el olvido y sólo la acción basada en la conciencia histórica y patrimonial nos permitió dar a luz nuevamente en el Área Fundacional.

Hoy, en 2010, contrariamente a las referencias periodísticas que durante el siglo XX denunciaban el olvido de la ciudad histórica, en los diarios se podrá leer que ese olvido fue subsanado en homenaje a todos aquellos que vivieron y lucharon por la libertad de la tierra, desde aquellos huarpes derrotados a esta nueva Argentina que debería debatirse por una inclusión reflexionada desde la diversidad, en la que asumamos que es mucho lo que nos falta por desandar de los errores y construir en los aciertos.

Utiliza y Recomienda | ELAION

Audi
3 años de garantía.*



Nuevo Audi Q5.
Ingeniería perfectamente sincronizada.

El diseño exterior del Audi Q5 combina curvas deportivas impactantes que le otorgan uno de los mejores coeficientes aerodinámicos de su clase. Componentes altamente efectivos como la tracción integral permanente quattro®, tecnología Led en ópticas delanteras y traseras, techo eléctrico panorámico y el Audi drive select, que le permite configurar el modo de manejo al de su preferencia, aportan vanguardia y dinamismo. La ingeniería de los motores TDI con sistema common rail y del motor TFSI con valvelift system proporcionan inyección directa turboasistida, aumentando la eficiencia con un menor consumo de combustible. El motor más potente de la gama es el V6 3.2 FSI que se destaca por sus 270 CV. El Audi Q5 también cuenta con la tecnología de transmisión de mayor performance: la nueva caja deportiva S tronic de 7 cambios y doble embrague. Eficiencia que vale la pena experimentar.
Motorizaciones disponibles: 2.0 TFSI (211 CV) - 3.2 FSI (270 CV) - 2.0 TDI (170 CV) - 3.0 TDI (240 CV)

*Garantía Audi para toda la línea: 3 años o 90.000 km., lo que ocurra primero.

Audi
Vorsprung durch Technik

El largo camino hasta la Independencia

El gobierno instaurado en mayo de 1810 debió enfrentar disputas internas y externas. Desencadenarían en una mutación del poder, mientras que se buscaba la legalidad de las Provincias Unidas mediante una Constitución

1810

18 de diciembre

Con la incorporación de los diputados del interior, se constituye la Junta Grande. Eso significará un primer cambio en la conducción revolucionaria, pero también agrietará la relación entre el presidente de la misma, Cornelio Saavedra, y su secretario, Mariano Moreno.

La interna enfrenta a:



Saavedra

- Diputados representantes del interior que pelean para que cada provincia forme un Estado independiente.



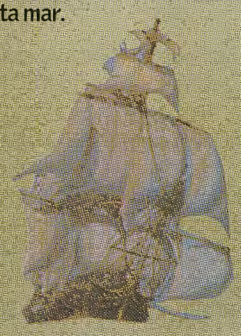
Moreno

- Centralistas que quieren un gobierno centralizado con facultad para designar a los gobernadores de provincia.

1811

Enero

Moreno renuncia al cargo, pero sus seguidores conforman la Sociedad Patriótica como oposición al gobierno. Si bien al secretario no se le acepta el pecido, es enviado como diplomático a Inglaterra, pero fallece en alta mar.



5 al 6 de abril

Una revolución de los grupos saavedristas sostiene a su líder, a quien opositores acusan de querer entregar el poder a la infanta Carlota Joaquina. Se depuran los elementos morenistas de la Junta, pero se pide una reforma del gobierno.



Juan José Paso



Feliciano Chiclana



Manuel de Sarratea

22 de setiembre

Un golpe llevado adelante por el Cabildo de Buenos Aires remplaza la Junta por un Triunvirato. El nuevo gobierno fue encabezado por Juan José Paso, Feliciano Chiclana y Manuel de Sarratea, todos de tendencia centralista, que ordenan el confinamiento de Saavedra. Los diputados del interior pasan a formar una Junta Conservadora que dicta el Reglamento Orgánico para el funcionamiento del gobierno, pero al disolverse esa Junta es remplazado por el Estatuto Provisional, que además de mantener la figura del Triunvirato señala que debe llamarse a un congreso de las Provincias Unidas para **dictar una Constitución.**

1812

8 de octubre

Las rispideces que viene generando el remplazo de los miembros del Triunvirato desembocan en una revolución motorizada por elementos militares y civiles. Un Cabildo afín asume el poder y remplaza al Triunvirato por otro con Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte. Queda sin efecto el Estatuto Provisional y se llama a una Asamblea General, para dictar una Constitución y declarar la Independencia.



Nicolás Rodríguez Peña



Antonio Álvarez Jonte

1813

31 de enero

Se reúne la Asamblea en nombre del pueblo. Entre su obra: eliminó toda referencia al rey Fernando VII en los documentos oficiales, acuñó moneda nacional, aceptó el escudo y el himno, suprimió los títulos de nobleza, abolió la Inquisición y las torturas e instituyó la libertad de vientres. Además, dispuso la creación del Directorio como gobierno unipersonal. Pero no dictó una Constitución.



La Asamblea del Año 13 impuso cambios sociales y legales, pero no dictó una Constitución.

1814

22 de enero

Mientras la Asamblea se ha ido disipando, se nombra como director supremo del Estado a Gervasio Antonio de Posadas.



Gervasio Posadas. Primer director supremo.

1815

Desde Cuyo, José de San Martín prepara un ejército para cruzar a Chile y llegar al Perú, donde reside el poder monárquico intacto; a la par no se deja de combatir contra las fuerzas escindidas como la de la Banda Oriental, liderada por José Artigas. Hay misiones diplomáticas a Europa que buscan el reconocimiento de la revolución. Un Estatuto Provisional remplaza a la Asamblea por un Congreso Constituyente que será en Tucumán, con diputados elegidos de manera indirecta en las provincias.

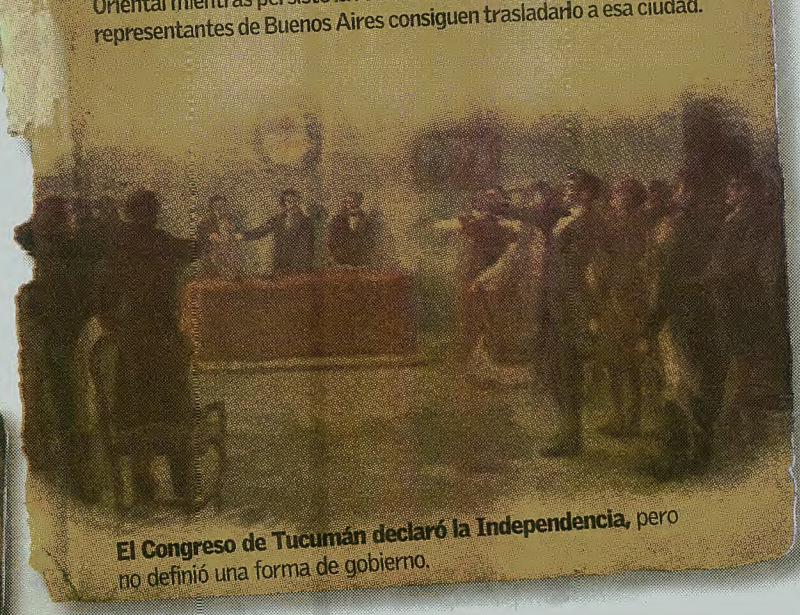
1816

24 de marzo

Comienza a sesionar el Congreso. Hay 3 posturas: centralistas, localistas y la de los altoperuanos, que apoyan un centralismo sin influencia porteña. Nombra director supremo a Juan Martín de Fueyrredón.

9 de julio

Por unanimidad declara la Independencia, pero no define la forma de gobierno: las posiciones enfrentan a monárquicos y republicanos. A la vez, el escenario no es el mejor: una expedición realista amenaza al Río de la Plata y triunfan movimientos contrarrevolucionarios en México, Venezuela y Chile; también pesa la amenaza portuguesa a la Banda Oriental mientras persiste la resistencia artiguista. Algunos representantes de Buenos Aires consiguen trasladarlo a esa ciudad.



El Congreso de Tucumán declaró la Independencia, pero no definió una forma de gobierno.

Las otras emancipaciones

Entre 1810 y 1824 se desarrolla el proceso de emancipación de la mayoría de las colonias españolas en América. Antes se debió apagar el último bastión realista, que era el Perú. Desde el oeste de las Provincias Unidas del Río de la Plata avanzará el ejército de José de San Martín; por el norte del continente lo harán las fuerzas de Simón Bolívar.



Murió en Mendoza uno de los votantes de mayo

Pascual Ruiz Huidobro era español, pero votó por la caída del virrey Cisneros. Tuvo relación con San Martín



Jaime Correas
Director periodístico de UNO

Cuando llegó a Mendoza, el 24 de enero de 1813, el brigadier general español Pascual Ruiz Huidobro no podía siquiera imaginar que lo esperaba la muerte. Iba de paso hacia su destino final en Santiago de Chile. El 22 de marzo falleció de una apoplejía serosa luego de una corta enfermedad aguda que era consecuencia de sus acostumbradas dolencias.

Había llegado a la ciudad en compañía de su esposa, Josefa Morales de los Ríos de Ruiz Huidobro, cuyo padre era un almirante que había participado en la batalla de Trafalgar. La mujer se transformaría en los tiempos de la organización del Ejército de los Andes en amiga y confidente del general José de San Martín y de su esposa, Remedios de Escalada. Años después, ella seguiría siendo una persona de confianza del Libertador, al punto de que él paró en su casa a la vuelta de la campaña al Perú, y luego fue una especie de albacea de los bienes de San Martín en los años de su exilio europeo. Se conserva correspondencia donde tienen un trato muy estrecho y de confianza mutua.

Lo relevante del personaje fallecido cuando se disponía a cruzar la cordillera para hacerse cargo de las relaciones diplomáticas por un encargo de la Asamblea del año 13, es que fue uno de los votantes principales en el Cabildo del 22 de mayo de 1810 en Buenos Aires. Pascual Ruiz Huidobro se transformó así en una figura clave de la vida política porteña porque no sólo era el militar español de más alta graduación en el Río de la Plata, sino que su voto fue el primero en plantear la destitución del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros. Recibió 31 adhesiones y fue así el único peninsular relevante en ser aceptado en las filas de la revolución en marcha. Luego Cornelio Saavedra emitió su voto, que también separaba a la autoridad real y se transformó en el más célebre.

Esa situación hizo que Ruiz Huidobro adquiriera un protagonismo impensable para un español en esos momentos y que interviniera en sucesos de gran relevancia, como la caída del Primer Triunvirato de gobierno.

El militar, quien había nacido en Cádiz en 1757, dijo en su voto, el segundo en ser emitido aquella jornada histórica tras el del obispo Lué, que propuso la continuidad de Cisneros, que "debe cesar la autoridad del Excelentísimo Señor Virrey y reasumirla el Excelentísimo Cabildo, como representante del Pueblo, para ejercerla, ínterin forme un gobierno provisorio dependiente de la legítima representación que haya en la Península de la Soberanía de nuestro augusto y amado Monarca el Señor Don Fernando Séptimo, fundando esta opinión en los datos que de palabra ha manifestado al Excelentísimo Cabildo."

Saavedra superó esa fórmula porque además de postular una visión más democrática, "Que consultando la salud del pueblo…", omitió la figura de Fernando VII y habló de la formación de una corporación o junta encargada de ejercer el poder sin aludir a dependencia alguna de la Península. Todos aspectos que estaban en estrecha consonancia con el clima ideológico del momento.

La enigmática figura de Ruiz Huidobro y su esposa cobra mayor interés aún por algunos sugestivos hechos ligados a San Martín. El español era gobernador de Montevideo y cayó en poder de los ingleses en los primeros meses de 1807, durante las invasiones. Marchó detenido a Inglaterra y se cruzó en el mar con su nombramiento como virrey del Río de la Plata firmado por Carlos IV, por lo cual no pudo asumir en remplazo de Rafael de Sobremonte. Luego de la invasión napoleónica a España fue liberado por un acuerdo entre la corona británica y la Junta de Galicia y marchó a Buenos Aires, tras pasar por Londres y entrevistarse con importantes personajes que también tendrían relación con el Libertador, según ha investigado Rodolfo Terragno en su libro sobre el Plan Maitland. Una vez en el Río de la Plata, al que arribó luego de un novelesco paso por Río de Janeiro, donde le tocó lidiar con la díscola Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII, frecuentó la influyente casa de los Escalada. Allí también actuaría San Martín al llegar en 1812 y luego se casaría con Remedios, hija de Manuel, el padre de la influyente familia.

En 1813, la Asamblea, en la que el general San Martín tenía predicamento, destinaría a Ruiz Huidobro a Chile, en consonancia con el Plan Continental que, como muestra Rodolfo Terragno, tenía fuentes inglesas. Con esto parecería que su misión era una avanzada sanmartiniana en territorio chileno, quizás como eco de su paso por Londres, donde se vio con el influyente canciller británico George Canning.

Otro dato sugestivo es que a la muerte de Ruiz Huidobro, su esposa decidiera quedarse en Mendoza, lugar donde no tenía ninguna relación y para lo cual la Asamblea votó que se le pagara una pensión debida a los servicios prestados por su marido en el proceso en marcha. Josefa se instaló y fue clave para San Martín, al que ayudó en aspectos prácticos en diversas ocasiones. Esta relación hace pensar que existía una misión del marido, quizás también con alguna conexión masónica, que la mujer continuó a su muerte.

Ruiz Huidobro fue enterrado frente al altar mayor de la iglesia de San Agustín en Mendoza.

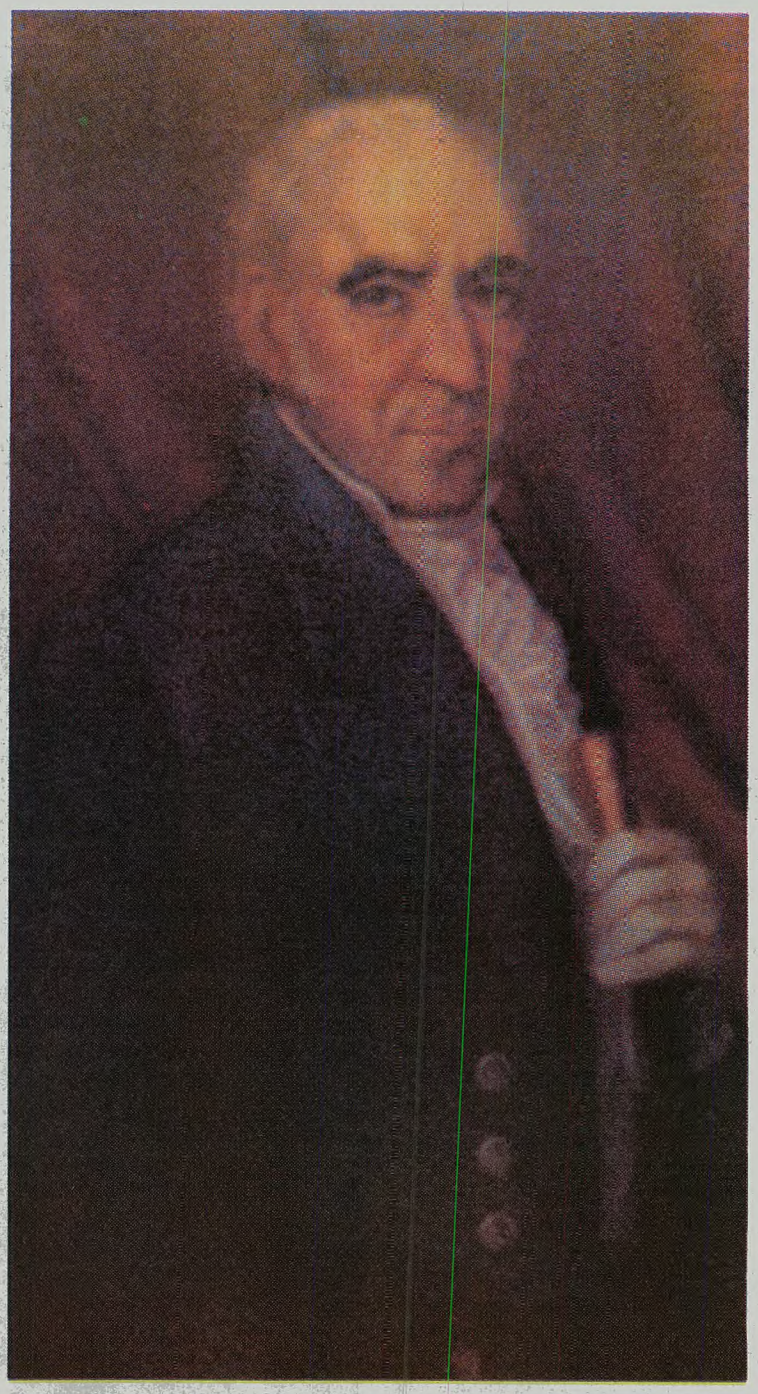
Josefa devolvió sin abrir el sobre con los pliegos que contenían las instrucciones secretas que su marido no alcanzó a leer, pues le llegaron desde Buenos Aires después de su fallecimiento.

Trayectoria

Pascual Ruiz Huidobro y Ravaschiero, de la Orden de Calatrava, nació en Cádiz en 1757. Tenía estirpe noble por sus cuatro abuelos y provenía de progenie gallega, genovesa y calabresa. Ingresó, siguiendo la tradición familiar heredada por su padre, a la carrera militar.

Gobernador de Montevideo en la primera invasión inglesa, participó en los planes de reconquista con Liniers.

Relaciones. Tras ser liberado en Inglaterra Ruiz Huidobro tomó contacto con George Canning y luego vio a Carlota Joaquina en Río de Janeiro.



Pascual Ruiz Huidobro. Óleo sobre tela de César Pesce Castro, 1942, existente en el Museo Histórico de Nacional del Uruguay.



La Revolución causó trastornos en la comunidad y en la familia

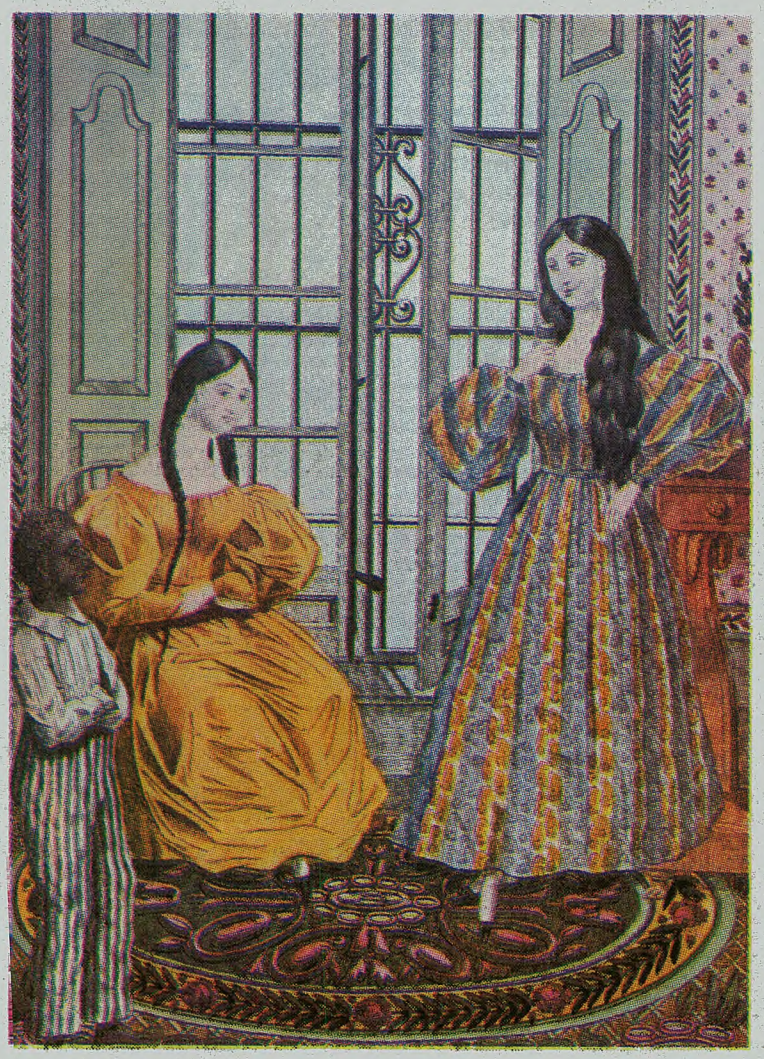
Tanto en las clases acomodadas como en los que estaban en la base de la sociedad, desde 1810 el nuevo orden generó peleas entre parientes y que la mujer sirviera para derribar conspiraciones



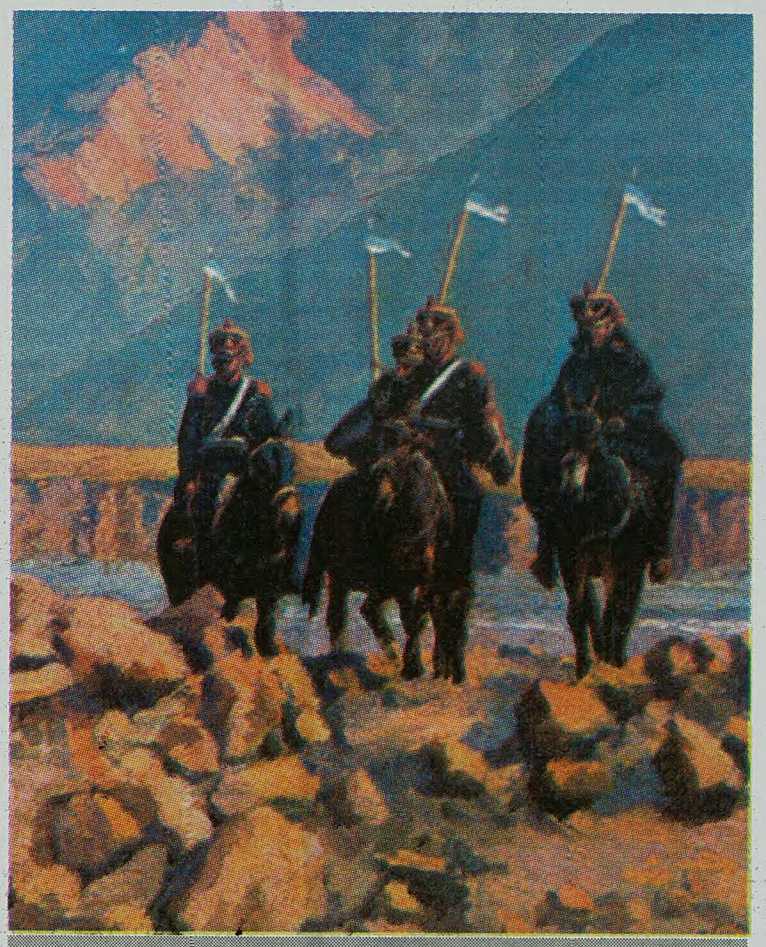
Beatriz Bragoni
Historiadora e investigadora del CONICET

La vida social y cultural del Río de la Plata se vio profundamente conmovida por la Revolución. La destitución del virrey Cisneros y su remplazo por una Junta Patriótica erigida a nombre de Fernando VII habría de representar un acontecimiento político de enorme impacto al trastornar los cimientos del orden social vigente.

Si bien la vida privada y la vida pública en el último tramo del orden colonial habían conocido una suerte de diferenciación de esferas, la Revolución introdujo una disrupción en ese proceso sociocultural al activar un ciclo de movilización política sin precedentes que involucró a vastos sectores sociales. La conformación de un orden doméstico (o íntimo) autónomo del mundo político y de la esfera estatal estuvo sujeta a las interferencias de la política y de las guerras que a la velocidad de un rayo se adueñaron de la vida social.



Con el mate. Las tertulias fueron lugar de difusión de los preceptos liberales.



En el frente. No sólo las familias patricias vieron salir de sus entrañas a quienes se enrolarían en la carrera de la revolución portando los uniformes de los cuerpos armados, los pobres y los negros también cumplieron un rol cuantitativo y cualitativo fundamental durante la guerra de la Independencia.

De puertas hacia adentro

Ni las familias de las elites ni menos aún las de los grupos plebeyos podían permanecer al margen de los cambios disparados con la irrupción de la chispa revolucionaria. Las transformaciones que habrían de experimentar las familias ubicadas en la cúspide social serían traumáticas: de un lado, los comerciantes peninsulares fueron objeto de una sostenida presión fiscal que dio lugar a la quiebra de importantes patrimonios mercantiles acuciados desde 1809 por los efectos del comercio libre, y el paulatino predominio de comerciantes ingleses en el mercado de efectos de ultramar.

Ese remplazo en el vértice del poder virreinal no sólo distinguiría a Buenos Aires sino también se haría visible en las ciudades del interior, donde la actividad mercantil que antes estaba en manos de los peninsulares pasaría a ser controlada por nuevos empresarios de origen español o americano aunque vinculados al poder revolucionario.

Por otra parte, la revolución dividió opiniones en el interior de los clanes familiares entre quienes defendían el nuevo orden y quienes introducían sospechas sobre los supuestos beneficios del orden político a construir. La lucha política no sólo colocó en bandos opuestos a padres, hijos y yernos sino que dotó a las mujeres de un protagonismo político inédito.

Los hogares que hasta entonces habían sido el recinto sagrado de sus matronas cedió paso a tertulias y juntas políticas contribuyendo decididamente a fomentar el debate público y alentar los preceptos liberales que justificaban el derecho de los pueblos a empuñar las armas contra el despotismo de tres siglos de dominación colonial.

Allí emerge desde luego la figura de Mariquita Sánchez, quien no sólo alentaría una de las tertulias más memorables del Buenos Aires revolucionario sino que habría de movilizar a sus congéneres para reunir dinero y ofrecerlo al general Manuel Belgrano bajo el pedido especial de que sus nombres fueran inscriptos en los fusiles, frente a los límites de "la naturaleza y las leyes", que les impedían "desplegar su patriotismo con el esplendor de los héroes en el campo de batalla".

Las familias patricias no sólo vieron salir de sus entrañas a quienes se enrolarían en la carrera de la revolución portando los uniformes de los flamantes cuerpos armados y ocupando funciones en la administración, ellas también habrían de contribuir con sus bienes y saberes a robustecer las bases materiales e intelectuales de la legitimidad revolucionaria.

La oportunidad para los negros

Las prácticas y costumbres sociales de las familias ubicadas en la base de la sociedad rioplatense también resultaron transformadas. La persistente presión reclutadora del gobierno patriota sobre la población masculina libre y esclava para nutrir las filas de los ejércitos dio origen a movimientos de población por motivos políticos que alteraron la vida de los pueblos y contribuyeron a forjar sentimientos de pertenencia con el lugar en donde habían nacido.

Para los más audaces o convencidos de la grieta abierta con la revolución, la integración en la vida política y militar constituyó una llave de acceso a posiciones sociales que eran imposibles de realizar bajo los estatutos jurídicos del antiguo régimen. Ese camino de libertades fue ensayado particularmente por negros libres y esclavos que habitaban en los cuarteles de los barrios urbanos, de sus orillas y del ancho mundo rural rioplatense.

Si bien las disposiciones del gobierno revolucionario estaban en sintonía con la condena de la esclavitud señalada por los ilustrados del siglo XVIII, la ruptura revolucionaria proporcionó argumentos y garantías para que los esclavos introdujeran sus propios reclamos a los efectos de conquistar la libertad civil e integrar las filas de los ejércitos en calidad de libertos.

En 1812 esa aspiración estuvo en boca del "negro Joaquín", quien después de acaudillar una rebelión de esclavos en Mendoza obtuvo el beneplácito de los administradores de justicia para portar el uniforme de los soldados porteños y nutrir el regimiento de negros comandado por Belgrano en la segunda expedición al Alto Perú.

La guerra no sería la única vidriera de la participación de los negros y pardos en la política rioplatense: la mayoría de las conspiraciones pergeñadas por los enemigos de la causa de América fueron delatadas por ellos o por sus esposas, amigas o compañeras que habían escuchado las maquinaciones preparadas por sus amos, eludiendo el cerco del control oficial.

La sociabilidad de los "negros de la Patria", como la de los mestizos e indios conchabados en las ciudades, transitaba por los lugares habituales de reunión popular que incluía a las pulperías, mercados, plazas, atrios de iglesias y alcanzaba naturalmente los fandangos realizados al caer la noche después de cumplir con los servicios personales.

Una vez clausurada la guerra de independencia, los afrodescendientes porteños que consiguieron sobrevivir al torrente revolucionario se agruparon en un pulular de sociedades africanas, dotando al régimen rosista de una base popular sólida que pervivió hasta 1852.

La prédica de la Iglesia resultó clave para el movimiento patrio

En la Junta había un sacerdote y de los 36 congresales de Tucumán, 16 eran religiosos. Además, la población menos instruida asistía a los templos, donde se pregonaban las ideas emancipatorias

Guillermo Marcó
Director de la Pastoral Universitaria del Arzobispado de Buenos Aires



En un aniversario tan importante me surgen algunas reflexiones sobre la participación de la Iglesia en la gesta patria, ya que fue numerosa y decisiva la intervención de los clérigos en la gesta de Mayo. De aquellos días quisiera rescatar una idea que quizás muchos desconozcan.

Nuestra revolución no se inspiró en la Revolución Francesa o la de América del Norte, como muchos creen sino en una teoría que la mayoría de nuestros clérigos había estudiado en las universidades eclesiásticas de Córdoba, Chuquisaca y en el colegio de San Carlos de Buenos Aires: "La teoría de Suárez", un jesuita que decía: "El poder, cuando falta el rey, vuelve al pueblo que se lo ha delegado".

Nosotros no éramos una colonia, sino un virreinato, las autoridades locales respondían al rey, no al gobierno de España. Por eso depuesto Fernando VII, el Cabildo decide tomar el poder en su nombre. Como lo muestra el texto de *La Gazeta*: "Una exacta noticia de los procedimientos de la Junta…son un deber para que el pueblo no resfríe de su confianza, o deba culparse a sí mismo si no auxilia con su energía y avisos a quienes nada pretenden sino sostener con dignidad los derechos del rey y de la patria, que se les ha confiado".

Manuel Alberti, por aquel entonces párroco de San Nicolás y vocal de la Primera Junta, es el encargado de prensa y difusión de los actos de gobierno. La campana de su iglesia fue la que convocó al pueblo al cabildo abierto.

Una de las primeras decisiones de esa asamblea fue convocar al tedeum para la tarde de aquel día.

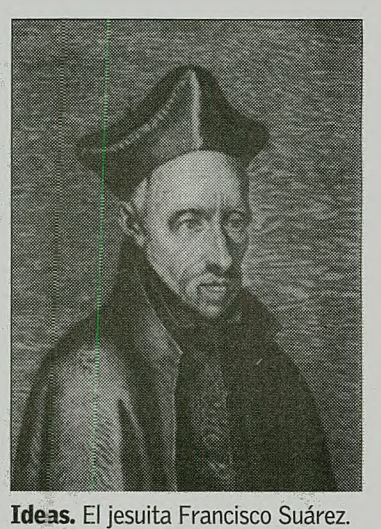


Desde el altar. La misa diaria fue un momento en el cual los curas patriotas predicaron a favor de la Revolución.

El tedeum se entonaba como acción de gracias en la coronación de los reyes. Aquí es el pueblo el que le da gracias a Dios por las autoridades de la Junta. La primera predicación está a cargo del padre Zavaleta, que hace un encendido elogio de la nueva Junta de Gobierno.

Sin duda una revolución curiosa. El comienzo de un proceso emancipador que aún no ha terminado, que se cierra en 1816 con el Congreso de Tucumán, donde de los 32 congresistas 16 eran sacerdotes.

Sin la prédica de la Iglesia y su participación activa, la Revolución habría fracasado, ya que la mayoría de la gente con escasa instrucción acudía a las iglesias donde se predicaba a favor de la Revolución.



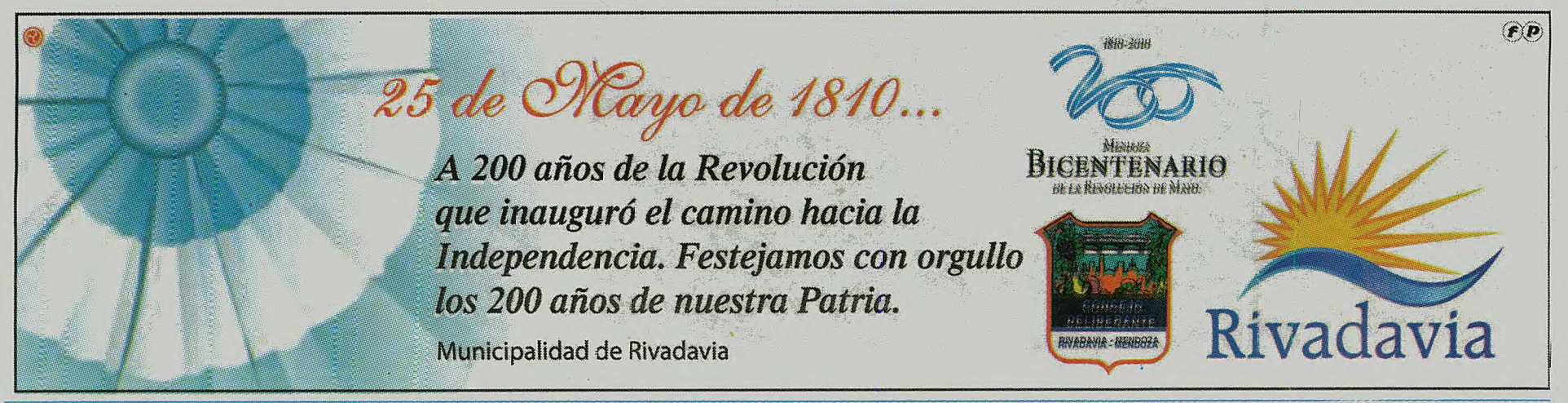
Ideas. El jesuita Francisco Suárez.

A 200 años de aquella gesta, me toca particularmente reivindicar junto con ministros de otras confesiones la importancia que la prédica cívica ha tenido en la historia y tiene en la actualidad.

Los profetas en Israel no hablaban sólo de cosas celestiales: sus visiones –a veces catastróficas– estaban ligadas al tiempo que les tocó vivir. No se llega al cielo sin un compromiso concreto con la historia en la que nos toca estar. Es más, eran los falsos profetas los que tenían una prédica complaciente hacia las autoridades de su tiempo.

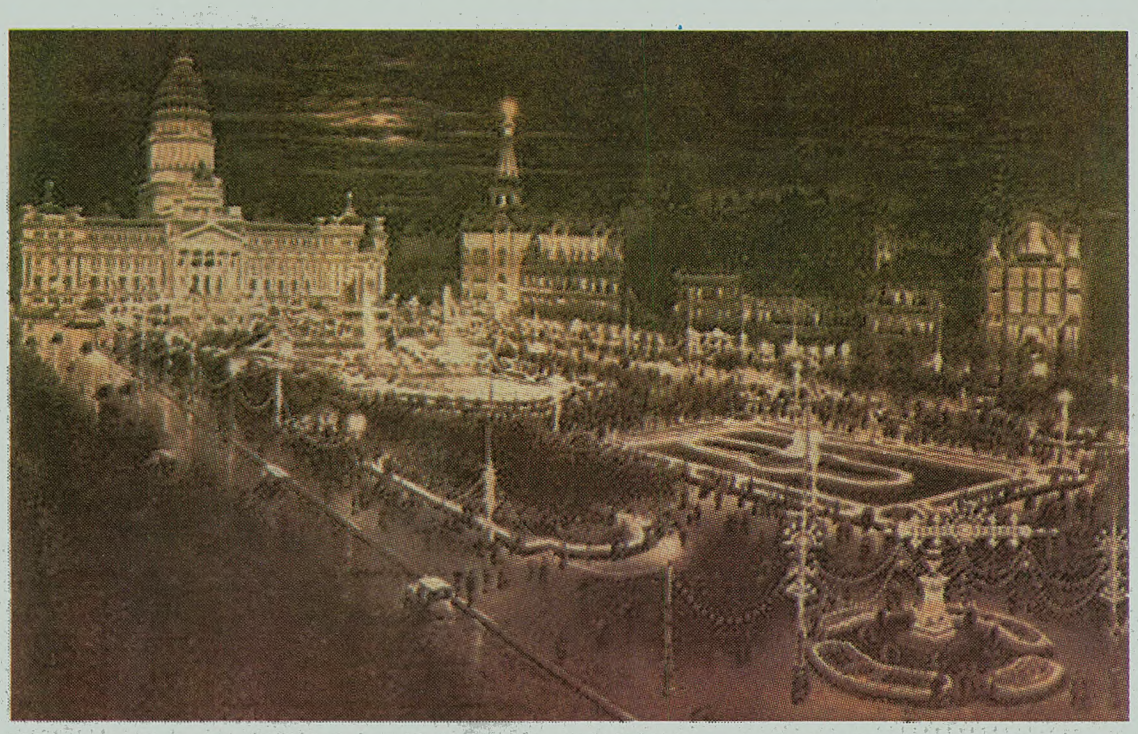
Para quien sabe escuchar, es una oportunidad para rectificar errores en el camino, errores que por cierto cometemos todos. No se trata de ser opositor u oficialista, sino de poder acompañar los logros y señalar los errores para seguir creciendo en un proceso emancipador que aún no ha terminado.

Ojalá que podamos todos hacernos cargo de lo que nos toca, celebrar lo que hemos logrado y tener la capacidad de realizar lo que aún nos falta, ya que en definitiva construir la Patria es tarea de todos.



"Es necesario que defendamos lo logrado en materia educativa"

El oficialismo nacional considera que en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se produjo un avance en lo político y social que impacta en todos los niveles de la formación



El boato. La Plaza de los Dos Congresos iluminada para las celebraciones del Centenario, en mayo de 1910.

Adriana Puiggrós
Presidente Comisión de Educación - Cámara de Diputados de la Nación



La conmemoración del Bicentenario encuentra a la Patria en un contexto político, económico y social muy distinto al de aquel del Centenario de 1910. En contraste con el gobierno de corte netamente oligárquico de José Figueroa Alcorta, este festejo se da en un país en el que la gestión de gobierno de Néstor Kirchner primero y ahora la de Cristina Fernández son nacionalistas, populares y democráticas.

El gobierno de la presidenta Fernández pone en la escena principal al Estado como reparador de las dramáticas desigualdades y exclusión social que produjo el modelo neoliberal de los '90. Y se pusieron en marcha políticas para crear oportunidades de acceso a la educación, la vivienda, trabajo, salud.

La gestión de este gobierno tiene como eje el devolver los derechos expropiados al pueblo. Se va recuperando, a pesar de las resistencias y oposición de ciertos sectores de poder, el Estado como garante de los derechos constitucionales y que tiene como rol proteger a los sectores más castigados y vulnerables.

El actual modelo político, económico y social está dando muestras de que es posible la inclusión social, la equidad y la justicia social, tres cuestiones que fueron avasalladas como derecho ciudadano por el golpe al gobierno peronista de 1955 y que fueran cruelmente profundizadas a partir de 1976 por el golpe cívico-militar.

La conmemoración del Bicentenario se encuentra con una Argentina en la cual se está tejiendo otra trama social en la que, más allá de que hay todavía que atender las urgencias, se generan proyectos que

1810-2010
200
Mendoza
BICENTENARIO
DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO



Desde este rincón de Mendoza, cuna de la Libertad Sudamericana y lugar de residencia del General José de San Martín, quiero saludar a todos los mendocinos quienes con su esfuerzo llevaron adelante este Bicentenario de la Patria. Es mi deseo, como ferviente admirador de la libertad y la democracia, extender mi agradecimiento y felicitar a todos aquellos mendocinos que con su esfuerzo diario estimulan el desarrollo de una Nación pujante, siempre altiva. Gobierno y pueblo trabajando juntos, ése es nuestro compromiso.

Jorge Omar Giménez

GOBIERNO DE
GENERAL
SAN MARTÍN



Subjetivo. Postal del Centenario que refleja cómo se autopercibía el país.

no dependen de los gobiernos, sino que tienen como objetivo el desarrollo de emprendimientos que pueden independizarse de esa concepción.

Muchos argentinos, paulatinamente, han pasado de las filas de los desocupados a la de los en actividad, recuperando no sólo posibilidades económicas sino también la cultura del trabajo como ascenso social.

La conmemoración del Bicentenario se encuentra con una Argentina en el que se cumplió la meta establecida por la Ley de Financiamiento Educativo de 2005 de alcanzar una inversión del 6% del PBI acorde con la recomendación de la Unesco. Funciona, además, la Comisión Paritaria Nacional Docente y varias paritarias provinciales, un paso importante hacia la reunificación del sistema educativo nacional. Este año se ha concluido la construcción de 730 escuelas y se avanza hacia la meta de 1.000 más.

La conmemoración del Bicentenario se encuentra con una Argentina más integrada, con menos dolores sociales. El otorgamiento de la asignación universal por hijo que el Gobierno puso en marcha es una medida cuya repercusión en la educación es la más democrática de toda la historia del país. No sólo porque llega a los sectores que más lo necesitan, garantizando la equidad y la justicia social, sino además porque contiene la obligación de concurrencia a la escuela y atención a la salud. Esta medida permite a los que llevaban varias generaciones excluidos de las instituciones, en particular de las educativas, su inclusión, su regreso a un lugar del cual nunca deberían haber sido expulsados. Que la matrícula escolar haya recuperado 20% de niños y niñas, adolescentes y jóvenes constituye un enorme homenaje al Bicentenario de la Patria.

En los años anteriores, a diferencia de la política represiva que precedió y acompañó al Centenario (1910), el Gobierno instaló una política de fuerte defensa de los derechos humanos que tiene dos apoyos principales: los juicios a los represores de la última dictadura militar y la política de defensa nacional. La política de memoria, verdad y justicia tiene profundo significado pedagógico y ha calado en la juventud.

La conmemoración del Bicentenario se encuentra con una Argentina en la que se redefinió el papel de las Fuerzas Armadas, lo que se ha reflejado en cambios en los planes de estudio de sus institutos de educación, así como en una concepción distinta de la propia sociedad sobre el lugar que deben ocupar en la estructura de poder de la Nación.

Este último hecho responde a un cambio pedagógico cultural profundo en una sociedad que ha recurrido de manera activa o ha sido cómplice pasiva de la ocupación por parte de las Fuerzas Armadas de los lugares que corresponden a los representantes del pueblo.

Si bien aún falta una nueva Ley Nacional de Educación Superior (LENES), en estos últimos años se estableció el corpus jurídico educativo con la Ley Nacional de Educación 26/2006, con la Ley Técnico Profesional y con la Ley de Financiamiento que orienta y determina cuál es la política de Estado en este sentido.

Como no sucedía en décadas, el gobierno de Néstor Kirchner y el actual destinaron recursos económicos para el financiamiento de todos los niveles, pero además hay otros recursos que generan mejores condiciones para la educación. El plan Argentina Trabaja impacta en forma directa sobre el área educativa porque los hijos de esos trabajadores estarán en hogares en los cuales ya no existe un desocupado, sino un responsable de sostener el hogar. Se recupera así la cultura del trabajo y se recupera para miles de niños y niñas, adolescentes y jóvenes la posibilidad de ir a la escuela.

La conmemoración del Bicentenario se encuentra con una Argentina en la que también acechan peligros. La soberanía nacional en educación se encuentra jaqueada por los intereses del mercado internacional de educación, cuyos representantes actúan dentro de los organismos internacionales, no sólo de los bancos sino de instituciones de la familia de las Naciones Unidas. La presión es fuerte para que la educación se declare un bien transable y el Estado renuncie a sus atribuciones constitucionales al respecto.

Es necesario defender lo logrado en materia educativa e ir por mucho más. Para darle definitivamente un signo nacionalista, popular y democrático al aniversario de la Patria, será necesario que la Argentina asuma una postura propia de defensa de la soberanía educativa nacional, comprometiendo a los países hermanos del Mercosur y Unasur en una estrategia regional unificada. Es decisivo sostener la soberanía educativa, sin la cual no tendrán sustento las políticas democratizadoras que se llevan a cabo en la Argentina y en países hermanos de la región.

El Bicentenario debe servir para cambiar esa concepción de "que no es posible" por un "sí es posible". Hay que terminar con el concepto de "cuanto peor, mejor". La conmemoración del Bicentenario es la posibilidad de trabajar para que el futuro sea aún mejor que el presente.

Una voz oficial

20% de matrícula recuperada. Según la autora, las dos últimas gestiones lograron que muchos volvieran a las aulas.

1.000 escuelas. Ese es para el Gobierno nacional el objetivo antes de concluir su ciclo; Puiggrós sostiene que en el último año se terminaron 750.

6% del PBI. Es lo que recomienda la Unesco en cuanto a inversión estatal en educación y que para la autora, el Gobierno ya está cumpliendo de acuerdo con la Ley de Financiamiento Educativo.



UN BMW TE PUEDE CAMBIAR LA VIDA.

GRAN SORTEO
19 DICIEMBRE | 22:00 HRS.



ADEMÁS SORTEOS DE $5.000
TODOS LOS MIÉRCOLES | 21:00 HRS.

enJOY HAY QUE VIVIRLO

FOTO NO CONTRACTUAL



Participá usando tu tarjeta **enJOY CLUB**
y obtené cupones en las Oficinas
enJOY CLUB y módulos **enJOY CLUB** center.

enJOY®
MENDOZA
Casino

Promoción sin obligación de compra válida para Mendoza desde el 21 de octubre al 19 de diciembre de 2010. Bases y condiciones en Oficinas Enjoy Club y en www.enjoyclub.cl. Promoción exclusiva para socios Enjoy Club. Organiza CELA S.A., Calle Primitivo de la Reta 1007. Ciudad de Mendoza. C.U.I.T. Nº 30-69468373-4. Para hacerse acreedor de los premios, es requisito estar presente en Enjoy Casino al momento de los sorteos.